

REFLEXIONES ACADÉMICAS

1



PRESENTACIÓN, RESEÑA Y ANÁLISIS DEL LIBRO:
LA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA
DEL ING. JUSTO CASTILLO

ING. AGR. JUAN BORJA VIVERO MSC.

**AUTOR**

Juan Fernando Borja V

EDITOR ACADÉMICO
EDICIEM

DISEÑO GRÁFICO

Tlgo. Sixto Borja

DIAGRAMACIÓN

Sixto Borja

EDICIEM

Telefax: (02)2 505417

Quito Ecuador

Primera Edición

ISBN: 978-9978-347-69-0



9 789978 347690

Impresión

Libro de edición ecuatoriana

Juan Fernando Borja Vivero

Ingeniero Agrónomo

Máster en Economía Agrícola

Docente de la Universidad Central del Ecuador

Facultad de Ciencias Agrícolas

PRESENTACIÓN

La digna profesión de docente es un extenso trajinar relacionado con la formación de la juventud, actividad que se torna insuficiente si los docentes no tomamos la acertada decisión de incursionar en las otras actividades sustantivas de la educación superior: vinculación con la sociedad, la investigación, y por supuesto la gestión administrativa. En la vida universitaria a más de la docencia he desempeñado las actividades de gestión al integrar el Consejo Universitario y la representación gremial, no obstante, estas funciones no han constituido límite para incursionar en la investigación y que unas pocas obras y artículos de mi autoría circulen por la web constituyéndose para algunos estudiantes en fuente de consulta.

Constituye un reto para los docentes documentar la experiencia adquirida en la vida académica y profesional, para que las futuras generaciones de docentes y estudiantes puedan beneficiarse de ellas; para darle sentido a esta reflexión y pasar de las palabras a los hechos he decidido publicar una serie de libros a los que les he titulado con el pomposo nombre de **“Reflexiones Académicas”**.

Y la mejor forma de iniciar este proyecto académico es publicando la presentación que realicé del libro: **“La Nueva Concepción de la Historia”, del Ing. Justo Castillo Freire. Obra que fue publicada por la Editorial Universitaria en el año 2019, y que contó con la revisión y aval de los prestigiosos docentes: Francisco Hidalgo, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador, y PhD. Carlos Calderón, Director de la Carrera**

.....

de Pedagogía de la Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador. Investigación teórica que como a continuación se podrá analizar constituye un verdadero tratado de la Filosofía Humana, desde la concepción Materialista. Como docente de la cátedra de Economía Agrícola me encuentro muy ligado al análisis de la corriente Marxista, es decir a las leyes que rigen la producción, distribución, circulación de los bienes materiales en forma de mercancías para satisfacer las necesidades humanas, gran parte del análisis de Justo Castillo gira alrededor de esta materia, es por esta razón que abordo esta temática para iniciar las reflexiones académicas en el primer número.

En este libro el lector encontrará una caracterización de las más importantes categorías de análisis desarrolladas por el Ingeniero Castillo, que lo llevan a predecir el destino de la especie humana, y el paso del capitalismo al comunismo en el momento en que la robótica inteligente reemplaza al trabajo humano. La publicación está dirigida en especial a las personas que comparten la visión marxista de la Filosofía para explicar el comportamiento de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, y también para quienes son críticos de esta corriente. En su contenido se resumen las explicaciones que da Justo a temas controversiales como: La caída del socialismo, la globalización, China una sociedad con dos sistemas, el actual mundo bipolar, la crisis civilizatoria, el porvenir del capitalismo, la misión del ser humano, la periodización histórica marxista.

Expreso mi reconocimiento al Ingeniero Justo Castillo por haber aceptado que uno de sus componentes del libro: **la presentación, reseña y comentario**, se transforme en una publicación; espero que este pequeño aporte se encuentre a la altura intelectual del monumental trabajo y recoja la esencia de la misma.

Quito, agosto del 2021

INDICE

El proyecto de vida de la especie humana	15
Los trabajos teóricos que fundamentan el análisis	21
El mundo bipolar	23
La explicación a la caída del socialismo	25
La evolución del mundo actual	35
China una sociedad con dos sistemas	39
Cuba y su posible caída	45
El porvenir del capitalismo	47
La crisis del capitalismo y su salida de la historia	57
La globalización	62
El comunismo no ha muerto	67
La transición del capitalismo al comunismo	73
El método de investigación de esta obra	74
El papel del trabajo en la historia humana	81
Las tres revoluciones mundiales	83
Marx el genio que convirtió la Filosofía en acción	84
La crisis civilizatoria	93
El Estado como instrumento de poder	95
La ley del valor: mercado y monopolio	109
La misión del ser humano	112
La periodización histórica Marxista	118
La conciencia y el neocortex	120
La concepción del futuro	143
La razón del ser humano y el conocimiento total	154
Los pequeños desacuerdos con la obra	161



**PRESENTACIÓN (RESEÑA Y
COMENTARIO) DEL LIBRO:
“LA NUEVA CONCEPCIÓN DE
LA HISTORIA”, DEL ING. JUSTO
CASTILLO FREIRE.**

ING. AGR. JUAN BORJA VIVERO MSc.

Introducción

Sobre todo entre autores jóvenes, o entre aquellos que hacen la irrupción en la elaboración de ensayos, para efecto de conseguir éxito mediático en la difusión de sus libros, es común propender a que el prólogo sea escrito por un autor consagrado, de manera que su identificación con la obra y su recomendación, reediten interés sobre el trabajo. En el presente caso, el Autor: Ing. Justo Castillo Freire, no se inserta en el sector juvenil, tampoco el contenido del documento: *La nueva concepción de la historia* es fácil y habitual, incluso en el orden del pensar elevado, por lo que su socialización debería ceñirse a la regla mentada; no obstante en esta ocasión, bajo el supuesto de que todo planteo teórico logra interés por el carácter, fuerza y vigencia de su contenido, antes que por la maniobra formal de orden publicitario, es un compañero de estudios y profesión de Justo quién realiza la presentación. De modo que, para dar inicio a la “empresa”, nada mejor que hacerlo de forma impresionista, con expresiones concentradas sobre la esencia de la Obra, de responsabilidad del propio autor, a manera de una “entrada”, de un “abre boca”:

“Para mí”, el ser humano del mañana: será “Dios”; desde aquí se puede suponer su grandeza, pues, residirá en Las Pléyades. Es sobrecogedor: inclino la testa ante él, lo adoro, lo reverencio: ¡tiemblo ante tanto poder, hidalguía y circunspección! En efecto, en este ser, se plasma la más grande de las ilusiones: la realización de la propiedad máxima de la materia, la inteligencia (*neocórtex*); la misma, deja de ser únicamente potencia, se convierte en realidad, en conocimiento total (“en la idea” –G. F. Hegel): validación de la optimidad (R. Penrose) propia, paralela a la viabilidad del Universo, cuando Este alcanza su *alter ego*: la conciencia de sí (la base material de esta proeza superlativa es la integración en red, “rizomática” –G. Deleuze-, “radial”, entre los cerebros naturales; luego, la conexión: cuerpo calloso bioneuromecánico, entre inteligencia natural e inteligencia artificial: potente dispositivo de producción de la teoría universal, que le faculta pasar a regir el Universo –K. Marx). El futuro: ¡es mágico!, ¡irreal!, es una plegaria a la verdad; es más prometedor, que la Providencia misma: quisiera ser transportado allá, revestirme de esa **identidad**. Pero, por

.....

ahora: “prefiero” quedarme aquí, gozar del placer de la lectura de los “pequeños relatos”, de la percepción de la reanimación de los instintos (*dixit* Dr. A. Moreano), de la racionalidad de los sentidos: de los “Juegos olímpicos de Beijing”; testificar la episódica de la posmodernidad, de las luchas subversivo/mundanas, enfrentar y sufrir los efectos de la “Guerra Preventiva”; modesta, quedamente intervenir en la “construcción del otro mundo posible”

En la *hipermodernidad*, en la acepción de la “época” del filósofo francés Gilles Lipovestky, la intelectualidad hemisférica se desentiende de la reflexión sobre las dimensiones de largo plazo de la humanidad; de modo especial lo hace, en torno de los procesos por venir. De su lado, la población planetaria como tal, se mantiene entregada a la realización hedónico-lúdica de faenas que sostienen la reproducción sensitivo-material de su existencia. Al pensamiento contra hegemónico, sea comunista, socialista o socialdemócrata, le caracteriza situación similar, puesto que en la comprensión de los hechos del escenario global en ciernes, en el afinamiento de la táctica respecto de la misma estrategia, y sobre todo en relación con la preparación de los programas revolucionario y reformista con los cuales se prevé poner término definitivo a la forma burguesa de reproducción humana, se prueba la reiteración del proceder habitual. Paradójicamente, son los doctores pretorianos del capital: su *think tank*, los que prospectan; y, lo hacen de modo interesado y unilateral: proyectan el desarrollo de la ciencia y de la técnica, y mantienen fijas las relaciones sociales y los principales aparatajes reproductores del sistema (la propiedad privada del trabajo social -el capital-, la escisión y jerarquización social, la división del trabajo, el mercado, el Estado, el dinero, la democracia, el calvinismo-luteranismo, la familia monogámica).

Con la aseveración antepuesta, no se quiere decir, que las tres primeras prácticas referidas en párrafo precedente carezcan de importancia en el curso de sustentar corporalmente a la entidad consciente: al género humano. Lo que se expresa, es que en el momento en el que se halla inserta la humanidad, entorno que formalmente se caracteriza por la realización de hechos de gran calado en el desarrollo de las fuerzas productivas: en la ciencia y en la técnica, como en la propia persona, tales como el desciframiento del mensaje inscripto en el código genético; la revolución en la electrónica, la informática, la biotecnología, la Biología informática; la conquista espacial; la nanotecnología; la robótica inteligente; la clonación, los “bebés a la carta”; la criogenización, la vitrificación; la

longevidad joven, saludable y hermosa permanente, y demás, es hora de preocuparse también por satisfacer las inquietudes que procura el intelecto, de modo particular aquellas que interpelan a la mente de todo ser humano subjetivamente previsor, las cuales están llamadas a topar la totalidad de la realidad en su conformación triádica: naturaleza, sociedad y pensamiento, según la perspectiva de uno de los modelos mentales filosófico marxista.

Se alude (ya con Justo, el autor del documento motivo de esta presentación: de su reseña y comentario) a la actualización en el “imaginario” de las conocidas preguntas filosóficas: “aquellas que han taladrado el cerebro de los vivos desde tiempos inmemoriales”, como dice C. Katz, cuanto las de orden contingente, como por ejemplo: ¿qué es la realidad?, ¿qué es el Universo?, ¿tiene un propósito la vida humana?, ¿cuál es el desenlace de la historia? (historia, considerada en su dimensión dinámica: *continuum*, devenir lineal: proceso progresivo, inmanentemente determinado), ¿qué papel juegan en dicho movimiento gradual las estructuras de largo plazo de la “sociedad” (humanidad), esto es, las formaciones “sociales” (humanas) o fronteras epocales que permiten su periodización? Al respecto se aclara: Gustavo Bueno S., ridiculiza esta posición inquisitiva del espíritu: estas preguntas epistemológico-filosófico-existencialistas; persona filósofa la objetante, que en cambio pertinentemente destroza la idea de la Filosofía empotrada en todo segmento humano y en toda época, en su emparentamiento con la categoría “ideología”, como lo hace E. Dussel (“Dussel y sus mariachis”, dice) y con otras similares posturas intelectuales, como las de las corrientes de la “descolonización epistemológica”, el anti eurocentrismo, etc.

Por otra parte, ¿es adecuado insistir en el estudio del capitalismo y en la proposición de los inveterados patrones de política económica liberal remozado, intervencionista o aún socialista, mediante el ejercicio de los que, como aseveraba Einstein: que si se sigue haciendo del mismo modo “las ‘cosas’” se consiguen siempre los mismos resultados? Es decir: poner la monta en las medidas, más no en los sujetos que hacen la historia, cuyos intereses: la misión (tareas objetivas, con los contenidos de clase respectivos –*dixit* A. Cueva Dávila: *El populismo como problema teórico y político*), que como fuerzas sociales deben cumplir en su momento, los y la que mediatizan la formulación de dichos esquemas (cuando surge un nuevo sujeto histórico –la ciudadanía, la humanidad *in abstracto*, en el presente-, éste debe ser pensado por alguien). Viene al caso también incluirse la pregunta: ¿es posible la reedición del socialismo en algún lugar del Planeta, en cuanto fase primera, de transición hacia el verdadero sistema “económico”-“so-

cial”: el comunismo, previa la acción de conquista del poder del Estado por parte del sujeto ascendente portador natural, objetivo, de los designios del futuro: la clase trabajadora dotada de conciencia política “para sí”, mediante la revolución, la instauración de la dictadura del proletariado y la liquidación de la formación humana burguesa?

Si se revisan las principales obras de los más altos exponentes del pensamiento mundial en las diversas áreas del saber, se advierte que las propuestas conceptuales, que respecto de tan variados e intrigantes tópicos entregan, son insuficientes; las mismas, al referirse a hechos compartamentalizados, carecen de nexos reales con la vida; las ideas que brotan de ellas “... no pueden iluminar a la nueva realidad que ha nacido... no comprenden todo el movimiento que decurre en el presente...”, como tampoco el que se proyecta en tanto porvenir. Es en este ambiente intelectual que el Autor del Libro del que se hace la promoción: Ing. Justo Castillo Freire MSc., Mgs., colega de estudios y de profesión, en su ensayo: *La nueva concepción de la historia*, cree haber dado respuesta a las consabidas inquietudes filosóficas, sin embargo de anotar, que quedan pendientes únicamente dos (tanto como la demostración empírica de las inquisiciones hipotéticamente solventadas): 1) ¿por qué existe la materia, “y no más bien nada”?, y 2) “¿por qué su esencia es sólo existir?” (el principio materialista de que la materia existe desde siempre y existirá por siempre); interrogantes que demandan de todo el poder histórico del conocimiento y de la palanca de la inteligencia artificial para recibir su contestación “al final de los tiempos”; respuestas que da, que dice alcanzan también a cuestiones de orden histórico y aún a aquellas de naturaleza coyuntural. Un primer botón de muestra, de respuesta, respecto de las inquisiciones de muy largo alcance, que entrega Justo:

¡Increíble!, ¡impresionante!: la naturaleza de modo aleatorio se ha ido acomodando para crear y sostener, a y a la Especie, que debía representarla (la producción de la idea). Ese: ¡el sentido de todo!

Producir la imagen simbolizada total de la realidad es, o debe ser la misión del ser humano: su aspiración máxima (según parecer personal, se cree que tal es el sino inevitable del Género; y, si no fuese así, aquella tarea debe auto imponerse la Especie, para actuar con racionalidad, para justificar y dar sentido a su vida).

La historia, luego de la formación humana comunista (devenida ésta, o sea, una vez concluida la misión a su cargo, a realizarla de modo ineludible por la entidad racional en el Universo: la producción del *alter ego* material, su concepto), no va más; ¡allí concluye todo!

El proyecto de vida de la especie humana

“El propósito de este documento, por tanto, es exponer los rudimentos de la regularidad filosófica, que mueve a la humanidad, a la naturaleza y al Universo (a la Materia toda), cuyo instrumento último y esencial, es el *neocórtex* (Del caos total al orden: reinado de la racionalidad; ésta, la ley más general inmanente al “ser”), dice Justo. Y aclara: este trabajo no contiene un nuevo relato histórico, sino un renovado principio de comprensión de la *praxis*: a partir de la ideación del devenir humano completo, con locación al final del mismo, se ensaya un “tés de coherencia” respecto de lo hecho por el Género y se presupone lo que debe hacerse (“proyecto de vida” para la Especie) en el marco de lo que la realidad tiende a ser, efecto de la marcha autónoma de la historia. En relación con la coyuntura reitera que la humanidad va al comunismo, a través de la operación de una subetapa de *transición* en curso, que no es la clásica socialista, según la creencia marxista (propiedad privada de los medios de producción suprimida, todos trabajan, remuneración en función del *quantum* de trabajo, racionalidad gubernativa: desarrollo proporcional y planificado –asignación de factores), sino mixta de carácter regulatorio radical, progresista (período de capitalismo reglado), la que no está lejos de las posturas neosocialista y/o socialista del siglo XXI, pues, éstas declaran mantener las instituciones capitalistas mediatizadas con políticas de orden (paradoja proactiva, advierte: viejas ideas socialdemócratas –siglo XIX- en un mundo “nuevo” –siglo XXI). Las materias expuestas y otras más se tratan en la presente “monografía” (en el documento intitulado: *La nueva concepción de la historia*, que circula por la *web*).

Las indagaciones nodales rectoras de su trabajo investigativo, que en concreto se formula son: ¿qué le pasa a la humanidad de fin y de principio de siglos?, ¿en qué etapa de su desarrollo se encuentra ésta?, y ¿cuál es el estadio que viene, que niega, supera y substituye al presente como efecto del despliegue antinómico de la “lógica de la historia” y de la voluntad actuante de la Especie sobre las estructuras inconscientes? Estas interrogantes se las formula en el marco de su específica forma de visión de la historia: *devenir humano ascensional, hasta develar la verdad de la materia*. Justo, en coherencia y fidelidad con el pensamiento de Marx, se responde: es un momento histórico el estado mental colectivo del Género, reflejo de la vigencia de un escenario finisecular en el que se licua placer, empresa/explotación/ganancia/acumulación, investigación y desarrollo científico-técnico, interés de preservar la base natural de la vida, mitología

religiosa y lucha política por dejar atrás la realidad dada. La humanidad se halla de modo instintivo sumida por entero en la realización de la tarea de completar la edificación de los presupuestos materiales base de instauración del momento histórico que viene, el cual es, según su parecer: el *comunismo*. La Especie ha instituido un nuevo y último tipo de división global del trabajo: a la estructura corporativa imperialista (EUA, UE, Japón y los BRICS) le corresponde completar el desarrollo de las fuerzas productivas hasta ubicarlas en la robótica inteligente, mientras que a las neocolonias avanzar la estructuración de las nuevas relaciones "sociales" (humanas).

En planos de abstracción filosófico-históricos elevados, para establecer la trabazón ser humano-naturaleza y el sentido general del proceso, su argumento de entrada es:

La "teoría del todo". Prominentes pensadores de adscripción epistémica oficial (Heisenberg, Einstein, "Sagan", Guth, Hawking, Penrose *et al*), han propendido elaborar la "teoría que explica todas las cosas". Se ha dicho que si se lograra compatibilizar la Mecánica cuántica con la Relatividad: *eureka*, se habría conseguido formular matemáticamente la "teoría del todo" de razón física positivista. Se tiene seguridad sobre las cuatro interacciones (la gravitacional: peso, la electromagnética: imán, la débil: decaimiento Beta, y la nuclear fuerte: fuerza atractiva de los protones) y se ha propuesto una quinta, con la cual se dice que se ha conseguido superar la aporía, en el modelo que se conoce como Teoría de las cuerdas. Por lo pronto, parece que la "hipótesis de las espirales", está más cerca del "objeto".

Es loable el citado interés; pero se cree que dicha(s) propuesta(s) falla(n), puesto que fenómenos como el social (histórico) y el lógico (conocimiento/teoría decisional), se piensa abordarlos con las leyes de la mecánica (clásica, cuántica), de la relatividad o de la Teoría M. Se asume que por ahí no va "la 'cosa'"; que filosófica, teleológica y humanísticamente, es posible acercarse a la formulación de una hipótesis "del todo", a través de la entrada "humano-teleológica" (de la racionalidad: de su sentido, finalidad y término), que no excluya chovinística y sectariamente a la Física ni a la Cosmología. En torno del "objeto" en cuestión, Hegel y Marx siguen en la vanguardia (Hegel: "la historia en mí ...[en la "modernidad"]..., se sabe a sí misma", ha terminado; y, Marx: cuando el trabajo pase al autómatas, termina la forma "valor" de re-

.....

producción, el ser humano se dedica a aprovechar de la mecánica, a conocer y a dominar a la naturaleza).

El supuesto incurso en la presente idea asume: la insondable inmensidad “mineral del Universo” destila naturaleza, *neocórtex*, historia: la *praxis* que crea el otro de sí, de la materia: su concepto. La premisa de la que se parte, es la de la “historia como sentido”; tesis que se inmersa en una más universal: la materia se mueve de modo cíclico progresivo hacia su representación. El supuesto es demostrable: la realidad procede de la materia inorgánica a la orgánica, de esta última a la vida; del hidrógeno al plutonio; de la célula al tejido, al órgano, al sistema; de la vida vegetal a la animal, y al interior de esta última: a la racional; de los diversos tipos gradales de homínidos al *homo sapiens*; del niño al adolescente y al adulto; en la esfera civilizatoria: de la simple tosca herramienta a la mecánica, luego al mecanismo automatizado, de allí a la inteligencia artificial (sucedáneo artificial del ser humano), etc.

A efecto de pensar y conducir la historia, se debe: 1) ubicar al segmento biológico central de lo real (el *neocórtex*: la determinación más importante de lo existente, por tanto, concepto nodal del marco teórico filosófico, categoría omnicomprendensiva); 2) identificar la función del *neocórtex* (producir la idea); 3) establecer que *neocórtex* y ser humano son lo mismo (función/misión); 4) asumir que la *praxis* (“Proyecto de vida” predeterminado para la humanidad, como hoy se ha dado en decir) es la realización de esa función/misión (propósito humano); 5) convenir que este propósito es la “visión de futuro” de la humanidad (la cima de la historia; la humanidad es el espejo en el que se mira —y se reafirma, como dice Hegel— conceptualmente la materia). Al momento la vida se realiza al interior de la formación humana clave de la historia: la capitalista en su etapa senil, en cuanto este momento financiero-virtual, extenuado, completa la creación de las condiciones materiales, base para la instalación de la fase superior de la existencia humana (el comunismo).

Dicho sea a modo de necesaria digresión: de la forma de reproducción capitalista no es posible prescindir, tampoco se la debe (puede) eliminar antes de hora: antes de que haya cumplido su misión: “crear la base material del mundo nuevo” (*dixit* K. Marx), o mientras no haya otro sistema sucedáneo suyo: que haya tomado conciencia del hecho humano en su totalidad, vigoroso,

viable, dispuesto a sustituir a la fase burguesa en la continuidad del desarrollo de las fuerzas productivas hasta su desemboque en la automatización (*robot sapiens*, *poshumano*), *continuum* realizado en el marco de relaciones de equidad, tal como fuera el caso del socialismo de Lenin-Stalin, quién cediera el paso al capitalismo, y el cual deviene ratificado por la historia, para que complete el desarrollo material de la Especie (en verdad, si el capitalismo tiene una función que cumplir en la historia, si su sucedáneo: el socialismo, “ha sido retirado por la historia”, la labor “revolucionaria” pertinente es conducir a la forma mercantil burguesa, a efecto de que realice su razón de ser más prontamente y con el menor costo para el trabajo y la naturaleza).

Tres ondas largas (de mayor extensión que las *kondratieff*) atraviesa históricamente el género humano –proceso de hominización: A. Leontiev- (en el trasfondo triádico de determinaciones de mayor alcance inherente a la formación y desarrollo de la existencia biológica humana: preracional -prehumano-: *ardipithecus ramidus*; racional -humana-: *homo sapiens*; supraracional -posthumana-: *homo “divinus”*): al principio la naturaleza (primera) provee de todo al ser humano (valor de “uso”: simple sustentabilidad de la vida); luego el Género procede a trabajar (segunda naturaleza): a “autoproducir su propia existencia material” (valor de cambio, acumulación; modo de reproducción burgués, especialmente); en el momento 3: tercera naturaleza (comunismo: comunidad automatizada), es la mecánica la que provee de todos los satisfactores para la reproducción de la vida (“valor” de usufructo).

En esta última fase, el ser humano se ha conformado en “sujeto de pensamiento” y su tarea vital y última, es crear el retrato hablado del Universo; a su vez, la misma constituye el punto de arranque de la prospectiva: ¿cuál es el escenario finemilenar humano?; lo es el comunismo. Los aspectos nodales del estadio son: automatización, democovivencia, saber objetivo. Se ha dado con la premisa, que permite evaluar lo hecho por la humanidad, precisar la concepción de la historia y asumir una actitud praxeo-deontológica, “de aquí en más”, por el Género, teniéndose presente un factor adicional: el objetivo ultigenio humano, como productor del concepto total del Universo. En suma: ¿cómo funciona el comunismo? Su principio de “distribución” (de acceso al producto; quién desea lo realiza en tanto toma los satisfactores a disposición de dispensadores dispuestos por el sistema maquinizado de

proveeduría) es: “... a cada cual según su necesidad”; su lógica es: la teoría (ley) del “valor” de usufructo; su régimen humano: la democovivencia; su objetivo: llegar a la cima del saber; todos los integrantes de ese tipo de comunidad superior son finalmente clones (unicidad de necesidades, percepciones y aspiraciones): antropofísica (asexuados), idiosincrática y subjetivamente; la *praxis*: la producción/redondeo de la idea.

Las proposiciones precedentes, vuelven prereconocible a la entidad humana (y *cuasi* a la realidad toda), pues: a.- permite comprender el proceso humano, b.- diseñar la política global del Género, en línea rectora sobre la episódica en ciernes, de modo análogo hacerlo con la elaboración de la programación de tareas a llevarse a cabo en el tramo de existencia subsiguiente: trazarse el objetivo (proponerse arribar a la meta dada en la inmanencia del propio movimiento material), la estructura organizativa, los procesos, el manual de funciones, los recursos (cerebro izquierdo; ciencia y técnica acumuladas; racionalidad marxista), c.- realizar la evaluación *ex ante*, el peritaje intermedio, el *feet back*, etc., en torno del ser y del proceso, que imbuye de sentido a la totalidad real.

La naturaleza pura realiza el patrón de conducta inserto en el enunciado atribuido a Maquiavelo: “El fin justifica los medios”. En la historia, tomada en su carácter natural autónomo, se impone el fin de ésta (dicho sea de modo incidental: en investigación, a la historia no se la hace preguntas; se la describe y se la interpreta: se orada en el universo de sus determinaciones); *telos*, al que se somete la *praxis* en estado de razón o de extravío: los seres humanos sometidos, no libertos (ciegos, perdidos en un dado momento), hacen el camino conducente hacia el objetivo final, y se tornan libres cuando se representan los sucesos, toman conciencia del curso y la meta (F. Engels). La comprensión real del hecho, permite adjudicar a las diferentes fases de la vida la índole de momentos progresivos “hacia sí”, de esa realización.

Si bien el ser humano es un “ser para la muerte” (Kierkegaard, Heidegger, Sartre), es más bien un “ser de fines” (Kant): torna real el propósito superior comprendido en el proceso de formación estocástica y despliegue de las leyes con las que la realidad se mueve; determinación en la que la persona es, en cuanto realiza a aquella, y en la que deja su existencia como género. Tanto

el primer *homo sapiens* como el medial y el último, son hechores de ese resultado (la fase superior tiene a las anteriores como supuesto: como momentos *para sí*, y en el que se incluyen), el cual da sentido al proceso por una parte, y lo hace también con este exclusivo tipo de existencia superior, por otra; quién empezó a apurar la senda, como el que lo concluirá, así también el que opera en las instancias intermedias, son seres de ejecutorias, de propósito.

La conciencia del cierre de un ciclo: la cesación de todo, en tanto suspende la continuidad, induce a la depresión (pues, se ha cancelado la expectativa de que algo viene luego al interior del mismo proceso, y emerge la desilusión, sobre que al concluir y haberse borrado toda una realidad, bien pudo ocurrir, como no). Empero, si de todos modos se está puesto como actor al interior de un proceso en curso, debe realizarse la tarea con la máxima dedicación, aplicación de las normas (ISO) de la *calidad*, de la *excelencia*, de la perfectibilidad posible: es ese sentido sobre el deber, la sensación que inhibe la ansiedad existencial, junto a la secuela distractora proveniente de los deseos, los temores, que resguardan la vida por sobre los efectos de negación, sobrevenidos cuando la plena conciencia entrevé el sin sentido (la conclusión de una faena completa, de la que toda huella va a ser borrada) del sentido (del ciclo exitoso).

Los trabajos teóricos que fundamental el análisis

Para proveer, en forma personal, las respuestas a las inquisiciones auto formuladas en párrafo que precede a los inmediatamente superiores a la separata, Justo declara haberse apoyado en trabajos teóricos de Agustín Cueva D., Alfredo Castillo B., Galo Verdesoto A., G. Arrighi, J. L. Fiori e I. Wallerstein; por supuesto, en los clásicos de los Sres. K. Marx y F. Engels. El compañero Castillo dice dejar de lado a otro pensador universal del “tiempo presente”: al Sr. D. Harvey, puesto que el “geógrafo marxista”, al indexar en su modelo “materialista histórico-geográfico” el llamado “espacio” –y el “tiempo”–, Justo afirma que fetichiza, formaliza el concepto sociológico, puesto que el contenido real del “ser social” asegura que se ubica en la relación “sujeto-sujeto”, no en el nexo “sujeto-objeto” (la “espacialidad del capital”). De manera análoga confiesa proceder con la propuesta epistémica del historiador y filósofo E. Dussel; el papel jugado por dicho intelectual en el transcurso de su dilatada existencia, sobre todo en la dedicada a la academia, el Ing. Castillo considera de proyección limitada, por lo que a su recorrido ideológico-político lo cataloga con la expresión: “Tanto nadar, para venir a morir en la orilla”. Acota: el Sr. Dussel, por ejemplo, al final de su exposición en la *web* de la octava *Tesis de economía política*, pone en evidencia el *quid* ético-hedónico de su pensamiento normativo con proyección a “deber ser”: su recomendación de que “Debe reducirse la población mundial, para empezar a vivir bien”.

Si el “imperio” tiene a A. Mahan, a H. Kissinger, a Brzezinski, a R. Reich, a M. Albert, a S. Huntington: arietes de la *intelligentzia* estratégica hemisférica que formula las pautas de la gestión del dominio global del capital consistente en sostener la presencia de la cabeza del monstruo: EUA, para que complete la tarea asignada por la historia al sistema: paso del trabajo a las máquinas, la neocolonialidad dispone de los Sres/as. G. Arrighi, I. Wallerstein, A. Jalife, A. Borón, M. Monereo, J. L. Fiori, A. Castillo Bujase, R. Báez, A. Moreano, P. Iglesias, T. Meyssan, N. Klein, S. George, M. Bruckmann, M. Harnecker (quienes, *mutatis mutandis*, describen el proceso: el movimiento -evolutivo- conflictivo del imperialismo tardío, denominado también neoimperialismo). El objetivo de los dinámicos desplazamientos geopolíticos (realineamiento de fuerzas interburguesas a nivel absoluto: forcejeo entre el *dólar* y el *renminbi* -colisión por la toma del Mundo), que la cumbre estratégica (el “Olimpo”; *dixit* A. Jalife) de las corporaciones multinacionales realiza en las primeras décadas del nuevo Siglo en la Esfera bajo designio de intereses geoeconómicos (apropiación de “nudos

de acumulación”) tras el biombo de la confrontación entre Estados nacionales (“desglobalización” -*sic*), tiene como límite a la estructura: al carácter regular del proceso histórico, esto es, no sólo son obra de la intervención de la voluntad hegemónica corporativa sobre los hechos, aspecto que se lo absolutiza de modo especulativo (es la posición analítica del Sr. Jalife).

Sobre el complejo programa de geoestrategia al que en la coyuntura está sometido el Planeta (cuadro de *putsh* multipolar; carácter interimperialista del que debe marginarse a China, pues, si bien China integra el “Olimpo”: el “núcleo global de poder” constituido, pero no de modo imperialista clásico) coloquialmente se puede decir: “Son patadas de ahogado” capitalistas, puesto que el ser del capital y sus aspiraciones, una vez *cuasi* cumplida su misión, en la consideración Hegel-engelsiana del término (todo lo racional es real; todo lo racional tiene derecho a existir), carecen de racionalidad. Al respecto, Justo precisa: el Mundo más bien detenta en la actualidad “nuevos polos de poder” (J. L. Fiori: *El poder global*), de cuyo núcleo forma parte EUA de modo subordinado: *primus inter pares*, en el que la saeta es China. En estricto sentido: el proceso de última data que experimenta el Planeta denominado “desglobalización” –formal- (comercial, productiva, distributiva, institucional, en el consumo o simbólico –en ciertas formas del modo de vida), no consiste en renunciar al “valor de cambio”, en asumir otra forma de “valor” (de “uso”, por ejemplo) o en rebasarlo, sino –se diría más adelante y en el mediano plazo- en la superación en conjunto de los viejos modos de ser; fenómeno que no ocurre en la Tierra (por el momento), porque la forma “valor” se ha mundializado y sigue así, pese a los intentos de *desconexión* realizados, y todo retroceso o cambio se lo hace dentro de la forma “valor de cambio”. De modo que, en la coyuntura global (transicional) de entre siglos:

El mundo bipolar

Verdadero carácter bipolar del Mundo: con la “caída del socialismo ‘real’” en 1989, en el Planeta quedan enfrentadas dos grandes fuerzas: el racionalismo positivista burgués y el hedonismo anticolonial. El primero: aspecto pragmático-prometeico, de la automatización, de la robótica y la inteligencia artificial, que se proyecta al Cosmos (bloque que completa el desarrollo de las fuerzas productivas: la robótica inteligente autónoma); el segundo: aspecto anti eurocentristico, afecto al sistema de vida comunitario-oriental (segmento neocolonial, que instituye el nuevo marco de relaciones “sociales” -humanas). En substancia, en la arena: dos actitudes frente al Mundo, a la historia, al ser humano (dualismo históricamente funcional): la “Occidental” y la “Oriental”, *in abstracto*.

Sin embargo, la identidad entre las dos visiones, es que ninguna prefigura el sentido del género humano; así, pues, el modelo mental liberal-conservador se limita a plantear la idea de reiteración sistémica *ad infinitum*, por cuanto la humanidad habría encontrado el orden perfecto: el capitalista (liberalismo empresarial, la democracia y el luteranismo-calvinista weberiano); el eco-neosocialismo del Sur (“Teoría crítica”: perspectiva antihegemonía de género, raza, saber), piensa y apunta, a su vez, en y a la felicidad en equilibrio, a las formas de vida contrarias al “valor de cambio”, esquemas centrados en el relance de las epistemes endógenas ancestrales (el ser humano, en este caso, simplemente se limita a existir —a “estar en el Mundo”— de manera circular, realidad en la que el “buen vivir”, fuera del “valor de cambio”, se reitera generacionalmente). Inversión de los contrarios: el progresismo vernáculo se ha tornado reaccionario; mientras que el capitalismo salvaje: de la *financierización*, de los derivados, de la *gobernanza* financiero-especulativa global, se enfila por la ruta del cruento designio histórico.

Sin saberlo, el enfoque capitalista asegura mejor la ocurrencia de lo que es verdad para el género: revestirse de sentido en la realización de la exclusiva y más alta misión: crear lo que la Materia no puede hacerlo por sí misma: la idea, y la idea absoluta; mientras que las apuestas decoloniales del Sur, directamente bloquean ese movimiento prometeico racional. En términos filosófico y político, las dos verdades: progreso/justicia, se hallan enfren-

tadas; en ese marco, la historia se hace “en contra de sí misma”, deviene de modo conflictivo, más no tranquilamente. Empero, la historia “es racional” (sus leyes se realizan mediante la *praxis*): finalmente deviene efectución de la razón; el peligro: que el cardumen (Oriente) supedite al escualo (Occidente).

Resolución de la controveersia. Según Marx, el capitalismo tiene el encargo histórico de “crear la base material del Mundo nuevo”; esta base es el sistema automatizado de proveeduría (pasar el trabajo a la máquina); por tanto, mientras este desarrollo completo de las fuerzas productivas (la creación del *robot sapiens*) no haya concluido, el capitalismo se va a mantener vigente. Tanto conservadores (capitalismo eterno) como revolucionarios (eliminar al capitalismo) se topan con ese límite. Decepción: con paciencia, la última fase histórica, la cual viene preparada por las etapas anteriores, en la que la humanidad realiza su ser: la producción de la idea, el comunismo, se hace realidad. En una palabra: el “ser” y la “idea”; la realidad se auto crea y se representa a través del producto supremo suyo: el *neocórtex*.

“La explicación a la caída del socialismo”

Sobre la “caída”, “implosión” o “inviabilidad” del socialismo, piensa que se ha hecho excesiva bulla al respecto: “Mucho ruido y pocas nueces”, sentencia. El orgullo, la prepotencia, el autoestima de la voluntad (de la clase ascendente: el proletariado, que hace que por primera vez de modo consciente, efectivo, la razón irrumpa sobre los hechos naturales de la *praxis* mediante la violencia revolucionaria con un fin preconcebido y estratégicamente meditado), de rebasar la condicionalidad sociológico histórica: tomar las riendas del “potro chúcaro” del desarrollo de las fuerzas productivas (*dixit* A. Moreano) y conducir con racionalidad la historia sobre el presupuesto de sus leyes objetivas; esta conducta deplora la burguesía: niega la capacidad humana para asignar recursos vía planificación (la acumulación socialista: $P-C=Exc1$; $P_1-C_2=Exc2$;...). Por tanto, considera que el socialismo de Lenin-Stalin fue la incursión de la razón en la historia, que cumplió un papel en ella y luego la “dejó”. Es verdad, que en el modelo mental puro la intención propendía edificar el socialismo (según las premisas más arriba expuestas: ausencia de propiedad privada,...), luego pasar al comunismo, objetivo que no se alcanzó; pero que si por esa ruta no fue posible conducir hasta el zenit el proyecto, concluye que hacia allá se va por la senda del desarrollo de las fuerzas productivas, pues, la automatización anula tanto al trabajo como al capital, y el artífice final de este hecho es la competencia intermonopólica capitalista, con asistencia de la lucha popular.

La explicación correcta de la “caída del socialismo soviético y del Bloque”. Ante todo a la experiencia Justo la divide en dos momentos: 1) el período de 1917 a 1956 y el correspondiente a 1956 y 1989-93. Déjese de lado a Cuba en cuanto modalidad particular de socialismo, al primer período (1917-56), en consonancia con la posición marxistaleninista estalinista sobre el mismo, lo asume como la verdadera y única etapa socialista que ha tenido la Especie; mientras que al segundo lo declara socialimperialista. “Merece, por tanto, aplicar sesos en la elucidación en torno de las razones de la salida de la historia del primer momento”, Justo se dice. En lo tocante al segundo: el imperialismo social, sostiene que existen explicaciones suficientes, que lo inteligen satisfactoriamente; aunque en dicha exposición su autor también indiferencia cronológicamente el proceso, el más realista enfoque interpretativo considera que está contenido en *Fin de milenio*, obra escrita por el Sr. M. Castells (producción extensiva de hiperindustrialismo, que no pudo sostener la competencia con el imperialismo

clásico –producción con demasiado “valor”-, cuando la historia había ingresado ya en la era de la información; el “capitalismo de Estado” –*sic*- defeccionó y se integró de modo subordinado en la cadena capitalista mundial); la guerra financiero-petrolera fue el complemento externo.

Justo dice, que dar con la causa esencial del cierre del primer período: 1917-1956 de Lenin-Stalin, es el problema cognitivo, que más esfuerzo intelectual le ha demandado, puesto que las soluciones burguesa, socialista, comunista y aun marxistaleninista (sector en el que se incluye), no le han sido satisfactorias; es decir, dar con la idea (de conformidad con el bagaje categorial de la Economía política marxista clásica y del postulado de prelación de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales de producción), de que las relaciones sociales pueden muy bien volver atrás, pero del *status* de progreso dado: las fuerzas productivas, no pueden retrotraerse; bien se ve, que en ciertos círculos marxistas (y Marx lo pone en el borrador de la carta enviada a Engels, en respuesta a V. Zazúlich) se dice que el *comunismo* no es más, que la *comunidad primitiva* con el máximo desarrollo de las fuerzas productivas a su interior (remarca: con la automatización).

Es común, por parte de “tirios y troyanos”, indiferenciar el proceso 1917-1989. El suceso ha sido levantado subjetivamente: 1.- por la *intelligentzia* del capital con la sentencia que atribuye al socialismo su condición de origen de ser un modelo inviable, una anomalía histórica, que se agotó sola e implosionó; 2.- por los doctores del “marxismo” antiestaliniano y afines, quienes decretan que el período 1923-1953 fue de traición al “verdadero” socialismo por parte de la burocracia cuartelaría, antidemocrática estalinista (el “socialismo en un solo país”): “la revolución traicionada”, la no adscripción a la “Revolución permanente”, internacional, falta de democracia, de libertades, etc.; y, 3.- por el marxismoleninismo estalinista (panpoliticismo), que considera que la defección fue efecto de la traición reformista restauradora del capitalismo de la hasta entonces *comunidad de los soviets* (manipulación de la historia por parte del revisionismo). Para la idea humana *in abstracto*, el socialismo se derrumbó, no jugó papel alguno en la historia; y, para determinado enfoque comunista, no existe explicación del suceso, sino tan sólo pesadumbre, asombro y desconcierto (aquellos que recibían el “oro de Moscú”); mientras que para el pensamiento “transmoderno” (E. Dussel), se dice que el sistema falló debido a la ignorancia de Lenin y de Stalin: el no haber comprendido y aplicado a Marx (“ideología productivista de dominación, fruto del siglo XX y de la modernidad”, es como

.....

cataloga al proceso el citado señor).

Una explicación *sui géneris*, es la de la “teoría del hegemon” (la sucesión de líderes supra nacionales, que ordenan y gobiernan al Mundo; pero la Revolución rusa y la formación de la ex URSS y su Campo –ruptura - destroza dicha hipótesis; es por eso que tales analistas: o no toman en cuenta al socialismo/socialimperialismo, lo hacen tibiamente, o concluyen que el socialismo tan sólo fue una forma alternativa, paralela, del mismo capitalismo). En realidad, el socialismo, el socialimperialismo y aún hoy –primeras décadas del siglo XXI- con Corea del Norte y China (incluso Rusia), constituyeron/constituyen formas abigarradas de estructuración humana, que han forzado la imposición de un orden diferente al proveniente de las solas relaciones capitalistas: un nuevo balance de poder en el Mundo, fenómeno que no ven los teóricos del “hegemon” o los de la polaridad (unipolaridad, bipolaridad, oligopolaridad). En verdad, sólo entre 1917 y 1956 el Mundo fue bipolar; fuera de esa coyuntura, la Esfera siempre fue multipolar (nunca unipolar -imperio).

De las tres explicaciones del acontecimiento (se descarta las otras), la tercera: la marxistaleninista, o sea, aquella que alude a la descomposición revisionista y la traición jruschovista como las responsables de haber desbancado al socialismo y reestablecido el capitalismo en la ex URSS, es la que merece ser tenida en cuenta. No obstante, este cambio regresivo radical, que anulaba la impronta humana puesta sobre el flujo hasta entonces natural de la historia: ¿es imputable únicamente a la perversidad del revisionismo y a la traición restauradora? ¿Puede la voluntad: un personaje, un grupo, variar el rumbo de la historia, una vez que éste ha sido redireccionado por la racionalidad, cuando ya se ha “institucionalizado” una Constitución”, o sea, en momentos en que el querer humano revolucionario se ha sedimentado en aparatos, en regímenes, en sistema; en efecto: puede darse una manipulación discrecional por parte del propio sujeto portador de dicha condición, como fue el caso de la entonces URSS? ¡No! En los magros hechos subyacen entronizadas razones materiales emparentadas con la propia condición de ser de la historia, concluye Justo.

Si bien para la década de los 50 del siglo pasado la ex URSS se había convertido en la segunda potencia de nuevo tipo (socialista) tras del imperialismo estadounidense y en muchos rubros, si es proba la comparación de indicadores entre dos sistema diferentes, en la primera potencia, hecho que demostraba de modo palmario la superioridad del trabajo social, el modelo extensivo coherente y expresión con y del momento (según enfoque etapista cíclico progresivo) estaba

por entrar en la fase de agotamiento, por entonces ya al interior de una totalidad global implacable (las fuerzas productivas: economía de la inteligencia, rebasaron a la planificación cuantitativa, extensiva). Lo muestra ella misma: “la historia deja atrás formas de propiedad y de organización, que no son o ya no son fuente de desarrollo”; en esa condición entrópica cronológicamente había ingresado la “comunidad de los soviets” y su “sistema de coordinación” a mediados del siglo XX, esto es, en vida de Stalin mismo. La producción extensiva basada en el trabajo humano, completamente centrada en la industria, en los recursos físicos, encubaba el factor crítico de ese límite, una vez que no se consiguió percibir el hecho e idearse una modalidad renovada de operación de las nuevas fuerzas productivas al interior del sistema dado: la *emulación*.

Es probo suponer al respecto, que sin la guerra (la Segunda Guerra mundial; factor exógeno que paradójicamente estableció e impulsó el desarrollo material de la Zona) la ex URSS de Stalin habría llegado a ser la primera potencia del Mundo (incluso Hitler en una conversación informal sin animosidad se dice que lo supuso) y tal vez a generalizar/imponer su sistema al Planeta entero, con lo cual el capitalismo definitivamente habría sido retirado del escenario; sin embargo, una forma humana intrínsecamente no contradictoria, se constata -historia- que reposa y tiende -lógica- en y al marasmo (la contradicción con el imperialismo yanqui –el bloqueo- impidió que Cuba entrase en “modo de” hibernación). Por tanto, este tipo de relaciones sociales –las socialistas- no era el apropiado para saltar, no al comunismo (el grado de desarrollo material – máquina y trabajo humano- no lo permitía, pues, la ley es: “Comunismo se da con robotización productiva, generalizada a todas las esferas de reproducción de la vida, o ¿no se da!”), sino a la nueva fase de desarrollo de las fuerzas productivas: precisamente a la automatización. Dicho sea de paso, el hecho trae a la memoria los casos de Oriente: si Inglaterra no hubiese colonizado China e India, hoy esos dos países serían las principales y absolutas potencias, desde luego, abstracción hecha de la ruptura histórica en el *continuum* capitalista propiciada por parte de la Revolución Soviética.

Eran los nexos humanos de corte capitalista, el sistema de los mismos, que se prestaban, esta vez, para ingresar de modo natural en la nueva etapa de desarrollo de las fuerzas productivas: la automatización, en la que el conocimiento, la tecnología y la creatividad (precursoras de la llamada “cuarta revolución industrial”: la digital, como se da en llamar), se tornan en las nuevas fuerzas de movimiento y progreso de la historia (“sociedad de la espiritualidad,

.....

economía del conocimiento, era de la inteligencia”, según el modo de ver futurizado europeo de la tendencia de los hechos). Para contener la caída de la tasa de ganancia, el *management* burgués, la estructura de *gobernanza* del sistema económico monopólico imperialista (las multinacionales) ha procedido a reorganizar la gestión y el trabajo. La organización histórico-social de *free trade*, ha efectuado cambios en el modelo productivo: “...transición de una economía de escala, a una economía de variedad; ha modificado el patrón de gestión: paso del esquema *fordista* al *toyotista*, de la producción en serie a la producción flexible” (“Acumulación flexible” -D. Harvey); a viabilizar la emergencia de nuevas actividades (*financierización* –“tercera globalización”-, productos financieros; nuevos materiales; electrónica; biotecnología; formas planas, democráticas, maleables de organización empresarial; innovaciones tecnológicas y de mercadeo, salto del GATT a la OMC, etc.).

Referida la idea en cuanto acotación anota: este salto táctico en el desarrollo de las fuerzas productivas (ingreso de la automatización en sus primeras fases en el proceso de reproducción del modo de vida burgués ya global) forzó cambios en las “relaciones sociales” de producción: la renovación en el patrón administrativo empresarial (de Taylor/Stajánov a Pareto/Ishikawa), a los inicios de la pérdida del reinado del trabajo obreril (del trabajo manual y del trabajo *in abstracto*) en la economía, hecho que tuvo incidencia modificatoria en el sistema político: a partir de los primeros años de la década del 70 del siglo pasado (XX), se agota la forma de representación basada en los partidos políticos (“funcionamiento político sin partidos políticos”), debido a haberse tornado indiviso el sistema de clases: la relación relacionada capitalista/trabajador, se diezma por efecto del reemplazo *in crescendo* del trabajo vivo por el trabajo pasado, hecho que vuelve formal la producción del “valor”: la eliminación de la relación “trabajo” niega *ipso facto* la relación capitalista: la causalidad -fundamento- del epifenómeno plusvalor, formadora del ser del capital.

La respuesta que pudo haberse dado a la cuestión (1969: agotamiento del patrón industrialista; cambio de modelo: producción flexible, creativa, cualitativa; automatización, robotización en camino) de no haberse reimplantado el capitalismo en la ex URSS luego del deceso de Stalin por la burocracia socialdemócrata (brazo ejecutor inconsciente de la necesidad histórica: viraje en el frente de las relaciones sociales), es un acto de especulación retórica (ucronía). El testimonio real, en cambio, permite advertir, que la realidad de la crisis, en el seno para entonces ya de otro sistema económico, se hará presente en el interior

de la república de los Soviets, agravado con el ingreso en el movimiento cíclico del funcionamiento de una economía de tipo burgués: en el período en el que la presencia mendaz Jruschov-Gorbachov manifestó esa condición, la que se expresó en toda su dimensión en los años siguientes, hasta hacerse verdadera crisis, y la que se intentó tratarlo con la *perestroika* y la *glasnost* (reforma, aceleración – *uskorenje*– y transparencia). Finalmente, en 1989 el “socialismo” soviético llegó a término; la ex URSS, que para entonces proyectaba una imagen socialista al Mundo, mientras que para adentro era una típica economía capitalista merced al viraje producido a partir de 1956 cuando el XX Congreso del PCUS, se sincera ante la faz de la Tierra: dejó caer su careta socialista.

El “objeto de conocimiento” en referencia debe ser mirado –entonces, dice– según la razón histórica humana, no desde los estrechos marcos de la felicidad. El socialismo propende el bienestar de todos: justicia, equidad, fraternidad; pero ese objetivo se opone al progreso material: al desarrollo de las fuerzas productivas (ha determinado estadio de desarrollo de las fuerzas productivas –y de la racionalidad– esa pareja de propósitos no es intercambiable); el anquilosamiento perenne de la comuna rusa, es la clave demostrativa. Ciertos sectores de izquierda (de la línea del Sr. Trotsky, sobre todo) sostienen que no es necesario que las fuerzas productivas alcancen determinado nivel de desarrollo, para que se haga realidad el socialismo; otra sección (el marxismoleninismo), en cambio, asume que al interior del socialismo sí se desarrollan las fuerzas productivas, incluso en mayor medida que en el capitalismo; ponen como ejemplo el progreso ocurrido en la ex URSS: segmento humano originalmente comunal, feudal, semiburgués, se ubicó sobre el capitalismo en pocos años con equidad, sin haber usurpado el “valor” producido en las neocolonias vía dominación imperialista como fue la tónica inglesa, la estadounidense, etc. El desarrollo técnico soviético fue perurgido por la amenaza imperialista (equilibrio de fuerzas económico/bélicas de disuasión y defensa); mientras que cierto avance cubano se debió a que La Isla fue heredera de la “guerra fría” y al bloqueo.

De manera que no es que el socialimperialismo soviético (período Jruschov-Gorbachov: 1956-1989), en el marco de la competencia con el imperialismo clásico (el estadounidense), fuese el que saliera derrotado; en verdad, el imperialismo social realmente implosionó; fue, por tanto, una contradicción inmanente, un límite interno, el factor que agotó el modelo extensivo de hiperindustrialización el que operó como letal designio, al no poder saltar a la fase de preeminencia progresiva de la plusvalía relativa. Por tanto, si bien es cierto que otro legado a la

.....

historia entregado por el capitalismo en su etapa monopólica (el principal aporte burgués a ella, como se sabe fue el desarrollo de las fuerzas productivas hasta ubicarlas en la robótica inteligente) consistió en sostener una dura lucha con el socialimperialismo soviético (segunda “guerra fría”, esto es, *putsh* no por el sentido de la historia, si no por el dominio del Mundo); pero fue realmente la historia la que puso a un costado el carácter estelar en la coyuntura, tanto del socialismo como del socialimperialismo, debido a que la vida avanza de modo progresivo y esa norma rompe todo dique puesto en su curso. Como efecto, el capitalismo se enseñoreó en el Planeta, en tanto forma de reproducción humana exclusiva, proceso levantado por el machismo femenino de la ex primera ministra de Inglaterra: la Sra. M. Thatcher, con la sentencia: *There is not alternative*.

En la ideología empresarial se prioriza el móvil de lucro; se considera tangencialmente asumir el bienestar social como expectativa (el éxito del negocio derramará satisfacción para todos). No obstante, dichas visión y actuación en coherencia bloquean se alcance los propósitos de igualdad y felicidad en los que quede comprendido todo el Género (nuevamente: compatibilizar esos fines no es posible —el mito de la socialdemocracia, esto es, el plan B, al enfoque económico neoclásico). El antídoto para la aporía, es la salida del trabajo de la escena histórica; y ese hecho sólo es posible paradójicamente con capitalismo (ese es el proceder histórico), con el desarrollo de las fuerzas productivas, progreso que irremisiblemente tiende a la automatización. En hecho paralelo: al haber irrumpido el socialismo, se puso en cuestión el progreso, la finalidad de la humanidad y el desplazamiento de la historia, de consuno. Para triunfar el socialismo debió hacerse mundial, para lo cual tenía que desarrollar las fuerzas productivas; ahora bien, la próxima etapa de este desarrollo era la automatización: nivel al cual no permitía se llegue el marco clásico de desarrollo de las fuerzas productivas realizado tras la “Cortina de hierro”. El socialismo debía asumir la responsabilidad ulterior de fomentar el progreso material; pero el progreso es supuesto de sí mismo: la competencia (contradicción) capitalista, como el modo de producción (“único”) más expedito para el efecto. Si el socialismo hubiese llegado a eliminar al capitalismo, la humanidad habría entrado en estado de marasmo (hibernación brezhneviana -*sic*) y el objetivo de la Especie quedaría embargado.

Como se sabe, Keynes fue el salvador del capitalismo cuando los sucesos del 29-33 del siglo XX. Mientras que los neoclásicos sostenían que el problema venía por el lado de la oferta, de la empresa, Keynes dedujo que la fricción tenía que ver con la “insuficiente demanda” (demanda deficitaria); los primeros se in-

clinaban por el “libre mercado” y el apoyo a la empresa; el economista inglés, en cambio, aconsejó la activación económica por el lado del consumo: con la política del presupuesto deficitario el Estado (política económica) creó puestos de trabajo, se activó la demanda, las empresas salieron de sus *stocks*, y el empresariado estimulado relanzó el proceso. Se invirtió en la producción de infraestructura y equipamiento, con lo cual, en el corto plazo se capeó la crisis (de sobreproducción, percutida por la especulación financiera): el *New deal* de Roosevelt dio resultado. Empero, la emisión monetaria sin respaldo desató el proceso inflacionario y el modelo keynesiano se agotó, lo cual dio pábulo para que reemerjan las creencias económicas neoclásicas.

Simple ucronía. ¿Sin Keynes, por tanto, el capitalismo habría implosionado, mientras que el Mundo por hoy del socialismo estaría por pasar el comunismo? ¡Nada de eso!, asevera Justo. La historia es implacable proceso de progreso, y el mismo se produce siempre en contradicción (asimetría social, lucha de clases); y, el socialismo (y el comunismo —la comuna Rusa, *verbi gracia*) es anquilosante, adverso al desarrollo de las fuerzas productivas, por más que se acuda para rebatir la afirmación a la colosal experiencia prometeica de la ex URSS de Lenin-Stalin. Si la entonces URSS y su Campo florecieron materialmente, se debió a que se debía atender la reproducción sobre todo material de la población, caso contrario, los cantos de sirena capitalistas habrían operado de forma deslegitimadora del sistema; el otro acicate vino de la previsión de la eminente guerra con el cerco capitalista, lo cual condujo a que se desarrolle el frente bélico. Similar conclusión se puede hacer de Cuba: la amenaza de invasión, el bloqueo y el pasar a formar parte de la “guerra fría”, han promovido cierto desarrollo de las fuerzas productivas.

Dicho sea de modo incidental, a fuerza de la traición revisionista instaurada por Jruschov, la conspiración capitalista y la determinación del flujo de la historia, el socialismo terminó convertido en “motor dual” al principal capitalista en el desarrollo de las fuerzas productivas. Por tanto, paulatinamente se aclara cada vez más el carácter de los hechos. El socialismo fue el primer anuncio de la decisión humana de tomar las riendas del curso de la vida, de proceder a realizarla de modo consciente, como objeto y sujeto de ella, a la vez; de dejar atrás la condición de marioneta del mercado: de la “mano invisible” de Smith, del “orden espontáneo” de Hayek, del monetarismo de Friedman, del reequilibrio económico automático, de la fatalidad escatológica; de dar continuidad al progreso (operación formal de la “ley del valor”: la “ley del valor socialista”), puestas al costado las secuelas

.....

nefastas inherentes para la humanidad (capitalista/verdugo, trabajador/víctima). En concreto, Justo expone su punto de vista en párrafos en los que se advierte la fuerza expresiva, con las debidas distancias: tipo Marx, según Marx:

La humanidad sólo se plantea problemas para los cuales ya se hallan a disposición los supuestos para su resolución, “... cuando las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad ...[la formación humana burguesa]... brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de ese antagonismo”.

Ninguna forma social se extingue antes de que en su interior se hayan desplegado todas sus capacidades potenciales o, lo que es lo mismo: una totalidad abstracta evoluciona siempre hasta su concretización absoluta antes de volverse otra de sí misma, de “autoregenerarse” en un nuevo sistema orgánico de orden superior, en este último caso: el ser humano (una fracción de él) interviene con conciencia, de forma activa y revolucionaria -hecho que no tuvo lugar en los “cambios de estado” ocurridos en anteriores formaciones sociales.

El capitalismo tiene cualidades potenciales no cesadas todavía, para cumplir la misión, en la escala humana, de avanzar en el proceso conflictivo y contradictorio de creación de la acumulación colosal material y “espiritual”, base para financiar la nueva “sociedad”, madura, serena, liberada de todo tipo de trabajo e inscrita en “relaciones” “sociales” armónicas, solidarias, idílicas, que concurren hacia el disfrute, o sea: hasta convertirse en concreto absoluto en la Tierra.

Marx conceptúa lo expuesto: “El capitalismo inglés, al desarrollar el mercado mundial, se convierte en ‘el instrumento inconsciente de la historia’, que prepara una ‘revolución fundamental en el estado social de Asia’ y *se propone lo que es la misión del ‘período burgués de la historia’, a saber, ‘crear la base material del mundo nuevo’*” (cursiva del autor). De acuerdo con esta referencia y otras más, dicho sea incidentalmente, los “nuevos” estudios sobre las tendencias evolutivas humanas inscritos en la línea de pensamiento marxista, no son más que retrocesos, en unos casos; un retorno a concepciones premarxistas, en el otro; o, simplemente: un redescubrimiento de este brillante pensamiento, como pretende ser el caso de las presentes líneas.

Son las condicionalidades anotadas en los tres literales precedentes, de manera conjunta, las que norman la evolución del mundo de hoy, las que tienen expresión concreta a su vez en cinco procesos:

La evolución del mundo actual

- 1.- El capitalismo ha venido paulatinamente desmantelando los obstáculos racionales que se le han opuesto en el camino de su marcha hacia su concretización en la especie y en el globo.
- 2.- Está gestando progresiva y aceleradamente los órganos que le falta para concretizarse y dejar la escena, entre ellos: la Comisión Trilateral, la OTAN, la UE, el NAFTA, la OMC, el G8; así como elevándose hacia la fase pos industrial del “informacionalismo”.
- 3.- Se encuentra desarrollando y convirtiendo en funcionales a los órganos preexistentes —presupuestos: una de sus últimas funciones “positivas” en el sentido humano, radica en la dura competencia y lucha que la Trilateral desarrolló frente al “socialimperialismo” soviético, hasta hacerlo sucumbir con el retiro de su careta.
- 4.- La clase dominante enfrenta y elimina a aquellas fuerzas que se le oponen (conversión del planeta en “cárcel-mundo”: la “... ‘policía internacional’ que mantiene a raya a los ‘Estados independientes’, tales como Libia e Irán: son las tropas de la ONU”).
- 5.- El cenáculo de pensamiento asociado a las estructuras hegemónicas del dominio mundial (La Trilateral), asume conciencia cada vez más clara sobre la dimensión alcanzada por el desarrollo de ciertos órganos “creados” en una determinada fase de evolución del sistema, que hipercrecen, que lo desajustan, cuya expansión y rol —una vez llegados a una específica frontera- le resultan contraproducentes.

En este cuadro de acciones, pensadas y operativizadas para alcanzar el interés parcial y coyuntural de acumulación por parte de individuos, que derivan en soporte de las relaciones a que da curso el movimiento del capital, la historia realiza su designio. En efecto, la “era financiera” de violenta y ficticia acumulación de

capital (onda, ciclo), se halla ante su encrucijada; de la estructura cronológicamente determinada del capital: comercial, industrial, financiero, “conocimiento”, la fase de reproducción D-D’, es la forma que ha conseguido ser el eje direccional del todo (en esta aureola se bañan el resto de colores, al interior de la estructura del capital).

Según este punto de vista, fue la intervención de estas tres regularidades “naturales” articuladas a la acción de la conciencia de sí del poder económico mundial (principalmente de la concepción Keynes —e incluso de las “trincheras de la sociedad civil” gramscianas), la circunstancia que “dio al traste” con la empresa de Lenin y Stalin, y no tan sólo la acción de la voluntad inscrita en la traición, la burocratización, los defectos imputados al socialismo estatista, totalitario, cuartelario o policiaco, al incipiente y bloqueado desarrollo técnico u otros hechos colaterales, que tomados sin determinación y de forma aislada, se muestran absurdos.

En efecto, el deceso del socialismo (1956), para solaz pírrico de Hayek, no fue el resultado del autocierre de un sistema endógenamente no viable, como asevera él y el poder capitalista mundial; tampoco fue el producto de la aplicación de un modelo cuartelario, burocrático, impuesto por la personalidad dictatorial y egolátrica de Stalin (*la “Revolución traicionada”*), tal como es la condena de los Sres. trotskistas y “comunistas” prosoviéticos; y, tampoco —tan sólo— el resultado de la traición revisionista jruschoviana, como aseveran los marxista-leninistas. La historia debía llegar a la robotización (al comunismo: a la sociedad sin trabajo) bien con socialismo o con capitalismo (la realidad esquizoide se sirvió de los dos sistemas; la emulación no puede ser igual a la competencia —inviabilidad sistémica intrínseca) y en competencia el socialismo concluyó (la *transición* de orden racional), y la meta al comunismo la asumió la vía capitalista (Obra completa: Libro cuarto, página 921-931: *La esencia: los límites del proceso de conducción racional de la historia*).

Esta forma de reproducción humana ...[el socialismo]... en la historia operó como fuerza complementaria a la fundamental capitalista, estimulándose el tránsito de la mecanización a la robotización (incluso el denominado “socialismo real” Jruschov-Gorbachov:

.....

el falso sistema socialista soviético de la ex URSS establecido luego del deceso de Stalin) tuvo sentido histórico, en la medida en que sostuvo la competencia interimperialista, para lo cual, tanto el socialimperialismo soviético como el imperialismo clásico, en el contorno de la “segunda guerra fría”, debieron desarrollar las fuerzas productivas (EUA lanzó las bombas atómicas sobre el Japón, para impedir que esa zona se sume al Bloque Soviético; la ex URSS se vio obligada a desarrollar las “fuerzas productivas” y en 1949 tuvo las suyas). En efecto, los más grandes desarrollos científicos y las más espectaculares realizaciones de la técnica se han efectuado en este contexto (primera “guerra fría” [entre socialismo y capitalismo: 1917-1956, disputa por el sentido de la historia] y segunda “guerra fría”: geopolítica [entre socialimperialismo e imperialismo clásico: 1956-1989, por el dominio capitalista imperialista del mundo]), de entre los cuales resalta la producción del *robot sapiens* a portas, esto es: la paulatina salida del trabajo del mundo de los vivos.

La historia: ¡jamás retrocede! Enfrentar la aporía exige realizar un “pase de mano”: reubicar el “objeto-problema” de la percepción en el aspecto material del modo de reproducción: las fuerzas productivas; su desarrollo es permanente a través del o de los sistemas que lo propician (capitalista, socialista o mixto, como en la actualidad ocurre). Tres formas de organización dispone la historia para concretarse (modos de acumulación): 1) la “ley del valor” (libre mercado), 2) la “ley del valor socialista” (planificación) y 3) la “ley del valor con regulación” (política económica); las citadas han demostrado volatilidad (la historia retira de su seno -en la reiteración pertinente- “formas de organización -de propiedad-, que no son o que ya no son escenario de desarrollo”), mientras que las fuerzas productivas experimentan estabilidad en su carácter progresivo continuo. El progreso material nunca se detiene; en la ex URSS, la forma socialista de organización devino: este componente de la historia cedió, pero el proceso de desarrollo material continuó, a instancias del sistema global.

Strictu sensu: se dice que los segmentos humanos (“culturas”) asumen formas de organización al azar, por ruleta (lo sostiene Trotsky y su ley del “desarrollo desigual y combinado”) por oposición al criterio de la linealidad de las cinco formaciones (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, comunismo); también que la historia puede volver sobre sí misma (el retorno de la ex URSS al capitalismo). Las dos convicciones yacen

al margen de los hechos. La “linealidad” refiere al movimiento de las “fuerzas productivas”, el cual es de índole progresivo (los períodos: paleolítico, mesolítico, neolítico, del hierro, etc., o las llamadas revoluciones preindustrial, industrial, etc.); mientras que el progreso material jamás asume anteriores niveles de desarrollo, involutivos (una forma humana, que ha avanzado hacia el escaño de desarrollo capitalista de la técnica, no puede continuar con la readopción del nivel feudal o precapitalista).

En el comunismo, el desarrollo sigue en la esfera de la conciencia. En esta etapa, no interesa el progreso de las fuerzas productivas en la región de la reproducción material, sino en aquel que sostiene el progreso de las ideas, tomada la expresión según el sentido logocentrista más purista, pues, la Especie se inclina hacia la consecución de la mejor utilidad efectiva con el menor nivel de consumo; la vida se encuadra en cánones de excelencia en la satisfacción: menos vehículos, artículos de madera, de hierro, de petróleo...; la conducta paradójicamente cambia: frugalidad gerontocrática en medio de la abundancia, a la manera de Diógenes: rechazo a los bienes materiales.

China una sociedad con dos sistemas

Justo aborda someramente también el caso de China. Dice: sin proponérselo directamente, en China se llegó a la comprensión, que en la conducción de la historia: “adelantarse demasiado es una forma de errar” (M. Yourcenar); de que aun el socialismo requiere para su instauración revolucionaria, de determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, nivel correspondiente, que no se puede lograr de modo voluntarista al interior de un sistema precisamente socialista; puesto que caso contrario, un bajo nivel de progreso material demanda el planteamiento del programa por etapas (revolución democrático-antiimperialista), con lo cual los ideales de “equivalencialidad” y de paz se ven afectados, debido a que el progreso se produce en el marco de la contradicción (del trabajo social y la apropiación privada de sus resultados). Dicho *ratio* de desarrollo material lo han tenido los anillos desarrollados del capitalismo, por lo que Marx, en observación de la “lógica pura” (modelo ideal) enunció que allí se produciría el cambio (“Lo que los seres humanos son y llegan a ser está determinado por la forma de sus instrumentos”); Lenin, por su parte, reformuló la conclusión, pero tuvo que ponerse al hombro la necesidad de industrializar al País (la recién inaugurada República de los Soviets: la entonces URSS), luego de que la Revolución la liberara del imperialismo. Ahora bien, si China hubiese seguido el camino de la ex URSS, no se dude: el desenlace hubiese sido similar.

Los chinos en el presente lidian con la conformación estructural heterogénea de su sistema puesta por la imbricación de dos formas producción (“una ‘nación’ con dos sistemas”), y salen adelante (proceso que es mal visto por el marxismoleninismo, al cual lo motejan de capitalista); pero, en realidad, se trata de una forma bonapartista especial, geopolítica estratégica (que propende capear el peligro de que la idea sea anulada por la avalancha mercantil, o que se precipite hacia la inmovilidad del igualitarismo –“No importa de qué color sea el gato; lo importante es que case ratones”: “socialismo de mercado”) de avanzar al socialismo y luego al comunismo (la historia es esquizoide: progreso con destrucción; China perentoriamente –como base o hasta no construir el socialismo- respeta esa ley natural del desarrollo). La fase antesala del (la que prepara el paso al) comunismo, que se despliega “ante nuestros ojos”, no responde sólo al desarrollo de las fuerzas productivas, tampoco a la justicia *per se*, puesto que la lucha y la actuación de los trabajadores ha reducido los dolores de la explotación (keynesianismo, Estado de bienestar, Estado benefactor, la política social, los derechos de tercera generación, el desarrollo a escala humana, etc.) y ha acortado el período

de gestación (al momento el acumulado de ciencia y de técnica se duplica en semanas).

En todo caso, es difícil caracterizar a China desde el punto de vista de su sistema de reproducción. Se arguye que se trata de un segmento humano, cuya forma de producción es “capitalista de Estado”. Otra posición sostiene que el caso responde a la presencia y ejercicio de una superestructura política socialista, que usa al capitalismo para desarrollar las condiciones materiales, en proyección de edificar el socialismo (ahí se ubica el reclamo de la patrística burguesa celosa, respecto del temerario plagio que imputa se ha realizado a su modelo de acumulación técnico-liberal-empresarial, por parte de la conducción de la realidad por mano socialista). Luego, China: institucionalidad socialista, que se sirve del modelo empresarial burgués para desarrollar las fuerzas productivas (sobreponerse a la pobreza) e instaurar el socialismo; no obstante, lo que dicho ariete de la historia no sabe, es que mientras desarrolla las fuerzas productivas saca al trabajo de la escena de los vivos, se automatiza el proceso y a su vez el polo capital históricamente se abstrae al unísono; pero una forma humana que ha reducido a la ley del valor, no es socialista, sino que ha saltado a su fase superior. Por consiguiente, la última caracterización se cree que es la apropiada; nada más que con la corrección atinente a que el proceso se dirige por vía mixta directamente al comunismo. En una palabra: el Partido comunista chino, una vez hecho con el poder del Estado (el poder político —la capacidad de tomar decisiones e imponerlas—: el poder económico —la propiedad mixta y del 51% del capital, y absoluta de los sectores estratégicos—, el contenido de la constitucionalidad y las leyes, y el poder de la fuerza) desarrolla las fuerzas productivas (“primera etapa”), para ponerlas (ponerse ellas: las fuerzas productivas) en condiciones del paso al comunismo.

La experiencia soviética de Lenin-Stalin fue un proceso híbrido: equidad y gestión económica empresarial. China: es la vía mixta (correcta; “dialéctica de Estado: capitalismo”, “dialéctica de clases: comunismo”) no ortodoxa actual: la resultante combinada entre ciertas bondades restringidas del socialismo con las lacras del capitalismo. La revisión del proceder de la historia desprende, por su parte, que todo proyecto histórico ultrista, está destinado al fracaso. El capitalismo salvaje destroza a la humanidad y a la naturaleza y se socaba a sí mismo en la acumulación; el socialismo radical anula el progreso material, bloquea el sentido de la historia (sólo cuando el desarrollo de las fuerzas productivas ha concluido, no se produce el anquilosamiento, puesto que ese desarrollo continua en cuanto base del progreso espiritual). Si la colonización inglesa de China interrumpió su

.....

desarrollo técnico (uno de los factores que dará lugar a la revolución), el proceso ulterior, en cambio, quedará a merced del “socialismo de mercado”, al advertirse la necesidad de aprovechar los métodos de producción capitalistas según el criterio de que: “el grado de aporte al desarrollo de las fuerzas productivas, demuestra la eficacia de un programa, necesario para superar la pobreza”. El fundamento del modelo se ha dicho es la ideología marxistaleninista, las ideas de Mao Tse-tung, las de las cuatro modernizaciones de Zhou En-Lai, las de Deng Xiaoping, la teoría de la Triple representatividad de Jiang Zemin y la del desarrollo científico de Hu Jintao. Hoy -2015- China es la punta de lanza de la historia (si se miden los procesos según el indicador *purchasing power parity* –poder adquisitivo doméstico-, China ya es la primera potencia mundial).

Y Justo precisa su razonamiento sobre revolución, cambio y socialismo:

¿Son simples reacciones humanas, “preferencias del consumidor”, reacciones de índole psicológica que en contrario o en pro guardan los sujetos frente al *status*, o tienen que ver con determinaciones? Marx dice: no se puede hacer responsables a individuos de relaciones (conductas) de las que ellos son su resultado; en otro sentido (recíproco), Marx enuncia: no se puede pedir a nadie, que haga algo que todavía no está en su naturaleza.

En teoría se puede decir lo que sea; mas, en los hechos: “Sólo la revolución es cambio”. Pero incluso la revolución (la toma del poder del Estado por la fuerza) se puede convertir en antecedente *sine qua non* del cambio, siempre que las condiciones materiales necesarias (el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas) estén dadas. En la ex URSS se avino el cambio, a la creación de esas condiciones. El gramscismo y todo el subjetivismo (quienes contemporizan con la idea de que el cambio se puede hacer en democracia) sostiene que todo momento es propicio para la acción revolucionaria (o directamente para efectuar el cambio). Lenin se topó con una forma de organización humana, que al corresponderse con un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, le indujeron a promover ese desarrollo; agresión externa, intentona interna restauracionista, traición, revisionismo,... pero sobre todo bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas, fueron el límite del proceso.

En la coyuntura histórica se presentan diferencias radicales entre Estados Unidos, los países de la Unión Europea, Japón, Rusia y otras potencias y semipotencias, y China. En primer lugar, China es un Estado-nación: la población de China es una comunidad, interiormente escindida sí, pero es una comunidad (milenaria) de raza, geografía, "idioma", de vida en común; en segundo, mientras que el territorio de los Estados imperialistas clásicos es el marco geográfico receptor político-institucional de grandes conglomerados económicos, el de China, en cambio, es el continente de Partido(único)-Estado-población. El Partido cede el territorio de China, sus recursos y su PEA a las multinacionales, para que se implante la producción moderna, a fin de recuperar su *status* histórico de potencia técnica (plagiada por Inglaterra, es decir, por el capitalismo en general), económica, proceso que se halla regulado por el Partido comunista, camino de ubicarse en el cenit del sistema global y avanzar hacia la automatización definitiva, momento en el que se habría llegado al "punto de caramelo" en el desarrollo de las fuerzas productivas, consustancial con el establecimiento de una nueva "correspondencia", esta vez no clasista: el comunismo. China jamás se abrió al Mundo (el episodio de la orden de quemar las embarcaciones por el emperador Hongxi, es ilustrativo; Hegel dice: "China tiene de peculiar el haberse desarrollado dentro de sí misma"); hoy lo hace, pero ya con una nueva misión: organizar el verdadero sistema-mundo comunista.

Al respecto, en palabras del propio Autor:

Es posible hipotetizar, que al frente de esa ruta se ubica China (en realidad, los BRICS). Luego de tres décadas de crecimiento sostenido a tasas en promedio del 10 %, y una vez que el dinamismo expresa tendencia hacia la normal etapa de ralentización (y, como el régimen económico es capitalista, se supone arrastra una profunda crisis -financiera- que posiblemente lo esconde -sic), China da pasos en sólido: transforma su exceso de liquidez en oro y en bienes raíces (mientras otras economías se monetizan: acumulan en activos financieros y en sus inversiones —productos financieros): formación bruta de capital social y de equipamiento en vivienda e infraestructura; con esa medida y con la formación de inventarios de materias primas y *commodities*, se prepara para enfrentar el futuro enrarecimiento de estos bienes. China empezó su crecimiento con la política de "recepción de inversiones", expansión industrial y de exportación de productos (de alto contenido tecnológico); hoy cambia de ámbito: se ha propuesto extender dicho estilo (en coherencia con el ascenso mundial de

los sectores intermedios de la humanidad: pequeñoburguesía, trabajadores de ingresos medios, de la burocracia y los intelectuales) más allá de sus fronteras: presencia empresarial de China en todos los países del mundo (imponer un orden diferente a Occidente, una globalización alternativa de manera secularmente diplomática y comercial, no bélica-colonizadora; y, el resto de la humanidad tendrá que ajustarse a ese orden).

En alusión pertinente. Los casos últimos de Australia y Polonia, países a los que se los pone como nuevos ejemplos de milagro en oposición a modelos de gestión “comunista”, a los cuales se los cataloga como fracasos a partir de una perspectiva evaluatoria de tipo económico burgués, se hallan en la fase ascendente del ciclo; economías favorecidos por el no bloqueo a su acceso al mercado externo, que forman parte del desarrollo de la ciencia y de la técnica a escala mundial. La ley del carácter cíclico inherente a todo proceso de desarrollo, que debe ser contradictorio en su fundamento, prevé que esos países van a seguir el mismo rumbo que Japón como ahora EUA y luego la UE (y que China debe capear, no para acometer en un nuevo ciclo, sino para dejar atrás el *status*, y que si no lo hace, la realidad impersonal de los hechos procederá). Onda larga de estabilidad, efecto de la intervención racionalizadora del Estado con políticas liberales (precios liberalizados, eliminación de controles estatales, supresión de emisión de numerario sin respaldo para controlar la inflación, apertura al Mundo, privatizaciones, atracción de inversiones con seguridad jurídica, derecho de propiedad, imposición moderada, educación de calidad, integración a Occidente y a la OTAN. El recetario neoclasico que tiene una fase de impulso, que se sustenta en la redistribución de plusvalía a nivel global).

Respecto de Cuba, Justo cavila (“*Sin ciencia no hay paraíso*”, en la *web*):

... en perspectiva, especialmente del enfoque de la lógica progresiva del desplazamiento del Género, este segmento humano pone el rumbo hacia la máxima realización histórica...

Dese o no crédito a la idea: la humanidad debe occidentalizarse, como presupuesto para saltar a la nueva etapa: la producción específica del concepto (en apariencia —económicamente— la historia se desglobaliza; el Mundo se desoccidentaliza, mientras que la humanidad se occidentaliza); luego, la diversidad, la plu-

rinacionalidad, los pluriuniversos, la trasmodernidad, etc., no son pertinentes (los subconjuntos humanos que no se occidentalicen se aprestan a seguir la suerte de los homínidos superiores –*homos: habilis, ergaster, erectus, antecesor, neanderthalensis*–: quedarse a medio camino o mantenerse como simple reserva germoplásmica).

El ariete (explotación, homicidio, epistemicidio, “femicidio”, etnicidio, ecocidio), como norma frente a las propensiones opuestas (descolonización): desbroza el camino, que conduce al cumplimiento de la misión humana. En los hechos, la ley debe cesar en su funcionamiento, a partir del cierre estructural, una vez que las tendencias y las contratendencias se anulen mutuamente, cuando la razón de ser de la regularidad se haya realizado. El análisis, por tanto, se centra en la punta de lanza, en el proceso pionero y fundamental del movimiento histórico, no en los momentos subordinados del “ser” (Europa), como tampoco de los del “no ser” (neocolonialidad).

Cuba y su posible caída

Cuba tiene una traba perceptual mucha más grave que la de su posible “caída” (Moreano, sociólogo ecuatoriano y profesor universitario, después de 1989, sobre La Isla ha dicho: “Cuba es un herido de muerte”): no presuponer su papel en la historia (la objeción puede expandirse para Corea del Norte y otros “socialismos”). Pues, hacer tanto esfuerzo (la revolución, la “construcción del socialismo”, la resistencia ante la arremetida yanqui y del capital global, el bloqueo, etc.), luego renunciar a él y regresar al capitalismo, parece una insensatez. Por ejemplo, el “bloqueo” (problema al que se le da mucha importancia) no es tal; pues, un proceso revolucionario debe ser autosuficiente (el “bloqueo” para Cuba ha sido positivo: uno de los motores de su proceso [el aspecto estructurante de la contradicción: del movimiento], de su encastamiento y persistencia; para los gringos: “tiro por la culata”, con él, más bien vivificaron la “llama de la revolución”).

Las decisiones *continuum* del “período especial” del 2010 (las varias “actualizaciones”), de conversión de un vasto sector de la “burocracia” en pequeños emprendedores, para efecto de su entendimiento, obliga mirar el escenario de largo plazo de la historia. Como está la situación en Cuba, desgraciadamente en la Isla: a.- no existe claridad sobre qué papel jugó ese frente humano en la historia, b.- la razón de su problema actual y, c.- hacia dónde les conduce el proceso. El hecho cubano se transparenta al recurrirse a los términos de la única explicación filosófica no escatológica posible sobre la razón de la existencia del ser humano, de la naturaleza, del Universo, de la Materia, de la realidad toda. El ser humano hace lo que puede hacer de conformidad con su ser (forma de vida poseedora de *neocórtex*): pensar, investigar, conceptualizar.

Cuba: 1) ha sostenido la contradicción, sobre todo con el imperialismo estadounidense (“guerra fría”), cuyo sentido primordial ha sido acelerar (y asegurar) el progreso de las fuerzas productivas: el desarrollo de la ciencia y de la técnica, la maquinización del proceso de reproducción (desalojo de trabajadores del proceso productivo y automatización mucho más amplia); 2) la “emulación” no tiene la fuerza de la “competencia” (si ese sistema socialista se ha movido, se debe al “bloqueo” y a la acción constante de la contrarrevolución —la “lucha de clases”): una vez que el proceso de desarrollo material ha llegado al punto autónomo de

no retorno y a los umbrales de su concreción (el *robot sapiens*), el modelo socialista de resistencia de la Isla ha cumplido su función, se ha agotado.

Cuba debe, por tanto, ingresar en el torrente planetario no cruento de los cambios evolutivos a través de los cuales hoy se completa el proceso de desmontaje del sistema capitalista. Y, 3) la vida va al comunismo, en dicho rumbo Cuba ha jugado el papel de puente (la transición socialista): su presencia y actuación están justificadas (han constituido una determinación, un modo de ser progresivo de la realidad). Si el viejo continente tuvo al pueblo más maravilloso de la historia: la ex URSS y su Campo (al menos en los primeros 30 años de esa experiencia), el Nuevo Mundo lo tiene a Cuba (a sus conquistas y a su ejemplo).

Ese segmento humano generoso, bueno y sus dirigentes han reivindicado a la humanidad: a aquel sector de ella, que cree en la verdadera libertad (actuación racional en el marco de objetivos de equilibrio y progreso material/espiritual de la sociedad toda); no se ha doblegado ante el capitalismo y el imperialismo, ha mantenido encendida la flama de la revolución y el socialismo; ha realizado el interés, que en otros pueblos y sujetos únicamente yacen como utopía; ha sido valiente y hasta galante su resistencia, por lo cual hay que agradecerles: por su dignidad, coraje y decisión. Pero ahora, Cuba debe modificar su rumbo a su interior y fuera de él. No se olvide, que en algún punto, en cierto momento deben encontrarse el desempleo y la vagancia generalizada con el sistema automatizado de producción; será el instante en el que tenga ocurrencia la última lucha en el seno de la especie, mediante la que se elimine el carácter privado de tenencia de los recursos para la reproducción de la vida (la estructura robotizada de producción), en dicho sistema.

El porvenir del Capitalismo

En lo tocante con el porvenir del capitalismo (del otro bando coprotagonista de la historia), tres tesis han subsistido (dos marxistas y una burguesa): 1) la de su “muerte natural”, 2) la de su reproducción permanente y, 3) la que lo considera como forma perfecta, eterna. La primera es verdadera: el capitalismo tuvo su origen, y debe llegar a término por sobre el apoyo exógeno recibido: la acción rehabilitadora del sistema mediante el procesamiento de sus anomías inmanentes por parte de la clase burguesa (para que haya ley debe imponerse la tendencia, caso contrario “la tendencia se igualaría a las contratendencias, una anulando a la otra, al infinito” y no habría ley; de no ser así: “ni siquiera se comprendería por qué hay que hablar de ley”); la segunda es parcialmente cierta, puesto que la suerte del capitalismo: su duración, depende de la crisis, de la lucha de clases, de la correlación de fuerzas; la tercera es sólo una ilusión: expresa el deseo conservador del poder. La tesis de Justo, es que el capitalismo ha dejado la escena histórica (naturalmente, el proceso no es un hecho concluido, por lo que lo está haciendo de forma progresiva, de similar modo a cómo entró en la vida); pues, los sucesos de Octubre 17 (*El capital*: bomba dirigida a la testa del sistema; la Revolución de Octubre dejó al capital “herido de muerte”) lo pusieron en cuestión como sistema y una vez que la razón madura advirtió el eje completo de la historia, y su proyección axiológica lo recusó y colocó en frente suyo el modelo social superior, que lo declaró irracional, innecesario, superado.

Si no hubiese habido retroalimentación de clase (la intervención de la *intelligentzia* del capital sobre las fricciones que genera la libre acción de la estructura: propensión al derrumbe), el capital habría cedido ante la letalidad de la “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. Grossmann (“masa de ganancia”), que no O. Bauer, basado en cálculos, se aventuró a poner fecha cuando el capitalismo (“límites intrínsecos de la acumulación”) caería efecto de la acumulación de rendimientos cada vez decrecientes (“el esquema de reproducción capitalista, según la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en el año 35 se torna negativo”). Es posible que a las válvulas de escape previstas sobre todo por Marx que contrarrestan el efecto de la ley (aumento del grado de explotación del trabajo, reducción del salario por debajo de su valor, abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, la superpoblación relativa, el comercio exterior, el aumento del capital por acciones, las trincheras de “sociedad civil”: la política económica keynesiana), deba incluirse la propuesta por R. Luxemburgo: que el capital recurre a la “acumulación originaria” de modo

permanente o a la expansión a zonas no capitalistas; pero para Marx, la “acumulación primitiva” (el “pecado original”) era una determinación que daba origen al capital y a su sistema no a su sostenibilidad o reproducción del *status quo*, puesto que más importante que esa medida (acumulación originaria persistente), es aquella de la destrucción periódica de fuerzas productivas, efecto de la crisis. Acumulación, que incluso se dice —en acto de reflexión que sigue al parecer de los llamados “marxistas negros”—, que el sistema no es modo de producción sino de acumulación; la acumulación primitiva sería permanente en la periferia; sin embargo, se insiste en que lo que Marx al respecto dice, es que todo proceso de acumulación ampliada de capital requiere de acumulación originaria, sea dónde éste se instale.

Precisamente, el efecto real de la participación del proletariado, la revolución y el socialismo en la historia, ha sido suspender el carácter cíclico *ad infinitum* de reproducción del capital bloqueándose las contratendencias dilatorias (las maniobras inherentes a cómo el capitalismo propende sobrevivirse a sí mismo), proceso en el que el capital financiero desarrolla la ciencia y la técnica con lo cual conduce hacia el concreto el progreso de las fuerzas productivas. ¿Cuáles son los procesos que hoy arrinconan cada vez más al capitalismo? Principalmente: la automatización productiva; la crisis regular, sistémica, reiterada, propia de la globalidad y la senilidad capitalista; los procesos de desconexión de las diversas formas de economía alternativa que se ensayan en el mundo; las friegas ambientales; y, la elevación general de la conciencia de la población, expresada en las múltiples acciones de protesta en ascenso (“decrecimiento” -8R-, los Indignados, la ALBA, la CELAC, Ocupa Wall Street,...). Sobre la bondad equilibradora del desarrollo inmanente al comercio libre, tesis en torno de la que las creencias neoclásicas sostienen que conduce espontáneamente hacia el equilibrio dinámico, ésta no tiene eficacia: “... la pérdida de flexibilidad de los salarios y de los precios, el abandono del patrón oro, la muerte de la competencia y la interferencia sistemática de los gobiernos”, han cancelado su supuesto ejercicio contra cíclico.

Como se ha observado ya, en torno del decurso de la historia tomado en sentido progresivo según el criterio de la división global del trabajo, a los anillos centrales del sistema le corresponde completar el desarrollo de las fuerzas productivas. Respecto de la formación del nuevo marco de nexos humanos como obra histórica a emprender (en curso) por parte del frente subordinado neocolonial-popular o ciudadano, pone como ejemplo a la economía malasiana,

.....

a los “Sin tierra” del Brasil, a las solidaridades africanas e hispanoamericanas, a la economía *non profit* estadounidense, al *software libre*; al Foro social mundial (FSM), al Foro de Sao Pablo, a la estrategia del “injerto” que se aplica en Venezuela, como lo propone ahora si bien I. Mézsáros, puesto que su idea de la perdurabilidad del Estado, del mercado, del dinero, de la democracia más allá del capitalismo, es cuestionable; y, en Ecuador, los programas de la “Economía popular solidaria”, la “ciudadanía mundial”, los “derechos sociales” y los “derechos” de la naturaleza, en la traza neoconstitucionalista (¿“momento Polanyi”?; quizá sí, debido a que la nueva idea social dice repudiar la competencia y que enarbola la colaboración); con sus proyectos estos subconjuntos humanos, muchos de ellos según enfoque antropológico: “subculturas comunitarias”, como refiere M. Castells, han evadido la negativa condición común de los preteridos, de simplemente ser “banco germoplásmico”: reserva del sector privilegiado, que modula el fluir de la historia, como es el caso de la Bolivia de García Linera.

Sin alejarse de las leyes del valor, de la plusvalía, de la explotación, acumulación, lucha de clases, dominación y de la conclusión de que “sólo la revolución es cambio”, Justo demuestra tener un enfoque –filosófico/político- más morigerado sobre el capitalismo y el neoliberalismo, puesto que en torno del primero está seguro que juega un papel necesario en la historia (se hace eco de las expresiones sobre la naturaleza *sui géneris* del sistema capitalista de J. A. Schumpeter: “destrucción creativa”, y de B. Echeverría: “creación destructiva esquizoide”, empero *ipso facto* advierte que el saldo del antinómico proceso, no obstante, es históricamente favorable): “Crear la base material del mundo nuevo”, como lo asevera Marx, misión que fundamentalmente está cumplida, con lo cual el sistema capitalista piensa que se ha trocado en estorbo; mientras que el modelo de política económica de inspiración en la “teoría” económica neoclásica, de hegemonía del capital financiero, considera que ha desarrollado la ciencia y la técnica, faceta socialmente negativa, pero que ha hecho avanzar, en el plano instrumental, de forma colosal a la humanidad. En su caso, el análisis sociológico, económico-politológico (de clase) del capitalismo difiere del de tipo filosófico-histórico; según el primero, el orden burgués es criminógeno; de acuerdo al segundo, cumple una misión positiva en la historia: poner los presupuestos físicos de asiento del porvenir.

Justo no suscribe aquella creencia ligera, de que los “pueblos que desconocen la historia están destinados a repetirla”, puesto que -afirma-: todo pueblo realiza una sola ruta de desarrollo, según el curso análogo que crea la inteli-

gencia, el cual viene formalmente diferenciado de acuerdo con las condiciones específicas de su entorno, y en la que la función matemática común (el vector resultante, la senda) es el producto de la aplicación en el devenir progresivo zigzagueante aparentemente desviante de la norma de conducta inherente a cada segmento humano, la fórmula matemática de los “mínimos cuadrados”. Parece querer sostener también, que el tan criticado modelo de Rostow (que denegara Gunder Frank), sobre la linealidad de las etapas del desarrollo metropolitano, que todo segmento humano plantea debe seguir, a la luz de la visión de la historia como proceso lineal progresivo (teleológico), no es tan descabellado. “Quién no sabe de dónde viene, desconoce a dónde va”, se dice también. Pero: ¡Falso!, “de falsedad absoluta”, porque la historia va. Kant, Hegel, Marx, Castillo Bujase han pensado y resuelto el misterio de la vida; ahora bien, resulta sorprendente que los jeques del pensamiento en las Ciencias naturales burguesas, aunque quizá se han planteado el dilema, no han podido resolverlo, lo que hace dudar de su genialidad.

En la historia, al contrario como ocurre en la naturaleza que opera con la regla del “ensayo y error”, no está presente el fracaso, sino la seriación de eventos que cumplen un rol espontáneamente sinérgico en la configuración del todo, como presupuesto de la estabilidad y del desarrollo (en la historia, como es por demás sabido, opera el factor racionalidad –conciencia/voluntad-, la intencionalidad individual, que produce orden cíclico, siempre ascendente, como producto vectorial de operaciones de diverso sentido, que sobre el fin de la sobrevivencia, concurren –cuasi “mano invisible” de tipo smithiano-, producen una función, una senda efecto más bien, como lo pone Marx, de que en el mercado en apariencia “... cada uno persigue su interés privado y sólo su interés privado, y de este modo, sin saberlo, sirven al interés privado de todos, al interés general... El punto verdadero está sobre todo en que el propio interés privado es ya un interés socialmente determinado y puede ser alcanzado solamente en el ámbito de las condiciones que fija la sociedad y con los medios que ella ofrece;...”).

Observa sobre el momento político neocolonial:

El escenario global. En la coyuntura política transicional en curso, todos los procesos “nacionales” que sostiene la existencia del Género en la Esfera se corren al centro: tanto los de extrema derecha como los de extrema izquierda (la tendencia principal –ley- es el volcarse al centro de todos los procesos de reproducción humana; las contratendencias consisten en el aparente reflujo del proceso: la vuelta de opciones políticas conservadoras a los gobier-

nos sobre todo de Sur América). Es obvio que van a quedar ciertos rezagos de los extremos, pero como excepciones que confirman la regla. Cuba, por ejemplo, se halla en proceso de modificación de su sistema de reproducción material (económico, se dice) para integrarse al torrente “socialdemócrata” general.

Entre las excepciones se hallan ciertas multinacionales bárbaras que controlan amplios ámbitos de poder bélico-financieros, las que resistirán hasta el final antes de ceder; en el otro extremo está Corea del Norte, País que ha debido priorizar el frente bélico para defenderse y no caer bajo el coloniaje yanqui; y una vez que EUA ha perdido hegemonía en el Mundo y que China requiere pacificar la zona que quedó vacía de poder luego de la debacle de la ex URSS en 1989, a efecto de realizar su proyecto geopolítico de cara a las bases militares gringas, Norcorea puede suspender el desarrollo de su programa armamentístico como parte del freno general del belicismo a nivel global.

Pese a que las condiciones objetivas que “aperturan” una “situación revolucionaria” se hallen puestas (crisis recurrentes incremental y progresivamente agudizadas al interior del modo de vida burgués senil en decadencia), por más esfuerzos que se haga (que ha hecho y que lo va a seguir haciéndolo la izquierda revolucionaria), las condiciones subjetivas necesarias (pérdida de hegemonía de la clase dominante, formación del bloque histórico revolucionario) para que se desate la asonada en algún lugar del Mundo, no se configuran.

Frente al límite experimentado por los procesos revolucionarios y de edificación socialista pasados y a la imposibilidad de que tengan lugar procesos futuros de esa índole, sectores de la vanguardia marxista y de izquierda deseosos de actuar con pragmatidad, han asumido y relanzado la vía reformista: “el cambio en democracia”; ese curso de acción se halla en operación en varios sitios del Planeta, de modo que está por verse sus resultados (que sean diferentes a los propuestos por la socialdemocracia clásica): si consiste en una estrategia de la propia derecha, si son procesos cooptables por ella, o si tal esfuerzo es desbaratable por el sistema.

Se presupone que, visto el grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado actualmente por el Género, el programa reformista de tinte izquierdista: no sólo que tiene una intenciona-

lidad anticapitalista auténtica, sino que son acciones de diverso orden y grado, que configuran de modo parsimonioso una nueva realidad (a lo Gramsci: lucha de trincheras larga y difícil, y Habermas: proyecto liberador compartido, comunicativo, discursivo e intersubjetivo). Los propios hechos y la sociedad en su conjunto conducen momentos de cambio incruentos en la Tierra, una vez que el capitalismo ha cumplido en lo fundamental su misión histórica: la producción de la base material del mundo nuevo.

En ese escenario, es vergonzoso verse obligado a asumir posiciones políticas oportunistas pequeñoburguesas, revisionistas, demagógicas, y tener que dejar de lado la única acción certera: la toma del poder del Estado mediante las armas; pero la responsable de ese inevitable viraje metodológico-conductual es la historia con la modificación de su rumbo (la ley del valor socialista ya no es fuente de progreso), la que exige a la voluntad proceder de modo alternativo al revolucionario. No se piensa en que la vanguardia revolucionaria deba dejar de lado la participación en la lucha que libran los pueblos (los trabajadores explotados por el sistema capitalista en su fase senil) por conseguir mejores días; se afirma que toda oferta a futuro de socialismo que se haga, es una "falsedad ideológica".

En efecto, concluir en que no se va a producir otra revolución socialista a futuro, que tampoco la humanidad volverá en algún momento y lugar a pasar por dicha experiencia (socialismo), no implica sostener que la crisis, la explotación y la miseria de amplias capas de la población hayan llegado a término, como tampoco que la contradicción y la lucha se hayan abstraído. Si bien es verdad, en estricto sentido, que la lucha de la izquierda marxista tiene sentido en el presente, sólo con el objeto de impedir que el capitalismo se prolongue más allá de lo debido, no se insinúa que los revolucionarios, la intelectualidad, los líderes políticos progresistas se deban retrotraer, desentender y dejar librado a su suerte al pueblo.

Un solo *apartheid* consistente al interior de Género verdaderamente existe, que en toda época ha hecho de unos seres "racialmente" mejores que otros (diferentes a la masa seguidista), la relacionada con las creencias religiosas de Occidente, que pone a los heréticos en la posición privilegiada, como "raza superior". Dispuesta de ese modo la situación, la izquierda radical está lla-

.....

mada a insertase en el seno de las acciones de lucha de los pueblos contra las institucionalidad sostén del envilecimiento de la vida (las reivindicaciones sectoriales, especialmente las relacionadas con la lucha contra la explotación, el desempleo, la exclusión, esto es, la reproducción de la pobreza material y de la miseria espiritual -mitología religiosa), a efecto de conferirles claridad, coherencia, cohesión, dirección y efectividad.

“Los hechos en la historia”, asevera en la perspectiva de Hegel: “no son ni buenos ni malos: ellos responden a su necesidad; el capitalismo y el socialismo no han fracasado, simplemente han cumplido una función histórica”. El capitalismo que explota, como el macho mujeriego que copula con las más exóticas mujeres, cree que se beneficia para sí; cuando, en realidad, es un instrumento de la historia, como el *cari* (y la bella *guarmi*) lo es para la preservación de los mejores genes de la Especie. La etapa burguesa de la “febril acumulación”, en palabras de Marx, es la fase prometeicamente parroxista decisiva en la progresión histórica; no se puede prescindir de ella o eliminarle antes de tiempo, sino únicamente reducir su efecto criminógeno y los términos de su existencia (y ese momento está por llegar; la sobreacumulación pone en cuestión el sobreuso de la naturaleza y la presencia misma del capitalismo). “El capitalismo es la etapa en la que la humanidad ha aprendido a esforzarse, a pensar y a luchar: a remarcar en forma clara su rumbo (el capitalismo transformó la historia “para bien y para mal”, extrayéndole al Género de las cavernas, del circo romano y de las catedrales góticas). La tarea socialista/socialimperialista histórico-política principal (*strictu sensu*, del proletariado y la revolución) ha consistido en acortar el período de vigencia del capitalismo (acelerar el proceso de gestación: de desarrollo de las fuerzas productivas y reducir los rigores del parto –a 7 meses y mediante cesárea), puesto que de no hacerlo, el cambio a producirse de modo natural habría sido más cruento y en un lapso mayor. En dicho escenario, sólo empapadas con la sangre del proletariado mundial, las banderas nacionales de la humanidad han podido transformarse (parafraseando a Marx: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*) en la bandera de la revolución mundial, en la bandera roja”.

No se puede recusar, *in abstracto*, las estructuras heterogéneas de organización social de las formas clasistas (propiedad privada, jerarquización y división del trabajo) y aún de las no clasistas originarias, puesto que para constituirse como “proceso de trabajo” en grupo, el Género debía, como todo colec-

tivo animal, asumir la estructura de panal de tipo contradictorio (Teherán, Yalta, Potsdam): cuando no hay conciencia, esa es la conformación necesaria (fábula de Mandeville); y, la que el socialismo tenía la intención de trascender, con la supresión de la abeja reina y los zánganos. Es el comunismo, el momento histórico en el que se superan todos los rangos, puesto que la actuación del grupo se someterá a la coordinación por parte de un *software*. Según la cronología, Espartaco estuvo a un palmo de vencer; Rumiñahui en Tiocajas, Túpac Amaru, Fernando Daquilema, Gerónimo se encontraron cerca; la Comuna de París “duró muy pocos meses”; Pancho Villa, Emiliano Zapata, aplicaron medidas promisorias; la ex URSS avanzó mucho: 30, 70 años a lo sumo; tantos otros ensayos llegaron lejos y también en el umbral del triunfo se quedaron.

Todo intento de modificar las estructuras inconscientes mediante la imposición de fórmulas de la racionalidad sobre el devenir arbitrario de la *praxis* fueron frustrados por la “lógica histórica”: por su decurso progresivo, el que ha avanzado por el lado negativo, de la acumulación cupular de los productos del trabajo social, de la explotación, dominación y el genocidio. El cambio, la historia lo advierte, lo producen las fuerzas productivas (fuerzas productivas: *neocórtex*, inteligencia, subjetividad colectiva, progresiva, históricamente ontologizada) con su desarrollo, el cual es efecto de la lucha de clases; el sujeto: la revolución lo único que hace, es que la clase ascendente bloquee la acción conservadora del *status* con la deposición de la detentación del poder, por parte de la vieja clase beneficiaria (esto ocurre también en el paso del capitalismo al comunismo). La lógica objetiva en cuanto el ser siempre en movimiento ascensional al margen de la conciencia (o con ella en la mente de Marx y Engels y en el corto período del socialismo de Lenin-Stalin), se refleja en la “lógica del devenir” de Hegel; y, más concretamente: en el materialismo histórico de Marx, en el sentido: “discernimiento de los modos en que el ser llega a ser”. “El ser y la nada”; el “ser” (la totalidad) debe contener la contradicción en su seno para moverse, para cerrar la posibilidad de “no ser”, para no perecer ante la antípoda: la “nada”, ante esa contingencia el “ser” debe ineluctablemente moverse, devenir.

Los proyectos contra capitalistas han sido desmontados por la historia: el de la ex URSS y su Campo, el chino, al llegar a término la segunda década del nuevo siglo (XXI) el cubano se aproxima al centro con las últimas “actualizaciones” de tipo mercantil empresarial privadas. Aquellos programas que pretenden hacerlo mediante reformas incursos en el interior del propio sistema burgués, se han

.....

agotado irremisiblemente: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Nicaragua, Libia, están siendo desactivados; mientras que Venezuela y Bolivia no consiguen imponer verdaderas reformas-brotes del socialismo “moderno”, o sea, incluso del neosocialismo. Estos casos (contrapoderes compensatorios) que propendían a la justicia y a la racionalidad girondina, fueron/son fuerzas opositoras parciales contrapuestas al flujo de la tendencia principal, en el sentido cómo lo deriva Marx: la ley se instituye como propensión fundamental (la historia), que se abre paso entre tendencias opuestas (los actos colectivos libertarios, socialistas). Ahora bien, en el período de transición (“revolución pacífica” -*sic*): del paso del trabajo a las máquinas (automatización), la *modernización* neoinstitucionalista es ya una *reforma* en sí misma (la contratendencia propende tornar la reforma modernizadora en funcional); la tendencia progresiva, en la que se implica el cambio de sistema, sea en ambiente de crisis o de estabilidad sistémica, es la norma: la propensión (ley) que se impone.

La simple presencia humana, sobre todo neocolonial, en el caso particular de que la misma no constituya demanda efectiva o fuerza de trabajo, para el capital global es un fastidio, una amenaza, pues, consume recursos, vicia la atmósfera, exige derechos, estéticamente afea su marco planetario de vida. Desembarazarse de ese estorbo está previsto hacerlo con las tropelías de ECHELON, de DARPA, del proyecto HAARP; con naves holográficas, que simulen una invasión genocida extraterrestre (*dixit* Manuel Galiana); a través del control mental remoto, con los “impulsores genéticos”, con el descabezamiento de las organizaciones políticas con las nanoarmas: inductores de nanopartículas cancerígenas (se presume que los halcones de Washington de ese modo produjeron los magnicidios de Kirchner y Chávez, e intentaron con Lugo, Rouseff, Lula, Fernández), con la “manipulación de ecosistemas”, o sea, dicha tecnología, a las órdenes de los grupos económicos globales y conducida por el ejército estadounidense, formaría parte del arsenal genocida biológico. En ese cuadro espeluznante, son los “pueblos originarios” los más inermes frente a tal riesgo. Si poblaciones humanas enteras son destruidas de modo selectivo, sería la “raza selecta” (la yanqui-anglo-sionista) la que deba cumplir la función humana en la existencia: simbolizar la materia. En esas condiciones sólo queda la estrategia del desarrollo de

las fuerzas productivas, al establecimiento de la automatización, con lo cual el sistema habrá de cambiar radicalmente.

En realidad, reflexiona Justo a modo de digresión: la historia es esquizoide, la vida lo es, y la naturaleza mucho más, pues, allí, como se dice en algún documental que pasan por la televisión, impera la ley: "Matar para vivir"; de no ser así: no habría vida, tampoco historia, movimiento, progreso, sino sólo el silencio de los muertos: el cementerio. En la perspectiva de Velasco Ibarra, el cinco veces presidente de la república del Ecuador a mediados del siglo pasado, corresponde al ser humano negar a Heisenberg, a Schrödinger, esto es, a la incertidumbre, al caos, en perspectiva neobonapartista. Agustín Cueva Dávila en su maravilloso ensayo: *El proceso de dominación política en el Ecuador*, señala que Velasco Ibarra, al ser preguntado por un periodista respecto de qué papel consideraba que estaba llamado a desempeñar en la historia, dice que el Dr. respondió: que él había sido creado por la Providencia, para coadyuvar en la misión de sustraer a la naturaleza y a la historia del caos e imponer el orden. Anulada la contradicción (la competencia, la división del trabajo, las clases, la oposición naturaleza-historia), cavila nuestro autor: ¿cuál es el motor, el dínamo, más bien: el alternador (en *Informática*: la "fuente de poder"), que empuja la existencia humana? Se responde: lo es la "maduración de la subjetividad" (de acuerdo a una posición materialista: "la maduración científico-técnica" -B. N. Biessonov), la racionalidad superior, el nuevo objetivo que debe perseguir el Género en la última etapa de su existir: "incorporar en su gran universo espiritual a la naturaleza entera".

La crisis del capitalismo y su salida de la historia

“Las crisis son el fundamento del devenir”. En el momento maduro de una formación humana, dígame: la capitalista, su deterioro que preludia el cambio, una vez que ha gastado “todas las potencias que caben dentro de sí” (K. Marx *dixit*), lo que equivale a expresar: cumplida su misión, se presenta como crisis terminales, pero más bien, es la manifestación de un organismo viejo, que cumplido su rol su corazón lentamente deja de latir, en este caso efecto de la “lucha de clases”, de la revolución, del socialismo “devenido” y del desarrollo de las fuerzas productivas; en verdad, las crisis actuales (pese a que los balances contables de unos pocos súper monopolios globales todavía arrojen saldos favorables y el sistema parezca que se expande, que crece) ya no son el mecanismo periódico de progreso de la “modernidad”, sino el síntoma de senilidad (economía de entre siglos XX-XXI: “estancamiento secular: larga y profunda recesión de la que no se acaba de salir”), asevera Justo y prosigue. La forma burguesa de reproducción aún en su etapa senil, de salida, hecho que ocurre “ante nuestros ojos”, aunque su presencia moleste a la mirada, desarrolla las fuerzas productivas; fuerzas productivas, que en esencia se hallan puestas históricamente como inteligencia ontologizada en instrumentos, en métodos, en técnicas, en conocimientos y aun en estrategias a movilizarse en el seno de la confrontación de voluntades con intereses contrapuestos, en la modelación con destrezas del propio ser humano para maximizar su capacidad productiva inscrita en el fin último: la producción del concepto; proceso que –dicho sea incidentalmente- concluye en la Robótica, en cuanto producto en el que se condensa y se expresa toda la potencia histórica del trabajo social.

Justo se detiene en este punto y hace algo más de “sociología marxista” en su versión clásica (“ideología de la liberación”), a propósito de la tópica de las “fuerzas productivas”; desarrollo material: en cuanto cristalización objetiva de las destrezas de la mente colectiva, desplegada en la práctica social del trabajo que, mediatizada por la lucha de clases, satisface necesidades, crea nuevas y desborda problemas. Fuerzas productivas: el *status* de la conciencia convertido en instrumentos; el ser humano se relaciona entre sí con dependencia del tipo (de desarrollo) de estos instrumentos; con el robot desaparecen las relaciones de reproducción material (de la actividad humana en ese ámbito), o sea, se abstrae el trabajo productivo material (la ley del valor); aparece el comunismo (no es que los opuestos simplemente intercambian roles, pues, esta vez los aspectos conformantes de la contradicción son anulados recíprocamente en la automatización).

Marx y Engels: “oráculos”. Se ha cumplido su vaticinio: la burguesía ha forjado el Mundo a su imagen y semejanza; el capitalismo es la humanidad; dicha formación se ha vuelto coextensiva con la sociedad planetaria, arguye el Ing. Castillo. Paradoja: en la circunstancia, la supresión de modo violento, sin beneficio de inventario, de la última etapa clasista del Género, pondría en peligro a la humanidad (todos los países tienen su reservas en dólares y realizan sus transacciones en dicha moneda; de modo que el “desacople” vendría a ser una especie de suicidio –enfrentamiento intragénero, más cruento con ribetes anárquicos más fuertes que los que se vaticinan como “guerras por el agua”-, si la salida del dólar no es programada y liderada por las potencias que dicen ser portadoras de un nuevo orden -racional- mundial). Con impotencia, la *intelligentzia* antisistémica hiperactiva ve tornarse inefectivas sus maniobras revolucionarias o reformistas; se limita a documentar el flujo de la historia: la lenta y masiva trituración de la forma “subsunción formal” del trabajo: tipo arcaico de acumulación primitiva cercano a las tesis de R. Luxemburgo, que permea la reproducción global tardía del capital. El proceso transparenta la impresión, que son las multinacionales, el club *Bilderberg* los que *motu proprio* hacen a conveniencia la historia. También aquí se presenta una visión binaria contrapuesta del proceso: la historia está manipulada por Monsanto, por el Pentágono; la historia se sirve de ellos para realizarse. En realidad, la voluntad de las elites del capital se permite prolongar un momento histórico que ya no es requerido, que se ha vuelto irracional “y *que ha perdido el derecho a existir*”; alargamiento conseguido por la acción de la doctoral intervención burguesa sobre las estructuras, debido a que dicho sector se ha hecho con ciertos grados de libertad, alcanzados mediante el avance del conocimiento y de la técnica.

El argumento opuesto, por tanto, es que los súper monopolios globales manipulan la realidad. El peso de las evidencias y del pensamiento plasmado (se denomina “efecto paradigma”) son grandes; hay que taparse los oídos y tozudamente continuar por la veta de análisis encontrada; se debe, a consecuencia, a la manera de Darwin, no mirar los hechos fácticos: la Paleontología, para sostener tesis lógicas y los contornos del porvenir. Se alude al acto de aparente conducción discrecional sectaria del Mundo por parte de la corporatocracia hemisférica, cuando, en verdad, esa “fácil” manipulación es la norma a través de la que se realiza la historia; estos grupos económicos poderosos, no pueden hacer si no eso: ellos actúan de ese modo, porque la historia necesita de esa conducta, pues, es así

.....

como ésta se plasma en un momento dado de su devenir. De manera que, si la *intelligentzia* global del capital conociera qué es y a dónde va la historia, y hubiese racionalizado el peso letal que el progreso (acumulación) descarga sobre la población, las multinacionales (gringas, alemanas, inglesas, japonesas, rusas) se habrían convertido ya en agentes de cambio: en sujetos superiores autoanuladores de sus sistemas; y, no lo hacen, por cuanto se hallan controladas por las leyes de la historia.

“Ningún grupo humano escapa a la ley del valor” (globalización: subsunción real del trabajo, como forma dominante), una vez que el sistema burgués ha devenido hemisférico; en realidad, a la historia “no le ‘interesa’” con qué modo de producción (régimen de reproducción) se realiza, sino ciegamente (“teleologismo inmanente”) arribar a donde le conduce la tendencia inscrita en sus leyes inherentes de movimiento, el despliegue de su “lógica interna”. En los hechos, la ruta ha sido mixta: capitalismo (juventud: período de la “febril acumulación”), socialismo (madurez), “capitalismo” senil (*transición*). En la actualidad (2017) el capitalismo supuestamente triunfante y el socialismo “retirado por la historia”, se mantienen vivos en la *transición* (“realidad que contiene a los términos y que los trasciende, los excede”: “Ilustración y marxismo”, “socialismo compatible con la democracia”, “socialismo en Estado de Derecho”), se hallan entrelazados mutuamente halándose de los pelos: operan como la pareja de rieles asintóticas (vía *juncker/farmer*; la “gran transición geopolítica”) sobre las cuales se va la historia (el ejemplo típico y ariete, es China); período de “capitalismo regulado”, en el que la novedad, que vuelve no funcional al momento, es que no se trata de una subfase hacia la apertura del socialismo, sino a la etapa superior de este último: el comunismo, puesto que el trabajo debe dejar la escena histórica. Por tanto, el proceso humano global en ciernes, sostiene que no se enmarca en la creencia gramsciana, de que lo viejo a muerto y lo nuevo no acaba de nacer.

En el Planeta casi hay consenso al interior del pensamiento contracapitalista, acerca de que el capitalismo es un sistema viejo, que está presto a desaparecer; pero nadie expone las razones sobre dicha conclusión, a excepción de Justo. Para no caer en el lugar común de

las “frases fáciles, sin significado o consecuencia precisa”, el colega Castillo Freire se pregunta: ¿Cuál es el sustento real de decir que el capitalismo es una formación humana agotada, senil, decadente, en descomposición? Se responde: que la misma ha cumplido su misión histórica; más concretamente: que el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas se ha instalado en la automatización, y que el mismo avanza hacia la producción de la inteligencia compuesta (robótica inteligente): el ser humano artificial, con lo cual el trabajo sale del escenario histórico (en el plano teórico: el arribo al estado de composición orgánica absoluta del capital, la realización plena de la ley marxista de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; dicha ley [la que se instituye con el ingreso de la máquina en el proceso de producción], en estricto sentido, tiene la función de pasar el trabajo a las máquinas). Y aclara:

No es que el incremento de la composición orgánica del capital necesariamente reduzca la tasa de ganancia (puesto que “los criterios mediante los cuales los capitalistas adoptan nuevos métodos de producción —contratendencia dilatoria- eliminarán toda disminución de la tasa real de ganancia), sino que (sea por razones de la “relación de capital a trabajo vivo”, o por la competencia) el capital se maquiniza y el trabajo vivo”, decesa.

Luego, el momento coyuntural del Mundo: “¿cambio de época o época de cambio?”, o ¿cómo lo supone Gramsci en la referencia precedente? Ni lo uno ni lo otro. Más bien, época cambiada: cambio de época y época de cambios a la vez, puesto que el proceso que se estructura como futuro recoge de todos los sistemas anteriores y vigentes, lo mejor de lo dado a la historia y los sintetiza: de ese modo se configura la transición hacia la comunidad sin trabajo, racional, fraterna. *Strictu sensu*, esta “nueva era”: de la comunidad primitiva recupera las relaciones fraternas, solidarias, comunitaristas; del esclavismo: el no trabajo, privilegio de una clase y lo pone como condición de la generalidad; del feudalismo: la elegancia de los grandes teatros, sus normas de urbanidad; del capitalismo: el brío juvenil, la frugalidad, la calidad; del socialismo: las ideas superiores; en verdad, el comunismo viene preparado por todas las formaciones “sociales” anteriores. Complace a la vez, advertir y aceptar *a priori* el sistema al que se va: ausencia de trabajo material y prevalencia

.....

del intelectual, formador de la conciencia objetiva abstracta (forma humana encumbrada, de consumo-reflexión; conciencia superior, que se convierte en verdadera “voz interior”); adormecimiento de las sensaciones ligadas al placer; proscripción del pensamiento ilusorio mítico-religioso y parcial-fenomenológico de los hechos; y, ejercicio de la vida en colectivo, en el interior de un régimen de “humanocovivencia”.

Y, una vez eliminada la oposición de clases: en el comunismo, por falta de relaciones económicas —se dice—, ya no puede haber ningún desarrollo; ahora bien, es la contradicción ser/saber y la alta racionalidad lograda por la especie conducente a hacer efectiva la potencia total de la inteligencia, quienes pasan a constituir los factores que operan como motor del desarrollo histórico. En coherencia, el Colega asevera que en la abstracción, el capitalismo es un hecho del pasado, pero que de todos modos paradójicamente, en cuanto el sistema en esas condiciones finiquita de forma socialmente contradictoria el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, la lucha de baja intensidad, tanto en el plano nacional como en el global para eliminar los (focos de resistencia de la obesa y vieja clase capitalista) rezagos de la explotación y el despojo imperialista criminal “por desposesión” (Harvey/Amín), continúa. Para sostener su intrépida aseveración, de que el capitalismo es un “hecho del pasado”, recurre a un símil cosmológico: capitalismo devenido, sin embargo fenomenológica, empíricamente vigente, a semejanza de aquella estrella que implosionó hace miles de años, pero que como su luz llega recién a la retina, el fenómeno hace que se asuma que ella existe; en el plano de los hechos: si la Revolución de Octubre fue un producto histórico-mundial (las contradicciones imperialistas, que se concentraron en el eslabón más débil), su impacto tuvo que ser también mundial e histórico.

La Globalización

Inserta la aclaración (precisión), respecto de lo que entiende por “globalización”. “Globalización”, no en su sentido (“lógica”): cuáles son los intereses que yacen detrás; tampoco en su carácter sectorial: financiera, comercial, tecnológica, productiva, etc.; mucho menos en cuanto a las llamadas etapas suyas: primera, segunda (imperialismo, neoimperialismo), etc.; o según una posición anímica recusatoria sobre el impedimento al libre flujo hemisférico de la fuerza de trabajo; de ningún modo incluso de sus opciones posibles: globalización neoliberal (ganadores-perdedores), desglobalización, alterglobalización, glocalización o regionalización, etc.; como tampoco en su valoración evaluativa: proceso fracasado, agotado o en reversión (vuelta al proteccionismo o a relanzar la geopolítica de los Estados nacionales); quizá: “nacionalismo transnacional”. Por su parte Justo asume a la “globalización”, como el proceso natural de unificación y uniformización idiosincrática y del modo de vida (“cultural” -*sic*) en general de todos los segmentos humanos que subsisten en el Planeta, fenómeno dado a través de la generalización de la economía de mercado; hecho que crea una comunidad ilusoria humana, cultural y civilizatoriamente homogenizada, en cuanto gestación de uno de los presupuestos para que la Especie de el salto a la nueva etapa: hacia el cumplimiento de la tarea final al interior de su misión, la producción de la idea.

En verdad, insiste, no hay, no es posible una tal “desglobalización”. No se puede ir para atrás: a desandar lo andado (en realidad, por sobre toda “desglobalización”, el Planeta sigue globalizado, pues, la “ley del valor está globalizada”; la verdadera “desglobalización”, implica cambio de sistema, esto es: la emergencia de una modalidad de relacionamiento humano de tipo posvalor —o incluso prevalor: valor de uso). De ser así, Baudrillard (*La ilusión del fin*) tendría sentido, cuando dice que en momentos en que se ha alcanzado la perfección, la calidad total, de la cima no queda más que volver a producir lo imperfecto. Si bien es verdad, que el flujo de la fuerza de trabajo y de la población en general no se han globalizado, el resto de procesos, factores y otros hechos se hallan hemisferizados, y esa condición se ha producido para quedarse *ad infinitum*, incluso

.....

por sobre la recuperación formal de la jurisdiccionalidad “nacional”, regional o suprarregional de ciertos procesos (comerciales, productivos, distributivos, de consumo) en el que el recorte espacial de su incidencia le convenga al proceso de reproducción tardío del capital.

Su acepción de “cultura”, por supuesto, sigue los criterios de Marx y Engels: “... la completa y multiforme producción de toda la Tierra, de todos los seres humanos”. Dice, en términos extremadamente simples, “cultura” es todo lo hecho, pensado y dicho por el ser humano (pone lo “hablado supraindividual” en último lugar, para no caer en la tentación habermasiana de reemplazar y ubicar en primero y determinante lugar a las “relaciones comunicativas”, en detrimento de la práctica material, del trabajo, como certeramente relievra Alexei Leontiev). La “civilización” –parte material de la cultura- vendría a ser las “fuerzas productivas”, sección en la que se ubica al ser humano, en cuanto conjunto de capacidades formadas históricamente en la práctica social del trabajo. En ese sentido asume de modo terminante frente a tanto diversionismo semántico sobre el término “cultura”, que en los hechos existe una sola “cultura”: la humana; pero como el ser humano se mueve en sentido lineal progresivo, los diversos “segmentos humanos” ubicados temporal y geográficamente se hallan en distinto trayecto de ese camino, los cuales vienen cargados de singularidades, las que no se desvían significativamente de la senda común.

Ahora bien, salta Justo en defesra de esta “fórmula suprahistórica”: el enfoque lineal progresivo no se trata de una concepción *a priori* objetivista, determinista, fatalista de la materia, sino de la esencia (en sentido hegeliano) de la realidad misma: el postulado de su “direccionalidad procesal inmanente”. Los detractores del marxismoleninismo abominan la tesis sobre el proceso regular, lineal y determinado (económicamente) de la historia (en estricto sentido, la noción de *linealidad*, no dice que las formaciones sociales deben cursarse una tras otra, sino que el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas sigue esa secuencialidad: de la herramienta a la máquina simple, de ésta a la compleja, a continuación a la robótica, luego a la inteligencia artificial -hechos que en buenas cuentas son

lo mismo, por eso de la correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción-; no se puede pasar del estado de desarrollo esclavista de las fuerzas productivas directamente, por ejemplo, al capitalismo, como tampoco del nivel de desarrollo feudal de las fuerzas productivas, al socialismo.

El capital constante, el trabajo pasado, muerto, objetivado anota Justo, como se asume en el marxismo: no produce valor, pues éste sólo lo crea el trabajo vivo, en su índole especial de "trabajo productivo": aquel que se halla subsumido en el proceso del capital; esa tesis: ¡es exacta! Sin embargo, el robot (y el *robot sapiens*) "sí 'produce'" "valor" (plusvalor relativo), en tanto este ente generado históricamente por toda la especie de modo artificial, es el sucedáneo del propio ser humano, el cual pasa a funcionar de manera simulada como ser vivo, que trabaja. Si el trabajo muerto, personalizado de forma artificial en la máquina autómatas (e incluso autónoma), entra a producir los bienes y servicios necesarios para la reproducción de la vida, cuanto las unidades y las partes para su auto sustentación como sistema automático y autónomo, quiere decir que el modo de producción ha cambiado, está cambiando, va a hacerlo. La humanidad ha vuelto a sus orígenes, a un escenario en el que recolectaba, pescaba y cazaba las "cosas" que producía la naturaleza y que merced a sus propiedades emparentadas con la satisfacción de necesidades de la persona, se convirtieron en valores de uso. En verdad, en la "primera naturaleza" cuando el ser humano no trabaja, no produce: la naturaleza es la proveedora; en la "segunda naturaleza" el ser humano autoproduce su propia existencia mediante el trabajo, con la producción; en la "tercera naturaleza" el supra ser humano, como en la "primera naturaleza", pasa a ser servido por el sistema automatizado (Ley del "valor" de usufructo).

En círculos marxistas revolucionarios: entre socialistas y marxistaleninistas, con excepción del reformismo, persiste la tesis política de que si la voluntad no destruye al capitalismo, éste se mantendrá *ad infinitum* por virtud de su capacidad intrínseca de recuperarse luego de cada caída; el punto de vista de la teoría económica convencional de modo análogo, asume que librado a su suerte (enfoque neoclásico) "o dirigido adecuadamente (enfoque

keynesiano), el sistema puede vivir por siempre” (A. Shaikh); el apotegma lo remarcó Fukuyama. En el campo de las artes de los análisis geopolíticos, sus cultores aseguran, por su parte, según un enfoque formalista de las “ondas” (patrones temporales recorridos en el pasado), que la sostenibilidad del sistema capitalista en el largo plazo, es un hecho; en efecto, bajo supuestos nocionales de Braudel y Kondratieff, se declara que se viene una nueva onda larga, de índole biotecnológica. Tales dictámenes sobre el carácter homeostático auto perdurable del sistema, son verdad ubicados en el interior de dicho estadio particular conformante de la ruta histórica; pero no en relación con el largo plazo del movimiento del ser consciente, pues, el cambio se da necesariamente, debido a que –tautología- todo hecho que ha surgido en un momento debe concluir (verdad de Perogrullo: “nada hay eterno”). Ahora bien, si las fuerzas productivas no se desarrollasen, habría razón para asumir el hecho empírico, de que el capitalismo es eterno; pero la automatización a escala total, no es compatible con el capitalismo.

Los hechos concretos demuestran lo contrario. La locomotora de la cadena capitalista, el gendarme del Mundo: USA, se ha desindustrializado (las empresas multinacionales que tenían como asiento territorial de sus negocios a ese País, han exportado el capital productivo): dicha economía es una “burbuja” (la emisión discrecional inorgánica de dólares: de la divisa de cambio mundial, en similar forma que la llamada criptomoneda; la última fortaleza, trinchera, yanqui es el dólar, esa la razón de última data de su presencia bélica, de vida o muerte, en Siria y Oriente Medio: bloqueo al *renminbi*); por el momento descansa su fortaleza ficticia en el sistema financiero (patrón dólar, derivados financieros, presupuesto estatal deficitario, la deuda –déficit gemelos: comercial/fiscal, perentoriamente enjugados con emisión y deuda), en el comercio, en la droga y la guerra (el complejo militar industrial; por lo que la verdadera desnuclearización efectiva, es la que se debe imponer a EUA, el único Estado genocida, que ha utilizado dicho tipo de armamento, tanto como uranio enriquecido cuanto como empobrecido).

EUA es una “banana republic” con armas atómicas, se ha dicho; imperialismo de papel, parásito (guerra financiera, principalmente

derivados y *dumping* de materias primas estratégicas), rentista criminógeno (dólar y las armas), que pronto va a ir a dar (junto con el sionismo: con el "sionismo financiero" –A. Jalife-, que actualmente domina el Mundo) en el baúl de la historia por efecto combinado de la crisis, el alzamiento de su propia población (la reconquista de los *chicanos* de su territorio y los *hackers*) y por bochorno moral, producto del repudio del Mundo, lo cual terminará por derribar el "muro de Wall street", en la aseveración del tristemente célebre M. Gorbachov. Por tanto, caída la principal "cabeza de medusa" imperialista: la estadounidense, sus satélites europeos (el atlantismo) y el sistema, se vendrán abajo como "castillo de naipes" (EUA estallará –el dólar- y junto con él, el sistema; de este derrumbe generalizado no está exento ningún país actual del Mundo, y con el cual se pondría en peligro la existencia de la humanidad misma). Brzezinski (consejero de seguridad gringa), por ejemplo, declara, que una vez que se ha producido el fin de la hegemonía global de EUA, esta potencia quiere repartirse amigablemente el Mundo con China y Rusia. Los caudillos gringos hoy se enfrentan desesperadamente al proceso de concreción de la creación del "Órgano de cooperación de Shanghái", a la imposibilidad de frenar la unidad Euroasiática (el nuevo "hegemón" corporativo: el "poder blando" de China, catalogado por los compañeros: de "socialimperialismo" de turno). No obstante, gringos y el capital, por razones históricas, la batalla la tienen perdida, y como último acto vocinglero de impotencia, despotrican contra el comunismo: que el comunismo ha muerto dicen; no obstante, para su desgracia:

¡El comunismo ha muerto!

De su lado, el proletariado se ha anticipado a dejar la escena de los vivos, no sin antes haber convertido al Planeta en escenario de guerra total, en el que los contradictores derivados (etnias, el sector femenino, los derechos humanos, etc.) han tomado la posta/batuta de la lucha contra el resto de la poderosa clase capitalista mundial. Pero antes de hacerlo, el proletariado (la Revolución socialista de Octubre, la experiencia socialista de Lenin-Stalin y las luchas populares contrahegemónicas desplegadas en el Planeta entero) ha derrotado al capitalismo: su programa reivindicativo y de modelación de la nueva historia (cambio en potencia, que cada vez más se vuelve acto) lentamente socaba el argumento ideológico liberal, y de esa forma penetra en cada intersticio del modo de ser de la comunidad escindida hemisférica. Esa aspiración, que no se sustenta en actos prácticos de desmantelamiento del poder, todavía es puramente retórica; en efecto, su defecto consiste en que son deseos de cambio cuando aún no se ha dado la transformación mayor, que los permee: el paso del poder al sujeto que expresa el futuro.

Se sabe: la historia la hacen los seres humanos, con o sin conciencia. En el Planeta, sólo un segmento humano: el soviético de Lenin-Stalin, por un breve lapso: 1917-1956, y en su respectivo Campo, hicieron la historia con los ojos abiertos: la dirigieron con conciencia, en modo alguno de manera arbitraria, si no en coherencia con el régimen de las regularidades de reproducción material: la ley del valor socialista; condujeron el proceso de forma racional mediante la planificación; dejaron de ser marionetas de las leyes de la oferta y la demanda (las que operan únicamente en las formas de producción mercantiles simples, puesto que el monopolio burla estas leyes—especie de racionalidad-, pero no las anula); con la “caída del Muro de Berlín”, la humanidad ha reasumido su función de títere: ha cerrado los ojos, y la historia se va sola: a espaldas del Género (carácter alienante positivo de las fuerzas productivas o “el grado de conducción autónoma de la técnica”: *dixit* Ing. Galo Verdesoto A.). Capitalismo y neoliberalismo le tornan animal a la persona; de modo que entre socialismo, economía del bienestar (Estado de bienestar o benefactor) y teoría económica neoclásica, la cual se limita a comprender/registrar, a avenirse y a

acomodarse (son verdaderos contadores) los y a procesos sin sujeto (no intervención de la voluntad) de reproducción material, se presenta una diferencia radical: de concepto y acción, inscripta en la noción de lo humano y lo animal, y de la función de la razón (*Riqueza de las naciones* e *Individualismo y orden económico*, ideologías que se hallan fuera de la racionalidad, del carácter teleológico con sentido, como fin y final: la libertad).

En realidad, en la etapa monopólica, de máximo desarrollo capitalista, a la vez: antesala de sus decadencia senil, en tanto la ley del valor rige para el capitalismo de principio a fin, ésta (la ley del valor) es escamoteada, pero no abolida; es en la época de salida del capitalismo de la escena histórica, en la que la forma de reproducción material automatizada de la Especie se generaliza, que la ley del valor empieza a ser suprimida. La locomotora: la economía gringa, "hegemón" hoy venido a menos en su condición de segmento humano de vanguardia, pionero, registra un espectro histórico extraordinario: multifacética división del trabajo, cadenas productivas y de servicios muy integradas, todo un sistema completo: producción, distribución, intercambio, consumo, gestión y simbolismo; nada se deshecha, se recicla, se reutiliza. El capitalismo es malo para el trabajador; es censurable por parte de quién cree que se puede completar su misión por otra vía: compatibilizar progreso con equidad mediante deliberación y consenso (pero el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas lo impide). La evolución de la economía natural, capitalista, en la lógica abstracta: de la forma simple o fortuita de valor se avanza al dinero; dinero (dólar gringo), que llega a ser patrón como efecto del desarrollo de la producción (como sucede hoy con el *yuan*): del sector real se transita al aparente primado del sector monetario, de su superación y despliegue hacia la automatización; es el paso del trabajo y de la proveeduría a las máquinas: metamorfosis del ser humano a sujeto exclusivo de pensamiento en su simple ensimismada, solipsista, puesto que continúa solo en el Universo y debe cumplir su misión sin apoyo exterior alguno.

El capitalismo sale de la historia, continúa nuestro Autor su exposición, de igual modo como ingresó en ella, esto es, paulatinamente. Este proceso desconcentrado, simuladamente desmonopolizado de

.....

evasión del sistema, en el que la estructura pequeña y accionaria de la unidad económica empresarial es la transformación formal de última data del capital, lo capta la ciencia Administrativa oficial con el análisis situacional y la propuesta aplicada de la Gestión estratégica (dirección democrática, coaching, empowerment, participación accionaria, cliente externo copropietario del negocio, etc.). Allí se dice (Chiavenato), que las empresas súper concentradas se presentan ineficientes para hacer frente al cambiante escenario actual del mundo, de intensa competencia con calidad y precios, de modo que deben segmentarse en unidades parciales (subdivisión dada incluso de modo filial testaférrico), para poder adaptarse rápidamente a los cambios, contingencias y necesidades dinámicas en curso, en el seno de un mercado imperfecto (monopólico/monopsónico). A medida que el proceso productivo se automatiza, quedan menos trabajadores al frente del proceso; para el caso: si un solo trabajador que perciba su salario quedase en el Planeta, el mismo devendría en persona absolutamente explotada, puesto que sería quién cree todo el valor de la Tierra, hasta que también ella deje la escena histórica y el trabajo pase a “manos” por entero de la robótica productiva (el capitalismo y la larga onda clasista de la humanidad, llegarían a término).

En torno de la coyuntura: “es un momento transicivo el que cursa el Mundo”, sostiene Justo; el cual discurre a espaldas de la humanidad (lo que no puede hacer la voluntad de la clase ascendente, en virtud de que el escenario es siempre de correlación de fuerzas desfavorable, lo hace la historia: ella ineluctablemente destroza los diques puestos a su paso; suele decirse a este aserto: “mecanicismo determinista”, por parte del voluntarismo especulativo filogramsciano), y el que remata con China como el último “hegemón” cabeza de los BRICS; y, la “era” que está en el horizonte, “a concretarse en algo más allá de cinco décadas (*mutatis mutandis* 2050)”, también afirma con apoyo en Moravec, Vinge y Wallerstein, “es el tan odiado e increído comunismo”. La citada “visión de futuro” –“imagen objetivo”: Norte necesariamente mesiánico, milenarista- se mantiene y se anuda a los hechos: la abundancia a raudales de satisfactores de procedencia robotizada, hacen que de la norma estatuida por Marx: “De cada quién según su capacidad y a cada cual según su necesidad” (*Programa de Gotha*), deba ser reestructurada en atención sólo a la segunda parte: “... a cada cual según su necesidad”, puesto que en la forma comunista, el trabajo (y el sistema de gestión: la división estamental del trabajo) habrá pasado a las máquinas. En concreto, sobre el acceso al

producto o distribución en la comunidad indiferenciada madura, Castillo. asume:

... “imposición” de cláusulas de “Derecho desigual”, con cuyo concurso da paso a la nivelación en el acceso a la satisfacción de necesidades, en un ambiente humano de desiguales capacidades –*strictu sensu*: como se trata de una sociedad “sin” trabajo, la desigualdad proviene de la diferencia de necesidades tan sólo y las que derivan de las asimetrías biológicas...

El comunismo como sistema de reproducción humano asistido por las máquinas “productivas” y por las “pensantes”, en relación de “trabajo” orientado a la “sobrevivencia” en acto colaborador y de ajuste mutuo por parte de los individuos, hace vigente de manera exclusiva a la segunda parte de la sentencia, esto es: “... a cada quién según su necesidad” (Marx), distribución posible, una vez desglosados los gastos de la reproducción colectiva y la compensación del trabajo pasado consumido.

Es decir, reposición de los medios de producción utilizados, ampliación de la producción, formación del fondo de reserva; la parte restante es la fracción destinada al consumo, con ésta se cubrirán los gastos generales no relacionados con la producción, los gastos de administración y los originados por la satisfacción conjunta de necesidades (escuelas, hospitales); el fondo preasignado a la manutención de los que ya no pueden trabajar (en la producción en la esfera espiritual, se entiende); y, la parte restante será utilizada en el consumo individual –Karataev, Ryndina y otros: *Historia de las doctrinas económica* I), etapa en la que, a la vez, otro principio rector del devenir del modo burgués de vida cesa, esto es, el de la “suma cero”: uno gana tan sólo lo que otro pierde (en esta fase, la reproducción –la expansión del proceso– ostenta carácter cualitativo).

La ley, en el recorrido histórico general (la dominación en los sistemas clasistas) es: hay muchos pasados (multipolaridad precapitalista: imperios), un par de presentes (bipolaridad: dos sistemas de reproducción antitéticos con propensión históricamente universalizante –socialismo-capitalismo–; una sola economía en el Mundo geopolíticamente bipolar: imperialismo-socialimperialismo; y, la aparente multipolaridad contemporánea al interior de la neotriada –EUA, UE, Japón- y de los BRICS) y un solo mañana (comunidad humana posclasista

.....

racional). Respecto de la integración BRICS y su supuesto papel transformador, si la misma se mantiene, perfecto (pues, esta asociación de núcleos capitalistas es intrínsecamente contradictoria, de modo que se carece de los presupuestos de constitución de armonía y colaboración entre ellos, dicho *status* es más bien de competencia y amenaza de guerra); caso contrario, el “núcleo de poder” (China) encargado esta vez, no de ordenar y gobernar al y el Mundo, a la manera supuesta de “hegemón”, sino de ponerse al frente: predicar con el ejemplo y en cierta forma: guiar al resto de segmentos humanos por el sendero, en verdad, poscapitalista, está dado. La “nueva civilización” que viene, no es la que se determine por el imperio del “deseo y la creatividad”, sino el orden humano de la templanza y la ciencia. Continúa Justo: “Naturalmente, sobre esta metamorfosis real: el comunismo robotizado, etapa en la que los ‘individuos’ se auto comprenden en el proceso de producción de la ‘idea’, se hallan lejos de su noción los doctrinarios del poder capitalista hemisférico, como lamentablemente tampoco lo vislumbra el grueso del pensamiento marxista”.

Dice además, que los europeos: la blanca y civilizada Europa, *verbi gracia*, es insigne fantoche del proceso histórico en curso; en realidad, bien se ve que los nórdicos, no se diga los gringos, los nipones, los Tigres del Asia, se hallan bajo el imperio completo de las leyes capitalistas y de las de la historia *per se*: éstas les controlan, les manejan (sobre ellos se enseñoorea aquella ley nominada como: “Dictadura de la realidad”). De esa “multitud”, en la perspectiva de Hardt y Negry (“clase social” más amplia, en la que se incluyen todas las esferas de actividad: la “producción biopolítica”), retira a los chinos, puesto que cree que ellos, desde la época de Deng Xiaoping (“si no se puede con el capitalismo hay que seguirlo y superarlo”; “socialismo de mercado”), sí son conscientes del movimiento en curso de la humanidad y de su desenlace inmediato, y que como consecuencia ese segmento del Género es “libre” en el sentido de Engels, ya que tiene conciencia de la necesidad. Justo, no obstante aclara que las críticas marxistaleninistas a la conducta de los dirigentes chinos desde Mao en adelante, en su momento fueron pertinentes; pero que una vez que la esfera terrestre ha girado varias veces en torno del sol, dichas objeciones han perdido sustento, de manera que el pensamiento debe cambiar para dar cuenta de la nueva realidad (al interior del propio capitalismo) del Mundo.

Si Hegel -cabila- se dice que constituye la conciencia de sí más elevada de la burguesía, es por cuanto también la conciencia filosófica tiene su porción de

ideología; por tanto, la conciencia filosófica hegeliana no es del capitalismo o de la burguesía tan sólo, sino de la humanidad, llegada a ese momento. En este punto Justo hace también algo de "Filosofía de la historia", es decir, ideología; puesto que la Filosofía no tiene sujeto, o su sujeto es la totalidad humana. Es certero el criterio de Marx: el Estado, "esa junta que maneja los negocios comunes de la burguesía: el capitalista colectivo" (Engels) por el consenso y/o la fuerza (Lenin), en este último caso ("el Estado de Derecho es la violencia misma") a través del Ejército: de esa "boa constrictor en cuyo seno pareciera anidar el amor" (Marx), sin embargo de que "no se puede hacer responsables de relaciones de las que los capitalistas son su resultado" (Marx), sí lo son de los asesinatos de segmentos humanos enteros (los pueblos originarios de Norteamérica, Hiroshima, Nagasaki, Panamá, Grenada, Afganistán, Irak, Libia, Siria), como de personajes por separado en "sus periplos de crímenes por el Mundo": Lincoln, Kennedy, Malcolm X, Arafat, Bishop, Torrijos, Hoyos Rubio, Roldós, Gadafi, Chávez. Gringos y otros jerarcas del capitalismo imperialista: la mano ejecutora del desarrollo de las fuerzas productivas y de esos grandes genocidios que ha realizado la historia sin consciencia (como el león, que devora al impala) para realizarse ("La dialéctica histórica es la dialéctica del amo y el esclavo").

Sus investigaciones teóricas y los datos de la fenomenología real, le permiten además concluir, que por sobre cualquier proceso revolucionario venidero, mientras haya desarrollo de las fuerzas productivas pendiente, el capitalismo formalmente va a mantenerse en pie, en contra de la voluntad. El socialismo de Lenin-Stalin propendió compatibilizar desarrollo de las fuerzas productivas (progreso) con la equidad social (racionalidad); el propósito rindió frutos hasta el momento en que las fuerzas productivas debían saltar a otro nivel de desarrollo, tal como queda dicho más atrás (la histórica impuso sobre el socialismo las tesis que este último esbozó sobre el capitalismo: los hechos revotaron, pues, la equidad y la emulación se convirtieron en trabas para dar el salto a un nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas). Ahora bien, como todavía no están dadas las condiciones materiales para retomar el clásico proyecto socialista, sin embargo de que en la conciencia de cierto sector de la población gravita esa idea, la culminación del proceso de progreso de las fuerzas productivas corre a cargo de la competencia.

La transición del capitalismo al comunismo

¿Cómo deriva Justo la *transición*? Lo hace del siguiente modo:

Como tienen ocurrencia los acontecimientos, se puede suponer, que existen dos formas de transición al comunismo: 1) los sectores monopólicos planetarios del capital compiten entre sí y desarrollan la técnica (automatización), sacan al trabajo y a sí mismos del proceso histórico (esta es la vía realmente revolucionaria, la que, además de ser la consecuencia del movimiento real –progreso–, incluye, en su determinación, a la lucha de clases tradeunionista, revolucionaria, ideológico-política); y, 2) “*ethos* barroco y valor de uso” (B. Echeverría-A. Moreano): la producción en pequeña escala –los emprendedores (Chiavenato)– de los eslabones neocoloniales, la cual, si bien es un camino que aunque sirve como vía de *transición*, no puede hacer mucho para derrotar al modo burgués de producción, sino que lo conserva y se sirve de él (M. Dobb), y eventualmente se convierte en obstáculo para el despliegue del nuevo estadio humano comunista maquinizado, en cuanto continua en la promoción del trabajo y no de la automatización, conserva el modo anterior (las instituciones clásicas del sistema escindido: la empresa, el mercado, el Estado –Regulación [R. Boyer]) y se torna obstáculo para el paso de la humanidad a la formación postcapitalista

En verdad: mientras no se desarrolle la automatización a gran escala y esta relación no asuma carácter multilateral y abstracto, el capitalismo (subsunción real del trabajo) va a persistir.

Transición: efecto de la no correspondencia conducente, esta vez, no hacia una nueva correspondencia (E. Balibar), sino a la abstracción recíproca de los elementos agentes de esta complejidad (desorden, que impone no un nuevo orden presidido por un diferente *hegemon* braudeliano-arrighiano, sino un renovado sistema): fuerzas productivas y relaciones de producción, camino de la unilateralización de las “relaciones humanas” (Encontrar la determinación en el caos, la esencia en la complejidad, el hilo conductor del proceso histórico, lo cual requiere poner a un costado todo tipo de elemento oscurecedor, sobre todo las incidencias fenomenológicas de la coyuntura

[tributaria de la larga secuencia {línea} *dóxica*: Dilthey, Heidegger, Wittgenstein, Weber, Feyerabend, Dussel, Morín {multicausalidad, fenomenología, complejidad}]). Luego de ésta, se instala en el Género la formación de su “ser” más significativa y tope a la vez: la *democo-vivencial* (comunismo [no se sustituye una clase por otra, unas formas de organización y lucha por otras; se trata del reemplazo del trabajo humano por la automatización {el trabajador deja de ser apéndice de la máquina}]); estructuración de largo plazo, en la que se despliega la verdadera historia, momento en el que el ser humano nuevo realiza su inmanencia: la forja de la trascendencia. La *transición* termina una vez que el proceso de automatización ha llegado al concreto; más específicamente, en el momento en que se ha expropiado este sistema (*Silicon valle* se populariza) y en que la humanidad entera empieza a servirse de él, de modo heterónomo, “equivalencial”.

El Método

En relación con el método utilizado en el transcurso de década y media de investigación básicamente bibliográfica, el Ing. Castillo aclara que se trata de un procedimiento de reflexión de “ida y vuelta”, es decir dialéctico-prospectivo y dialéctico retrospectivo (también genético-estructural, *cuasi* de aproximaciones sucesivas respecto de las rupturas y continuidades históricas); puesto en otros términos: modo de obrar especulativo de la mente ascensional-descensional/ (praxeológico ascensional). Dicho enfoque refiere que consta de dos momentos: 1.- mediante la proyección al futuro de la tendencia creciente de la “formación bruta de capital fijo”, refigura especulativamente el camino hacia la cumbre que despliega el proceso histórico de la humanidad en general, luego establece el escenario producido, de llegada (hipótesis necesaria): la “zona de desarrollo próximo” y final para el Género, en la perspectiva de Vygotsky, o comunismo automatizado, formación humana global: “tercera naturaleza”, que tiene como misión específica producir el saber absoluto, el retrato hablado del Universo, su *alter ego* categorizado, como su Autor lo pone en el Libro; y, 2.- a continuación de lo que, a manera de descenso: de retorno al presente y también hacia el pasado, se revisa la historia real y la proyectada, a fin de reformular el concepto, determinación reflexiva que lo ha figurado con la categoría *teleologopraxeootologia*. El algortimo proyectivo es como sigue:

.....

Según las cuatro variables estructurales de la humanidad: condiciones de desarrollo material; estructura socioeconómica; superestructura jurídico-política; y, formas de conciencia social.

- “Economía”: sustento material automatizado (reproducción humana sin trabajo).
- “Política”: acción (democovivencia: organización y trabajo intelectual por ajuste mutuo).
- “Ideología”: concepción científica de la realidad.

La condición material natural de reproducción humana puede estar en la Tierra como en otro planeta o lugar del Universo.

En realidad, debe reconocerse, que en las pesquisas cognitivas sobre los hechos sociales siempre se halla implícita (o explícita) una amalgama de procedimientos: especie de eclecticismo operativo necesario; el método matriz, sin embargo, implicado en la intelección sincrónica de un “objeto”, es el ya citado ascensional/descensional, consistente en el paso de lo “real concreto” a la totalidad pensada, mediante vías analítico-sintéticas: del “todo real” se baja (se descompone la totalidad) al abstracto empírico, de ahí se pasa al abstracto conceptual, para finalmente ascender (recomposición subjetiva de la totalidad) hacia el “concreto mental”, por la “vía del pensamiento”. ¿Ruptura de paradigmas, de esquemas?; respecto del pensamiento oficial: sí, en cuanto al de Marx: no; Justo dice que Agustín Cueva concluye que en Marx esa ley no cursa, sino la de la continuidad: del desarrollo cognitivo en y de la perspectiva marxista (acota de paso, que el marxismo y el marxismoleninismo no están en crisis, no se hallan en momento “crisis terminal”, como por ahí zalameramente se dice; por el contrario, el marxismo se ha realizado); por tanto, si el siglo XX en el polo hegemónico occidental/eurocéntrico fue deleuziano (de control) como lo afirma Foucault (microfísica del poder, disciplinamiento), la existencia humana en el horizonte, es marxista, es decir, comunista.

Es una forma de proceder cognitivo-procedimental que sigue a Marx también es este plano: lee a autores, acoge sus propuestas teóricas pertinentes y los incorpora a su Marco referencial; nada más que esta vez lo hace para consolidar los supuestos lógico-históricos que ha adelantado. En relación con el método específico de aprehensión cognoscente de los saberes dados, Justo precisa:

Para efecto de estimar las ideas prevalecientes en el plano sociofilosófico fue impráctico dedicarse a leer a todo Holloway, Benjamín, Gramsci, Habermas, Arendt, Weber, Foucault, Lowy, Dussel, Echeverría, Grosfoguel, Jameson, Hinkelammert, de Sousa Santos, Kohan, Mandel, Mézsáros, Hayek, Keynes, Piketty *et al* (cuando se tenía, además, la prioridad de adentrarse en el pensamiento de Marx [para realizar una nueva y mejor apropiación de las ideas del genio –Catherine Colliot-Thélène: *Releer El Capital*], Engels, Lenin, Stalin, Newton, Sagan, Penrose, Hawking, Asimov, Dobb, Cueva, Shaikh, Grossmann, Lange, Althusser, Castells, Biessonov, Leontiev, Garner, Garnier, Astarita, Guerrero e incluso del maldecido “manualismo” “arcaico”: Academia de ciencias de la URSS, Nikitín, Konstantinov [en la región pedagógica: a Pavlov, Bruner, Ausubel, Bandurra, Giroux, Pichon-Rivière]): sería imposible, una labor improba, la que de alcanzársela, pondría de pies en el manicomio (por tanto, para que no se diga que se es un farsante, este punto tiene que ser aclarado: de ningún modo se ha leído todo de todos, pues, son muchos y muy complejos); por lo tanto, se buscó encontrar un atajo: “encorvar el Universo” –conseguir que el principio se ponga en contacto con el fin- (buscar una muralla, un agujero negro, que permita entrar e inmediatamente salir al otro lado del Cosmos del saber); Marx lo llama: “Método abreviado”.

Y esa abreviación se encontró: 1) ir a la base del pensamiento de los exponentes más mediáticos del saber universal transdisciplinario, sea por descubrimiento propio mediante la lectura de sus principales obras y, de ellas: los acápites más significativos, o con el concurso del parecer de sus adherentes, difusores o críticos (entre tanta “información” [los desarrollos teóricos en las diferentes áreas del saber] encontrar la ruta corta y certera hacia la esencia). 2) Oponer a la médula de dichas propuestas paradigmáticas, las posmisas avanzadas: la posaxiomática (centrarse en los puntales de esos discursos, más no caer en el ovillo de sus ideas desarrolladas), o sea, la formulación hipotética de los fines últimos de la existencia humana: la configuración lógica deductiva del escenario superior de civilización por venir, más allá del cual no queda más que la *nada*: el comunismo en su máxima realización racional; caracterizar ese estado y armado con dicho material futurista, justipreciar la parte medular del pensamiento burgués y

la del socialista/comunista. 3) Hacer intervenir en la evaluación el postulado: el ser humano debe producir la idea total; para el efecto dispone del producto evolutivo mayor: el *neocórtex* (categoría teórica absoluta), su realización se da en medio de la determinación del movimiento natural: la contradicción (Darwin/Hayek); las ideas avanzadas por la humanidad (por su *intelligentzia*) han sido advertidas, luego valuadas con el racero adelantado: si concuerdan o se distancian con y de este principio, con y de esta axiomática.

La historia demuestra (y aquí los hechos reales sí tienen carácter demostrativo lógico –P. Garnier-, la idea aporética, por tanto, se defiende a través de las simples constataciones empíricas –O. Cubo Ugarte), que es un proceso –en la posición conceptual tautológica-, que está gradado: que asciende de niveles inferiores a superiores (desarrollo de las fuerzas productivas materiales concomitante con las del espíritu); que todo segmento humano (llamado “cultura” de modo usual por otros sectores) mejora los instrumentos y métodos con los cuales sobrevive, razón por la que emergen en él renovadas necesidades, así como formas acumulativas de intelección del Mundo. Una posición práctico-racional (y epistémica directamente), según ese concepto, consiste en ubicarse en el escaño más elevado de ese proceso. Con el “eurocentrista” y “generalista” Marx, se asume que el capitalismo, el eurocentrismo, Occidente (se incluye a los BRICS y a otros países de significativo desarrollo capitalista) es el estadio más desarrollado del proceso progresivo de la *praxis*, son los supuestos justificatorios del punto de partida de la mira prospectiva, y el cual sirve de base para las reflexiones que se avanzan.

Se trata, pues, de una especie de somera interpretación marxistaleninista de todo el desarrollo de las fuerzas productivas lo que se ensaya en el presente documento (*La nueva concepción de la historia*), de la exposición de su límite (de este proceso de progreso material) en la producción del propio ser humano de modo artificial: el llamado *robot sapiens* u “*homo deus*”, como en otro lugar ha sido dicho. De otro lado, si se parte de la premisa, de que el capital (los capitalistas como clase) cumple una misión histórica necesaria y tanto como determinante en ella, la interpretación de los hechos cambia radicalmente (mueve el piso al pensamiento marxista –no al de Marx, por supuesto- y también al burgués): ni el capitalismo en un *continuum* al infinito ni el socialismo es el horizonte humano, pues, la historia sigue su curso sea cual sea el

criterio que de ella se tenga (y de como se proceda), y este sendero consiste en la cruenta apertura de las condiciones para que el ser humano realice su intelecto y produzca la idea total.

I. Mészáros (*Más allá del capital*), por ejemplo, hace una proyección equívoca: dice que, como el mercado, el dinero, el Estado estuvieron antes del capitalismo, también lo van a suceder. La presente idea, en cambio, proyecta el desarrollo de las fuerzas productivas, con lo cual, una vez suprimido del capitalismo merced a la causa de ese mismo desarrollo, desaparece el mercado, el dinero y el Estado (éste pasa a ser un órgano de coordinación). Ahora bien, una vez más: ¿el capitalismo ha fracasado? ¡No! La *praxis* sustentada en el enfoque de política económica neoclásico, la globalización, la hegemonía del capital financiero: ¿ha fracasado? ¡No! En sentido histórico y mirado el proceso a partir de la perspectiva burguesa, se concluye que el capitalismo ha sido exitoso. Empero, según la coyuntura y la posición de los trabajadores, el capital (triumfante en toda su línea) ha sido negativo y explotador (amén de que ha puesto en riesgo la reproducción de la base natural de la vida).

Vale mencionar al respecto sobre la contextura de la Obra, que su veta expuesta, todavía no ha sido explorada, intelectualmente explotada; de allí el carácter expositivo grueso de sus formulaciones, las que pertenecen al esfuerzo del Autor, realizado en soledad. El desmenuzamiento de este parecer, probablemente se lo haga en los próximos años, de modo que el mismo gane en densidad.

Este proceso de reproducción mental de la realidad histórica en su totalidad asevera que desprende pautas para ajustar de forma consciente el patrón de tareas —la *praxis*—, que norme el modo de vida colectivo en dirección a la cima de la producción del saber, tanto en lo inmediato como en el largo aliento. El resultado obtenido es interesante, puesto que descubre varias de las leyes que presiden el despliegue del devenir, formula algunas categorías y sugiere un tipo de conducta, para lo cual postula el “deber ser” para el Género *in abstracto*, por lo que su pensamiento asume carácter normativo praxeológico concordante. Entre las regularidades descubiertas se puede entrever que consta la ley del “valor” *de usufructo* (el ser humano jubilado del trabajo, el cual ha pasado a las máquinas —y la mano, que ha dejado de ser ese instrumento especial, especialísimo—, sólo se aprovecha de los *outputs* esraffianos de procedencia del proceso “productivo” robotizado en medio del ocio universal, en la medida en que las pasadas gene-

.....

raciones ya trabajaron, financiaron su Seguridad social: el sistema automatizado de proveeduría), la que niega tanto a la ley del “valor de cambio” como a la del “valor de uso”; la de la *automatización* (pérdida de la esencialidad del trabajo, una vez que esta cualidad específicamente humana ha llevado a la conciencia al máximo grado de *hominización*; ahora bien, se dice que ciertos animales también “trabajan” e incluso que construyen herramientas; la diferencia está en que el ser humano guarda las herramientas y las mejora, puesto que tiene la noción del futuro en su percepción), como la condición necesaria para que se instale el comunismo.

“Comunismo se da con robot, o no se da”, concluye; mientras que deja establecido, que la “conquista espacial”, que si bien ha empezado con el capitalismo, no le corresponde hacerlo a dicha formación social antagónica, sino al comunismo, pues, cree que la acción de la “iniciativa privada” no es suficiente para emprender en tan ciclópea tarea. De manera que este enfoque se ve que va a obligar se produzca un giro en todas las concepciones cognitivas vigentes, aún en el propio marxismo (no en las ideas de Marx), en el marxismoleninismo, en el neomarxismo, en el posmarxismo y afines (“izquierda occidentalizada”, dicen): en la “sociología de las ausencias y las emergencias”, en la llamada “epistemología del Sur”, en los postulados de la “filosofía latinoamericana” y en la Oriental en general, así como en todo ese tipo de proyecciones mentales autodenominadas “perspectivas de ‘género’”, no se diga en el pensamiento del *stablishment*. Se remarca: este enfoque constriñe a reexaminar y a reestructurar todo el pensamiento. La idea sobre el capitalismo, sobre el neoliberalismo, que de su impugnación pasan a ser no sólo demonizados sino “santificados”; la conducta frente a la naturaleza, que del ecocidio y la ecolatría, se desvía a considerar a la naturaleza únicamente como un medio para alcanzar un fin superior: la producción de la idea; a reasumir la noción de historia como proceso progresivo predeterminado (darwinismo histórico): frente a bienes escasos (una sola opción racional para el ser humano), la conducta cognitiva que mejor empatice con esta función pervive; en suma: induce se replantee la concepción y la práctica todas.

Entre las categorías que propone el Autor: neoprometeia, teoría de la propiedad (de la inteligencia), unidad mínima de pensamiento (“neocórtex”: neuronas de la asociación; interneuronas: células nerviosas “asiento de la memoria adquirida a nivel subatómico entre los enlaces de hidrógeno de los nucleótidos del ADN no ocupados por la memoria genética” —P. Panchout), modelo de desarrollo humano, neoproletario (subversivo), usufructo (“valor” de), campo de

conciencia (tercera naturaleza), supra identidad, ontopraxeologoteleología (en la perspectiva de H. Zeleny), debido a su función crítico política, se pone interés sobre la de "democovivencia" (demos: "pueblo", covivencia: estructuración y funcionamiento humano por ajuste mutuo), respecto de la que Justo reliva que la misma niega, supera y substituye a la burguesa clasista perversa de "democracia" (como lo decía Lenin: la democracia es una forma de Estado y desaparecerá con el advenimiento del comunismo). Otro aspecto notable es el referido a la aseveración tautológica –ya vista por otros intelectuales– del paso del trabajo del ser humano al autómatas, fenómeno que Justo convierte en novedoso cuando postula que dicha exoneración transforma a este ser en "sujeto de pensamiento" (categoría también) de forma exclusiva, y hecho que pone a la persona colectiva (por hoy aún átomos de inteligencia) lista para operar en la práctica comunitaria rumbo a producir la idea total, y lo cual es obvio, puesto que una humanidad liberada de la responsabilidad de trabajar para satisfacer sus necesidades de reproducción especialmente materiales, es sensato suponer que se dedique a desplegar las bondades inmanentes a su "ser": "todas sus disposiciones creadoras", como lo dice Marx, en las actividades estéticas y en las de la estructuración completa del concepto. Justo magnifica la actividad racional del trabajo y su relatividad histórica del siguiente modo:

El papel del trabajo en la historia humana

El trabajo jugó varios papeles vitales en la historia, tanto en la persona como en el plano general de la humanidad: 1) manumisión del ser humano de su dependencia natural, en el carácter del proceso de autosubsistencia; 2) formación y desarrollo de la conciencia (eh ahí la razón por la que el esencialismo de las “relaciones comunicativas” habermasianas –la simple “interacción”– constituye acto mental de *neoreificación*, de fetichización); y, 3) formación del excedente material/espiritual, que comprende el desarrollo del “ser social” y el sostén de la etapa en que el ser humano (el *posthumano*, la *metahumanidad*) deja de trabajar y asigna todo el “tiempo” no a otra tarea, que a la asociada con el despliegue de la razón, a la multilateralización de la propiedad suprema y última de la materia: la inteligencia, la mente, la conciencia (el trabajo se ubica en la esfera racional del ser humano, y provee de racionalidad, incluso a las actividades estéticas; trabajo: “actividad creadora a través de la cual el ser humano ‘materializa’ sus fuerzas esenciales, acto de objetivación o plasmación de fines, ideales o sentimientos humanos en un objeto material, concreto-sensible”).

El trabajo ha perdido vigencia, ha sido “desprendido de su melena”: de su grandeza inmanente, de sus propiedades portentosas inigualables productoras de la conciencia, de agente de la *hominización* (A. Leontiev); ha sido retirada la determinación de su *esencialidad* por la historia, por la historia del instinto y del trabajo mismo para dar paso a la nueva historia (“... no hay otro camino que la abolición de la propiedad privada y del trabajo mismo” –Marx-Engels: *La ideología alemana*): los procesos y productos de actuación mundana de la inteligencia natural en connubio con la inteligencia artificial, cual potencia dual, que avanza y se anula en el saber objetivo total.

Es también atrayente la idea que sostiene el Ing. Castillo acerca de que la revolución proletaria, la toma del poder del Estado, la dictadura del proletariado y la edificación del socialismo tuvieron lugar con precisión matemática en la ex URSS y su Campo: –“como un caso: en una sección geográfica, para un segmento del Género, en un momento histórico, a nombre de la humanidad y de la historia”–, asevera; con lo cual el marxismoleninismo demostró en los hechos su carácter científico (Marx/Engels: “doctrina sobre el carácter objetivo y regido

por leyes del desarrollo social... teoría científica del conocimiento y práctica de transformación revolucionaria del mundo”), la certeza de su estratégica (Lenin: la toma del poder del Estado por la clase trabajadora y su Partido) y la viabilidad de su programa/gestión (Stalin: la dictadura del proletariado, la edificación socialista con la aplicación de la ley del valor socialista, la política de desarrollo proporcional y planificado –industrialización y colectivización), merced a lo cual se trasformó efectivamente la realidad. Por tanto, que el socialismo de Lenin-Stalin fue la irrupción de la voluntad en la historia, la cual permitió superar temporalmente, según cómo se dieron los hechos, la índole de marioneta del ser social (despersonalización de la historia, desnaturalización de la *praxis*), que cumplió un papel importante en ella como es el de “impedir que Rusia se convierta en neocolonia del imperialismo clásico”, cuya principal cabeza de Medusa fue y es el estadounidense; operó como púa clavada en las posaderas del capitalismo que condujo a profundizar el alcance de su naturaleza prometeica, contribuyó con su propio proceso al desarrollo de las fuerzas productivas, demostró que el capitalismo no era invulnerable y eterno, y que “otro mundo es posible”, luego de lo cual el socialismo “dejó” la historia.

Las tres revoluciones mundiales

Según su criterio, tres revoluciones en la historia ha visto el Mundo: la cristiana, la liberal, la proletaria (a excepción del salto dado entre formaciones sociales, desde luego); mientras que presencia la última: la democrática-institucional. Luego, asume de modo concluyente, que no se iba a dar una nueva revolución proletaria que coloque a los territorios de la ex URSS y su Campo en la senda del socialismo, está vez como proceso bien librado, o en otra parte del Planeta; conjetura que tampoco la izquierda radical tendría que llegar al gobierno a la manera del Sr. Siles Zuazo en Bolivia o de Salvador Allende en Chile, quienes no concluyeron el período para el que fueron elegidos debido a la conspiración “guerra económica” provocada de consuno por el imperio estadounidense y los poderes criollos (como ocurre al momento en Venezuela), sino que el futuro político inmediato, coyuntural, transicional, le pertenecía a los neoproletarios, esto es: a la corporatividad subversivos, intelectuales, ciudadanos; pues, precisamente los neosocialistas identifican al sujeto de su gesta democrático-institucional a los ciudadanos: los sujetos (libres e iguales) de derechos y deberes sociales.

Seguidamente expone que la historia ratificó al capitalismo como principal ariete en la misión de desarrollar las fuerzas productivas hasta su término: la producción artificial del sucedáneo de sí mismo, el *robot sapiens* (“última intervención humana en el desarrollo de las fuerzas productivas”, considera), puesto que es la *competencia* y no la *emulación* la manera de proceder, de mayor eficacia en ese cometido. Sobre el acontecimiento más grande de la historia toda: la gran Revolución Socialista de Octubre, Justo al menos en el diálogo se explaya. Dice que aún personajes de la derecha, pero obviamente ilustrados, sostienen que dos son los procesos revolucionarios de importancia en la historia: el cristiano y el soviético; acontecimiento éste último de tanta significación, que “sería una imprudencia dejarlo a los historiadores, pues, es un problema de filosofía de la historia”, alude, en remembranza de lo dicho por un investigador. “Sin la existencia de la URSS, Marx habría sido un personaje para eruditos, para la academia, para los estudiosos: gracias a ella Marx se convirtió en figura universal”; por ella Marx no pasó a ser “un perro muerto” y, como hoy sucede: más bien a reavivar su vigencia. Sobre Lenin postula con base en el mismo trabajo de investigación expuesto como conferencia en la *web* (Daniel López: *Marxismo-leninismo y materialismo filosófico*), que el genial estratega ruso “volvió al marxismo revolucionario”.

Marx el genio que convirtió la Filosofía en acción

Se dice: “No hay muerto malo”. De Marx trataron, cuando decesado ya, quienes desataron la furia más atroz en vida, de canonizarlo, de vaciarlo de contenido (Lenin: *El Estado y la revolución*). Hoy ese adagio y esa actitud no rigen, puesto que al “gran filósofo social y pensador revolucionario” el *staff* propagandístico oficial (el *lobby* sionista) se propone rematarlo; y muchos de los que se dicen sus estudiosos, interesada y precipitadamente se han formulado varios exabruptos (mitos) sobre el mayor jefe del proletariado mundial: que fue eurocentrista (Dussel, Grosfoguel), que no entrevió el modo de producción asiático, en sentido más amplio: el proceso de China; que Marx no comprendió o malinterpretó a Hegel; que Hegel entendió mejor el precapitalismo, puesto que para él: “... el sujeto, antes que tener autoconsciencia, es un animal que tiene vida y deseo...”. De manera que en el caso de Marx no se aplica el proverbio enunciado a comienzo de párrafo: “No hay muerto malo”; en tal sentido, viene siendo relativa e imprecisa toda objeción enfilada contra Carlos, en virtud de que, como se sabe: “La historia es propaganda de los vencedores”.

Uno de los espectaculares méritos de Marx, es haber sacado provecho lúcido de Hegel y aplicado ese colosal aporte con sentido práctico (epistémico y revolucionario –político proletario, de clase) como ningún otro lo ha hecho. No obstante, el Sr. Hegel, acota Justo, es el genio; ni Aristóteles (Metafísica), ni Spinoza, ni Kant, ni Descartes (problemas de conocimiento), ni Kierkegaard, el afamado Heidegger o Sartre (el ser, la existencia) se ponen frente a Hegel. Hegel es Hegel: les comprende a todos y los supera; su materia filosófica es la historia en sus formas lógica y objetiva; es por eso que comprendió de golpe el proceso: el despliegue del “espíritu absoluto”, el ser humano: como el máximo nivel de evolución de la materia (a tenor de Hegel, Marx y Engels, “historia: de la ignorancia total al saber absoluto”, es la “apuesta” vaticinadora de Justo). Alguien sostiene (en la *web*: Carlos Pérez Soto), que ha leído a Hegel durante treinta años y que aún no le comprende del todo; que se requiere más de una vida para entenderlo. En realidad, no se puede comparar Marx con Hegel, objeto nuestro autor, pues, Marx fue el único en la Especie, que ha comprendido a Hegel y ha aplicado a Hegel (también lo hizo Engels, el filósofo ontólogo). Si Marx entendió a Hegel en “5 minutos” y lo aplicó -mejorándolo- (no sólo que llegó a la esencia de su doctrina y de su método, sino que los reinterpretó y los adoptó a sus diversas

.....

aplicaciones), eso hace de Carlos el genio de los genios. Y, enfatiza:

Se especula si el pensamiento de Marx es actual o no; se pregunta: qué sirve de la doctrina de Marx en el presente y qué no; o, si Marx ha pasado a ser un clásico. Marx es eterno. Razones: descubrió la ley de operación del capitalismo, esto es, la de la plusvalía (su reconversión en capital), la de su movimiento y cambio: la tendencia decreciente, de la tasa de ganancia (si bien hay continuidad en filosofía entre Hegel y Marx, en este punto, Marx superó ampliamente a Hegel); y, expuso la ley absoluta de la historia (ciclos de tipo natural, pero que se modifican en su esencia porque en ellos se sobrepone la inteligencia, la subjetividad, la comprensión de los hechos, la voluntad, que hace que la reiteración produzca un estado cualitativamente superior) y de todo: una vez que el trabajo pase al autómatas, el ser humano se dedica a conocer y a dominar a la naturaleza.

Una de las conclusiones que sobre lo inmediato extrae Justo de su trabajo investigativo, es que como designio histórico la forma de reproducción capitalista, al ser la etapa adecuada para el desarrollo de las condiciones materiales de producción, es indiscutible con paralelo perjuicio para las 9/10 partes de la sociedad, dicho estadio histórico debe mantenerse hasta cuando ese desarrollo haya concluido, esto es, una vez que todas las esferas de realización de la vida se hallen automatizadas. Esclavismo generalizado, esclavismo individualizado: antesala de la forma humana feudal; renta en trabajo, renta en especie, renta en dinero: antesala de la formación capitalista; capitalismo mercantil, capitalismo industrial, capitalismo financiero, "capitalismo cognitivo": antesala de la comunidad humana "equivalencial". Sostiene, por tanto, que el *conocimiento* es una mercancía *sui generis*: objetivación del trabajo intelectual creador histórico del Género, emparentada con la última forma de propiedad privada de la riqueza social: el capital monopolista de Estado, y de expropiación del excedente; por tanto: que es el prolegómeno de la instalación del nuevo estadio histórico, puesto que en ella (la "mercancía" conocimiento) se concentran y se anulan todas las contradicciones que emanan de la vigencia de la ley del valor, aseveración que se concreta en las frases: "El molino de viento dice Marx, crea la formación humana feudal, mientras que el molino de vapor lo hace con la formación capitalista. Está claro que con el paso del trabajo a la máquina (automatización), se ha producido el grado de desarrollo de las fuerzas productivas requerido para saltar al comunismo; por tanto: el molino del conocimiento crea la forma humana comunista".

¿Qué nivel de desarrollo de las fuerzas productivas genera cada tipo de relaciones “sociales” (humanas), de formas de reproducción? Se ha antelado, Marx dice: el molino de viento crea la forma feudal, mientras que el de vapor lo hace con la burguesa; Justo por su parte sostiene: el molino del conocimiento forja el estadio humano comunista. La simple herramienta y el ser humano tomado como instrumento, es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (exiguo excedente), que crea el esclavismo; la máquina accionada por las fuerzas naturales (agente externo) es el estadio de progreso de las fuerzas productivas, que genera la forma feudal; la máquina movida por la fuerza creada internamente (motor a vapor, a combustión,...) es el nivel de desarrollo material que compone la formación capitalista; la máquina autónoma (*robot sapiens*) es el nivel máximo de desarrollo de las fuerzas productivas, que forja el comunismo. El desarrollo histórico, por tanto, es lineal (toda formación humana no comunitaria –no “equivalencial”–, en la que no existe trabajo asalariado, es capitalista o feudal; en el último caso se ubican la China “premoderna”, el Oriente en general y la América colonial, hasta bien entrada la república). La ley: nivel de productividad del trabajo, excedente y acumulación (capitalismo y socialismo fueron/son modos de acumulación; mientras que el comunismo es modo de acumulación de conocimientos).

Capitalismo y socialismo es y fue modos de acumulación sobre todo material, privada y social, respectivamente; el comunismo -se prevé- habrá de consistir modo de acumulación de conocimiento (efecto de la persistencia y dominio del trabajo intelectual). Modos clasistas: esclavismo, feudalismo, capitalismo, en los que está presente el trabajo (manual, para sostener el proceso de reproducción material); comunismo: modo de “producción” pos o no clasista, en el que no existe trabajo (manual [el intelectual se mantiene hasta tanto no se haya producido el conocimiento total]). El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas: el salto de un rasero a otro superior (del instrumento a la máquina simple, de ésta a la compleja y finalmente a la automatización), no es más que el proceso progresivo de salida del trabajo (manual) de la historia, a medida que se eleva su nivel de productividad hasta prescindir de él: del trabajo (en el momento: composición orgánica absoluta del capital; realización completa de la ley marxista de la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” –“la ley más importante de la Economía política”–: el “valor” ya no es más “objetivación de vida”); de manera que no es gratuita ni arbitraria esta presencia, número de etapas y orden, puesto que cada una cumple una función imprescindible en la “construcción” de la ruta de la humanidad, rumbo a la realización de la razón de ser de la realidad y del género.

.....

Las audaces afirmaciones que en la Obra se hacen, sobre todo en los tomos preparatorios (Justo aclara que este libro es la sinopsis de cuatro que conforman la obra total, que tienen el carácter de borradores, los cuales circulan por la red en su página: www.nuevaconcepciondelahistoria.com; también el libro ha sido incluido en el Repositorio de la Universidad Central del Ecuador, lo mismo que otro de su autoría, en el que se expone una semblanza biográfica de un profesor mutuo: el Ing. Galo Verdesoto Alvarez), se sustentan en complicados razonamientos en los que se enlazan avances científicos, ideológicos e hipotéticos de las diversas esferas del saber (“singularidad” subjetiva), y con el concurso de conocimientos teóricos, nocionales y supuestos de las Ciencias Naturales oficiales, reconceptualizados en lo posible, en lo pertinente, a partir de posiciones materialistas marxistas. En lo tocante con estas últimas, impugna los relatos sobre “energía”, “tiempo”, “espacio”, “espacio/tiempo”, parte de las leyes de la *termodinámica*, etc., como consecuencia lo hace con las hipótesis de la *Relatividad* e incluso de la *Física cuántica*. “Quítese las nociones de ‘tiempo’ y ‘energía’ de los tratados clásicos y modernos de Física y Cosmología, y mírese: ¿qué queda?”, se pregunta (y piensa que debe responderse: simplemente subsiste la Física teórica). En realidad, dilucida más una de dichas objeciones al detallar que “el tiempo es un artificio de la mente ‘construido’ para aprehender el movimiento, que los físicos han ontologizado, sustancializado, naturalizado”. Similar conducta observa sobre las Ciencias sociales y en torno de las Humanidades; sobre éstas pone objeción la “teoría” en torno de pseudorealidades como “intuición”, “subliminalización”, “psicoanálisis”, “subconsciente”, “inteligencias múltiples”.

“Todo es materia: masa y propiedades”, dice de modo muy riguroso; y complementa: “Como el apotegma materialista marxista: ‘Nada sale de la nada’”. Cuando se ingiere alimentos por ejemplo, no es que las proteínas, los carbohidratos, los lípidos, las vitaminas, los minerales, el alcohol se transmuten inmateriales: se vuelvan “energía” mediante la digestión en el estómago; simplemente son masa orgánica que ha sufrido transformación material (por ejemplo, las proteínas se han segmentado en unidades más simples recombinables y asimilables, en este caso: los aminoácidos) y siempre como materia (masa con propiedades), se ha incorporado a la materia orgánica, sea animal o humana del consumidor: son cuerpos elementales que se subsumen en otro complejo. En verdad, “cuando realizo una actividad, no gasto ‘energía’, sino masa”, dice Justo. Lo propio ocurre con el movimiento que se produce en un motor a explosión a cuatro “tiempos” (momentos); en ninguna de las fases del ciclo está presente la llamada “energía”: esa “nada capaz de producir eventos”; son simplemente reacciones químicas

cas (formas de movimiento de la masa), que crean movimiento. Demostraciones similares hace en los casos de “tiempo”, “espacio”, etc. Vale aclarar esta posición de Justo, mediante la transcripción de varias ideas suyas expuestas en uno de los documentos preparatorios o insumos para la elaboración del presente Resumen, por la importancia filosófica materialista que los mismos tienen.

La ecuación más famosa: $E = MC^2$. Si se parte de la premisa, de que la llamada “energía” (ese fantasma, esa potencia inmaterial, capaz de producir eventos, resultante de la inmaterialización de la materia) carece de realidad, la semiótica aparejada a la fórmula, es equívoca. “E”, equivale más bien a movimiento, a potencia, a fuerza; “M” es materialidad; mientras que “C” (velocidad de la luz, se entiende: de los corpúsculos másicos fotones), corresponde, en la consideración, a cinetismo, en este caso: constante. Aquí se ve en toda su dimensión el idealismo especulativo en una de las “ciencias duras”: la Física, esto es, la supuesta transformación inmaterial de la materia, o sea, el equivalente del Dios de ciertas religiones. Esta cavilación prepotente de Justo, que se lo hace sobre la heurística de una de las “vacas sagradas” de dicho saber: Einstein, ¿tiene intención mediática?, ¿es un simple dislate?; o, por el contrario: ¿hay base para ello? La fórmula vale, dice; sólo que hay que entenderla de modo nocionalmente diferente: fuerza, deslizamiento, presión responde a la masa (¿de cualquier cuerpo?) por el desplazamiento elevado al cuadrado de la materialidad de los fotones, que en ningún momento se transforma en “energía”.

Al acercarse a la velocidad de la luz: ¿el tiempo se hace más lento? Nada más falso, porque no existe una variable real –agente activo- del tipo “tiempo”, que participe de la realidad y provoque impactos sobre ella: el “tiempo” es la forma subjetiva de captar, medir, direccionar y utilizar el movimiento, los procesos, la vida; luego, esta noción –el “tiempo”-, es verdad que le es muy útil al pensamiento y a la voluntad –instrumento intangible-, por ejemplo: en la programación económica (velocidad de rotación del capital, *verbi gracia*), de manera que es una componente medial subjetiva a través de la cual el ser humano acomoda su existencia e incide subjetivamente sobre el mundo, pero nada más. En realidad, al aproximarse a la velocidad de la luz: al moverse los cuerpos (materia compacta) a esa velocidad, se hacen más pesados y los procesos se tornan más lentos, puesto que el “espacio” (materia blanda) se “contrae”; pero el “espacio” relativamente se mantiene igual, estable, en sus mismas dimensiones, en cuanto al preconcepto de que éste –el espacio- se expande/contrae; es el movimiento más lento o más rápido del hecho: locomotora, bala, asteroide, cometa, galaxia, sistema solar, pla-

.....

neta, estrella, nave espacial, etc., que le atraviere, el que hace que aparezca extenso o contraído (el “espacio” se mantiene igual: es el tipo de desplazamiento de un cuerpo sobre él: lento o veloz, que provoca el comportamiento espacial lábil; en realidad, Newton prevalece).

En otro campo: se dice que el “tiempo” (el despliegue de la vida, de los procesos, *strictu sensu*) es diferente (más lento) en China (la no *apercepción*). Tampoco es cierto. Que la vida social proceda más rápida o más lentamente, depende del orden social vigente (no es lo mismo la danza al interior de la Comuna rusa, que los bailes arrebatados de los gringos en el período burgués de reproducción humana de la “febril acumulación”; procesos todos, no obstante, llevados a cabo al interior del mismo fondo de movimiento material). 24 horas: el giro sobre sí misma de la Tierra es igual para todos; a similar temperatura los procesos metabólicos (catabolismo/anabolismo) son parecidos. Un año: el desplazamiento en su órbita en torno del sol por parte del Planeta, dura —*mutatis muntandis*— 365 días; en su seno, esa realidad temporal es la misma para chinos, para europeos o suramericanos, lo mismo hoy que hace siglos atrás; es la tecnología (el capital: la competencia en el mercado) la que eleva el nivel de productividad del trabajo, fenómeno que acelera unos procesos. Las verdades tautológicas expuestas llevan a negar, que la percepción se corresponda biunívocamente con los hechos reales.

¿Curvatura del espacio/tiempo? ¡Falso! (Si la materia no se moviera, no existiría el tiempo; de modo que es equívoco subsumir a la materia en el interior de la noción “espacio/tiempo” y no a la inversa, como debe ser). Si existe esta “curvatura” tomada como “gravedad” (aunque luego dicha hipótesis se la reemplazó por la de las “ondas gravitacionales” -se dice que ha sido comprobada su existencia), la misma refiere más bien a la “forma/movimiento” de la materia que se encorva. El absurdo más escandaloso, supino, es el connotado como “energía oscura”; cuánta razón tiene Mario Bunge en poner en cuestión y condenar ésta y otras especulaciones matemáticas. En el caso de la Economía: el dinero (precio) expresa el valor monetario de una mercancía, pero el valor del dinero no existe como tal sino en su condición de metal precioso o de signo monetario atributo de valor dado, figurado; en realidad, en los hechos se compara cantidad de trabajo con cantidad de trabajo: trabajo contenido en la mercancía y trabajo contenido en la extracción y elaboración del metal o en el símbolo/papel de su representación, cuando el dinero actúa como unidad de medida del trabajo plasmado (en Economía Política marxista, si se utiliza la palabra “tiempo”, es porque aquella permite medir para comparar e intercambiar: “tiempo de trabajo” frente a “tiempo de

trabajo”, aunque luego el hecho se aleja más de la realidad, cuando la noción “tiempo” es sustituido por la de “dinero”: *the time es gold*).

En realidad, incluso el uso de la palabra “energía” para medir el esfuerzo de trabajo realizado por el obrero en la producción de una mercancía, constituye una postura subjetivista de la mente, que propugna captar el hecho real, puesto que el trabajador no gasta “energía” alguna mientras trabaja (si al obrero se le pesara antes y después del trabajo, se advertiría la diferencia de peso por efecto del desgaste de masa muscular, de H₂O en el sudor, etc.); por el contrario y en sentido objetivo, el deterioro es material, de masa corporal, la que debe ser recuperada en la alimentación mediante la realización del salario en el mercado de consumo. Por tanto, no es que aquí se incurra en el despropósito ímprobo de cuestionar el saber profundo de los *factótums* de la Ciencia, sino la forma oral de presentarlo, la cual es aprovechada por el oportunismo religioso para relanzar sus mitos: 1) la palabra “energía” es un “inocente” término ideológico idealista, precisamente la pareja materia-idea, conduce como derivación lógica a la noción fidelista cuerpo-alma (o espíritu); 2) la noción “tiempo”, se presta para las más ridículas construcciones hipotéticas sobre el Universo: su composición y funcionamiento; 3) el retiro de la categoría “masa”, da pie a que sean relanzadas esas nociones fantásticas de “nada” (Allan Guth, *verbi gracia*), vacío, final, generación espontánea, Dios creador, etc.

“Aura”, “vibras”, “energía positiva”: zalamerías de la mitología infantil contemporánea, de esa ideología vacua del recambio generacional juvenil con mentalidad de libertinaje mercantil burgués. Marx dice que el proceso de conversión de la “plusvalía real” a “monetaria” (la “realización”) es para el burgués una “salto al vacío”, pues, si no son vendidas las mercancías, el capitalista no puede recuperar la inversión, hacerse con la plusvalía e iniciar un nuevo proceso de reproducción (acumulación) ampliada. El mercado, si no es imperfecto: si no hay monopolio, es una nebulosa incierta, azarosa, que obliga a que el empresario se “encomiende a Dios”: que haya “buenas vibras” (Dussel, siguiendo a Marx, dice: “El fin de semana el Dios-“Dios”, es el Dios para los empresarios; mientras que de lunes a viernes su Dios es el verdadero: el dinero). Es la demostración (en oposición esta vez a Dussel, sigue en la exposición Justo), de que debajo de todos los hechos humanos está la economía (el proceso de reproducción material humana). Los burgueses proceden perceptivamente de ese modo: el neoliberalismo (la teoría económica neoclásica), cree que el mercado es el que fija los precios de las mercancías, no la ley del valor, es decir, suponen que “el dinero entra al mercado

.....

sin valor y las mercancías lo hacen sin precio”.

En relación con la sociología de la historia, considera que en la fase social humana: el capitalismo, la economía es (“la base empírica: las leyes históricas objetivas, el conocimiento científico”) el aspecto que determina, que hace eje y que pone el orden de articulación y sentido al sistema de relaciones, procesos y actuaciones humanas, así como al inherente al concepto; es el aspecto principal, asiento de toda historia, tanto como actividad realizada, cuanto como idea. Aclara en torno del comunismo, *strictu sensu*: que este tipo de agregación humana no constituye “modo de producción”, pues, la automatización ha sacado al trabajo de la escena y la economía se ha vuelto irracional, formal, se ha cosificado –objeto-objeto (O-O)- en sentido *esraffiano* –P. Sraffa-: producción de “mercancías” por medio de “mercancías”, en el que no interviene más el ser humano, o sea, han desaparecido las relaciones sociales de producción, por tanto: la región económica (esta forma de reproducción) yace a espaldas. Ese cruce de saberes amplios y diversos, positivistas y dialécticos, el cual le lleva a la formulación de leyes, vuelve críptico y casi inasible ciertos aspectos conformantes del contenido del Escrito de Justo, pero que no es posible prescindir de ellos, ya que se requiere hacerlo para reproducir la realidad particularmente histórica (la historicidad de la *praxis*) con pretensión objetiva, de totalidad fundamentada, intrínsecamente contradictoria en devenir, en sus variadas dimensiones, de índole determinada, jerarquizada, con “estructura de dominante”, en la mente.

El enfoque “economicista” (“el carácter regular del desarrollo social, que determina el papel de la producción material y la significación del papel subjetivo en la realización de la historia ...[pues]... existen regularidades a las que está atado el paso de una forma social a otra... la dialéctica objetiva: las relaciones entre las fuerzas productivas y la relaciones sociales..., la base real de las acciones revolucionarias”), del que al respecto Justo hace gala, para insertarse en el movimiento de la *transición*: los estertores del capitalismo senil, se expone en párrafos que siguen. Su tenor es la “dialéctica”, esto es, “la doctrina sobre el desarrollo del mundo, la ciencia de sus leyes generales y los lineamientos metodológicos inherentes”, según lo expone B. N. Biessonov en: *El antimarxismo bajo la bandera del neomarxismo*.

“El capitalismo es la última forma antagónica humana: la escisión social y la lucha de clases en su interior crean las condiciones para resolver ese antagonismo”; condición dicha: la automatización. Las crisis históricamente han derivado en conflictos armados; a futuro se vaticina que habrán de ser por el agua

(pero se creará el mecanismo para extraer oxígeno del dióxido de carbono de la polución y el hidrógeno del metano, para sintetizar H₂O y limpiar el firmamento de tales elementos contaminantes), así como por la apropiación de la superficie y los recursos de los continentes helados; por su parte, de presentarse una guerra tipo Tucídides: el segmento humano ascendente, que reta al de la cumbre a la manera del “macho alfa”, el *push* será en el “ciber espacio”. Amén de las crisis anteriores (la experimentadas por el sistema en la fase preimperialista en el Siglo XIX y hasta antes de la Segunda Guerra Mundial), 1970: crisis energética, 1982: crisis de la deuda, 1997: crisis asiática y 2007: crisis financiera fiduciaria. En los 40 años que vienen (en las economías centrales), pues, el proceso mantiene su curso regular, han de presentarse tres últimas “crisis”: tres ritmos largos finales de tipo onda media *juglar* de acumulación (desacumulación) capitalista, en los que el crecimiento turbulento decreciente, debe dar paso al estancamiento y a la “crisis” (éstas son “crisis” de *cuasi* sobreproducción, expresadas de modo particular), esbozadas del modo como sigue.

Las crisis civilizatoria

“**Crisis**” científico-técnica (la economía financiera supermonopólica que se sostiene por el mecanismo de la “agregación de ‘valor’” en la esfera tecnológica, se enfrenta a anomalías: se descripta todo, se desclasifica el conocimiento, salta hecho añicos toda censura de propiedad intelectual —el plagio; copiar, aprovechar y mejorar, transferencia y adaptación tecnológica, se presentan como la norma-; el ser humano desarrolla su capacidad creativa —criptomonedas, economía del conocimiento, era digital); “**crisis**” de realización del producto en sentido sweeziano: desproporcionalidad y subconsumo (sobreoferta de productos frente al avance de la forma de economía popular solidaria alternativa, que ha incidido regresivamente en la escala de ventas del aparato económico convencional; se simplifican las necesidades); y, “**crisis**” de opciones de inversión (se cierran diligencias y oportunidades: ya no es rentable invertir en ningún sector, zona o necesidad: la automatización se ha tomado la “economía” —desempleo/ocio absoluto- y la forma de subsistencia alternativa domina el Planeta); en suma: ¿“crisis civilizatoria (social-ecológica)”?, ¡de ningún modo!: “**crisis general de valorización**”.

Una pareja de antinomias le mueven al Mundo: la división global del trabajo (fuerzas productivas: el “primer mundo” conduce el desarrollo a la automatización; relaciones de sociales: el “tercer mundo” relanza los nexos de colaboración, solidaridad y fraternidad; no se trata de una nueva correspondencia, sino de la anulación de esta contradicción); “visión de futuro (proyecto de vida genérico: racional prometeico frente al humanista hedónico); la última, la principal tensión que mueve al conjunto, que deviene en la clásica síntesis; síntesis superadora, en la que los opuestos recíprocamente se subsumen y crean los presupuestos del nuevo ciclo de progreso, esta vez ubicado en la faceta espiritual. *Estrategia del caos, Doctrina del shock*: ¿momento global incierto, peligroso? Dos opciones para el plazo mediano: los halcones de Washington desatan la guerra y se llevan a la humanidad consigo (de empezar el enfrentamiento bélico, “son los pueblos, que intervienen y toman las riendas de la historia cuando las elites se han extraviado”, quienes pondrán un “estate quieto” a los guerreristas); o, la guerra es sólo una carta de transacción entre EUA y China-Rusia (“China-EUA: economías entrelazadas”), merced a la que se crea orden inestable en el que las multinacionales compiten y acumulan (culminan el proceso de “creación de la base material del mundo nuevo”) mientras se forja paralelamente el nuevo marco de relaciones humanas. Frente al desconcierto inherente a la percepción politológica del hecho, para la reflexión centrada en la beta de las fuerzas productivas, el futuro es

predecible y positivo: la nueva realidad viene con necesidad, ella es una etapa superior a todo lo hecho.

La *intelligentzia* marxistaleninista comprendió el principio: la “historia como progreso”; según el supuesto, debía compatibilizarse desarrollo de las fuerzas productivas con la formación de una comunidad de vida igualitaria (en estricto sentido: el socialismo fue el intento de intercambiar progreso con equidad allí donde el desarrollo de las fuerzas productivas no estaba aún maduro para el efecto: la Rusia de las dos etapas, la China del “socialismo de mercado” y Cuba, entre otros ensayos). Este anhelo careció de concreción definitiva, y formalmente devino. Si por las circunstancias la nueva forma de organización humana: el comunismo, que “niega y sustituye a la vigente” (a la burguesa), y que permite asumir una posición dirigista racional de la historia al género humano, viene puesta espontáneamente; es necesario, sin embargo, actuar revolucionario/reformísticamente para dar de baja definitiva al capitalismo. Los dardos lanzados dentro de *putshes* de baja intensidad, no son de orden político (acción revolucionaria para tomar el poder del Estado, instaurar la dictadura del proletariado y eliminar al capitalismo), sino de pujas para eliminar la propiedad jurídica del sistema automatizado de producción con el cual atender al ocio generalizado efecto del paro de orden tecnológico (la automatización), acción beligerante necesaria, puesto que el poder mundial se resistirá a esa extrañación.

En otro orden de reflexión, en relación con la temática politológica, que como parte de la correlación conceptualizada con la cual pretende dar cuenta subjetiva aproximada de la realidad en cuanto tal, Justo expone:

El Estado como instrumento de poder

La ciencia política generalmente ha hecho centro de su reflexión al Estado, al “poder del Estado”, al gobierno (“la representación oficial de grandes conglomerados económicos”); de ese modo ha fetichizado su preocupación (el “objeto” de su reflexión), cuando le otorga carácter de persona a un aparato y pone la monta sobre un hecho formal (Miliban, Poulantzas, O’Donel, Bobbio; como los psicólogos, que usualmente analizan la personalidad sin establecer la relación de base de ésta con las condiciones -históricas- y los procesos materiales de reproducción [proviene de Freud {lamentablemente, también E. Fromm cedió a esa tentación}]). Queda de lado el verdadero “objeto” que está detrás del concepto de “política”: “lucha de clases por el poder del Estado, para cambiar o conservar al sistema”; como también la noción sobre “dominación”, que aquí se lo asume no es sentido gramsciano, sino en la perspectiva leninista clásica: sometimiento por consenso, por la fuerza o en forma mixta.

El Estado: poder formal reificado, acumulado; instrumento poseedor de poder implícito (potencial), espejismo que le hace pensar como si se tratase de una persona; el “poder del Estado” (el poder del capital: su propiedad, del Derecho: la voluntad del capitalista, de la fuerza: las armas, el ejército) reside en las manos de quien lo ocupa, pero también en el carácter de su diseño; es un instrumento a través del cual la clase dominante en las formaciones clasistas (en las únicas que existe este aparato) ejerce el poder de mando sobre la sometida (“vigila, disciplina, castiga”: los vuelve entes manejables, “gobernables”); pero es un instrumento particular (“aparato especial” –*dixit* V. I. U. Lenin), o sea, no es neutro (como por ejemplo lo es un arma, la que puede utilizarse para asesinar al pueblo o para redimirlo), puesto que en su diseño ya se ha imprimido predirección (en la Constitución se garantiza la propiedad privada).

“Teoría del poder”. En la “tres funciones del Estado” no reside el poder político, como es usual asumir; éste poder (el político) se halla afirmado sobre tres pilares: el poder económico (la propiedad del capital), la normatividad (la voluntad del poder económico convertida en ley) y el poder de la fuerza (el ejército, la policía, los tribunales). ¿Quién tiene la capacidad de tomar decisiones e imponerlas (poder político)?; lo detentan los dueños del

capital, amparados en la Constitución y en el sistema legal, con respaldo en la coerción armada (*strictu sensu*: el gobierno es la operatividad del poder político). En términos escuetos, tres partes estructuran el poder político: 1) el poder económico (el principal poder histórico: la propiedad del capital), 2) el poder constitucional y jurídico (el Derecho: la voluntad del poder económico transformado en preceptos y en leyes) y, 3) el poder de la fuerza (el Ejército, la Policía, los Tribunales de Justicia; debe incluirse el poder ideológico: de la persuasión, los medios de difusión, *verbi gracia*).

¿Por qué se ha producido un aparente reflujo o término (agotamiento) del ciclo progresista (1990-2020) en América del Sur? En el subcontinente sectores políticos marxistas han llegado al gobierno del Estado mediante elecciones (Ejecutivo vulgar y equívocamente asumido, en teoría política convencional, como “poder político”). El capitalismo no corre peligro si la izquierda accede a la administración del Estado, pues, esos sectores sólo se limitarán a gestionar el sistema sujetándose compulsivamente a las reglas preexistentes (la Constitución –que en su primer artículo reconoce y garantiza la existencia y respeto a la propiedad privada del capital-, el código de leyes y las instituciones vigentes), no ha modificarlo estructuralmente, puesto que el capitalismo, según la regla: el sistema integra “para sí”, toda fórmula antitética y se recompone, pervivirá mientras tenga papel que cumplir en la historia (sobre todo si no existe el sucedáneo que correlacione progreso con equidad), el cual a su término lo hará de modo neosocialdemócrata.

Ahora bien, en el capitalismo sólo el modelo keynesiano, que se aplicó en su totalidad, que cumplió su función (atemperar temporalmente la crisis generada por el liberalismo), se agotó (“... límites de un esquema que genera inflación, desajustes cambiarios y déficit fiscal”); el “modelo” liberal o el neoliberal no se han agotado, porque no son modelos: son la “no política”, puesto que sus agentes creen, promueven las tesis del libre mercado (son y hacen marionetas del mercado a la humanidad); el resto de modelos: el cepalino, el desarrollista, el autocentrado, el neosocialista no se han agotado, debido a que tales patrones no fueron aplicados en su integralidad y sin el obstáculo puesto colocado frente a ellos por el neoconservadurismo monetarista; en verdad, en la lucha entre el sistema (capitalista) y el modelo (el regulacionismo), este último

ha sido bloqueado y desactivado.

Justo no suscribe la Teoría del Estado o de la Política, por ejemplo: la referida a la “autonomía relativa del Estado”, la gramsciana de “gobernantes y gobernados”, de “sociedad civil” y “sociedad política”, o de “hegemonía” en general (economías “desarrolladas” en las cuales, el Estado había ampliado sus determinaciones en las “trincheras de la sociedad civil”; categorías sistémicas tales como: indeterminación económica, tejido social gelatinoso, amalgamado; papel activo de la conciencia -los intelectuales-, voluntad transformadora, acción cultural -ideología y política-; consenso activo); las que, junto con otras, mucho se asemejan a las tesis que al respecto asume y promociona el bagaje pseudo categorial politológico del *stablishment* burgués. Nuevamente en política, su posición al respecto es:

En el ámbito de la formulación conceptual de la tópica de la Política, según la consideración en desarrollo, como campo conceptual debe registrar, de manera reflejamente dinámica y teóricamente consecuente, la trama de relaciones objetivas de la sociedad y su movimiento. La Política —en su determinación factual- se deriva de la Economía lógica e históricamente (“se constituye en relación con ella”); encuentra (en su exterioridad) su razón real y teórica fuera de sí misma: de su esfera abstracta compartimentalizada y positivista, en la contradicción económica determinante: propietarios y no propietarios de medios de producción; antinomia ésta —en su proceso reproductivo-, de la cual se desprende una nueva condicionalidad: la dominación. Esta ciencia, constituye —por tanto- saber derivado, pues, no se explica por sí misma (en el símil, determinadas formas de narcisismo expresan el carácter competitivo en el mercado de empleo, del éxito).

Concretización del proceso político: la totalidad diacrónica: el sistema histórico de contradicciones. 1) Contradicción en potencia: en la sociedad primitiva (precario desarrollo de las fuerzas productivas, relaciones de colaboración e indiferenciación social) se halla en germen la paradoja entre “coordinados y coordinadores”, antinomia que perfila la tendencia hacia la “dominación”; contradicción abstracta, no desarrollada, que refleja la necesidad administrativa de otorgar coherencia y cohesión al grupo, para garantizar el proceso de “reproducción natural” (valor de uso, “primera naturaleza”).

2) Contradicción real: coordinadores y coordinados solamente instituyen la verdadera contradicción (gobernantes y gobernados gramsciana) con el advenimiento del *status* de la diferenciación social (aparecimiento del excedente, de la división social del trabajo, de la instauración de la propiedad privada, como efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco del recién instalado proceso de “reproducción social”); en este ambiente se instala la superestructura, la esfera de las relaciones políticas: la lucha por el poder (“segunda naturaleza”). 3) Multilateralización de la contradicción: las relaciones políticas, abstractas en su origen, alcanzan a grupos relacionados por geografía, idioma, vida en común; se instituye el Estado y la organización jurídica; en efecto, aparecen las clásicas funciones represivas y las técnico-ideológico-administrativas, inherentes a la operación de dicho aparato.

El desarrollo del capital crea un sistema de reproducción mundial y tiende a forjar entidades político-jurídicas de esa dimensión (el aparato estatal transnacionalizado: ETN -William Robinson). 4) Ruptura de la linealidad clasista: la democracia socialista (*sic*). 5) Reversión desconcretizadora: la hegemonía de la ciencia y de la técnica, mediatizada por la lucha de clases y la revolución, anula la contradicción entre los momentos antitéticos de la ontología social, con la abstracción del trabajo y de la propiedad, en la superación de la determinación de la “escasez”, como momento histórico inserto en el proceso de “reproducción robotizada”: la “democovivencia” (“tercera naturaleza”) (Obra completa; pg. 751).

Como consecuencia de su carácter multidisciplinario en el Documento se topa el trabajo teórico de varios autores, tanto de las ciencias sociales como de las naturales y aún de las formales. El Autor del Libro no dialoga con los pensadores (el *maestread*) a los que incluso ha recurrido en apoyo para plantear sus tesis, sino que se los enfrenta (especialmente a Dussel, Echeverría, de Sousa Santos, Moreano; sin embargo contra Dussel, Justo dice que el coterráneo B. Echeverría plantea bien el criterio sobre “una modernidad no capitalista”, que distribuye para todos; Justo en cambio resuelve el dilema del modo siguiente: “... la producción maquinizada: un sistema sin trabajo, crea las condiciones para el acceso a la abundancia de todos”); y los desafía, en vista de que todos ellos han sido ímprobamente infidentes con quienes a la postre son sus “clones”, puesto

.....

que su *praxis* real (la Revolución de Octubre y la experiencia de la ex URSS y su Campo, como los episodios de China y Cuba, y las diversas luchas populares planetarias) ha buscado crear mejores condiciones de vida para los pueblos; efectivamente, les da un trato teórico, no en extensión y profundidad, más bien les lanza una respuesta ideológico-política, con el objeto de realizar la defensa sobre todo de la doctrina de Marx y de Lenin.

Acota: Occidente, Europa, la “modernidad” (la formación humana burguesa) se han tornado materia paroxística de ataque sin beneficio de inventario por parte de cierto sector de teorizantes (Dussel, Hinkelammert, Grosfoguel, Mignolo, de Sousa Santos, etc. –*strictu sensu*: el marxismo [“eurocéntrico”] es el presupuesto de su voz [del neomovimientismo]): “lanzan el agua sucia de la bañera con el niño dentro”, no son capaces de recuperar lo positivo puesto por dicho sistema en el desarrollo civilizatorio. Recalca, que no debería actuar de modo beligerante con los jeques, con los gurús, con los *factótums* del pensamiento neomarxista, posmarxista y afines, si no fuese porque de modo enrevesado muchos de ellos han arremetido contra Marx, Engels, Lenin, Stalin, Cueva; como aluden a ellos y al marxismoleninismo en general, vio que era necesario alzar la voz, ripostar, de modo que esos vituperios no queden sin contestación. En cuanto a la práctica política no contemporiza con conductas pacifistas como las de Gandhi, Luther King o Mandela, funcionalismo que bloqueó el desenlace revolucionario.

Por su mismo contenido, se acota que el Ensayo es un trabajo integral, dedicado a abordar las grandes dimensiones de la realidad vistas de manera futurizada, por lo que sus juicios son expuestos según la modalidad hipotética, en la que se relleva la contradicción última y vital entre ser y pensar; en el seno de la misma está inscripto el sentido, el poder y la decisión humanas, esto es, el desafío: llegar a producir el “otro de sí” de la realidad o su concepto, o demostrar incapacidad. Dice que una vez alcanzada la emancipación –tomado el término en sentido habermasiano- del proletariado y del pueblo, efecto de la “continuación de la política por otros medios”: última escaramuza, guerra incruenta, *putsh* de “baja intensidad”, dados para expropiar el sistema automatizado de proveeduría, como por acción del desarrollo de las fuerzas productivas, cambio en el que el agente efectivo sobre todo en las formas humanas ideológicamente anquilosadas como las orientales son la mujer, la juventud (los “millennials/centennials”, en la coyuntura) y la tecnología; por tanto, superada la contradicción social al disponerse de la abundancia de satisfactores de procedencia del sistema robotizado de producción, hecho que pondrá a un costado la categoría tramposa de la ideo-

logía económica burguesa de “escasez” (su catecismo se transforma en la noción “de algo sin substrato para la representación”), el ser humano deja a un lado la lucha social y se dedica a mejorar y redondear la existencia de la “idea” (“Sun Tzu, Maquiavelo, Klausewitz, Lenin, se han realizado en la experiencia humana plasmada”).

Esta conclusión es producto del desarrollo de la lógica discursiva inherente, la cual en su momento asume que dos entretenimientos (por sobre las actividades que sostienen la reproducción orgánica de la vida) justifican en el presente la razón de ser de los seres humanos: el político y el científico; el primero, derivado del compromiso racional con la necesidad de no ser impasible frente al sufrimiento de amplios sectores poblacionales a causa de la persistencia del sistema capitalista (en la perspectiva de Marx: sólo los animales no se inmutan ante el dolor de sus semejantes), y el segundo: para “pasar al estado inerte de la materia con el máximo conocimiento del Mundo” (este último, el verdadero reto). En verdad, esa dupla de intereses tiene también raigambre estructural, “como todo en la vida”, como se suele decir. En estricto sentido: si no hubiese lucha por la vida al interior del Género, o sea: tendencias opuestas productoras de la dinámica y del desarrollo en la historia, las tareas únicas del ser humano serían las relacionadas con la sobrevivencia y con la comprensión del mundo.

La realidad debe dar a la razón preocupaciones para someter a la mente a una ocupación (como cuando al niño se le entretiene con juguetes o con el chupón), de lo contrario se apoderaría de ella (sobre todo de la conciencia superior no escatológica), estados de tribulación existencial, que pueden desembocar en la droga, en la locura o en el suicidio. Un cerebro evolucionado, implícitas las tareas de reproducción de su vida, en prioridad las preocupaciones superiores, intelectuales, espirituales, debe estar entretenido en las inquietudes políticas y en las científicas. De modo definitivo, un cerebro (desde luego la mente que piensa) debe estar ocupado, caso contrario empezará a filosofar; luego vienen las angustias existencialistas; en ese caso la religión ha sido un bálsamo (placebo), una respuesta falaz, pero efectiva, para la masa en general (pero el ser humano “saltará al próximo nivel de su desarrollo”, y las creencias pasarán a corresponderse con etapas de vida previas).

En el Documento de modo reiterativo se sostiene de manera categórica que no van a producirse procesos revolucionarios al menos en Ecuador al estilo de los ocurridos en Octubre hace 100 años, en China, en Cuba o Nicaragua, debido a que el capital, que saca de la escena histórica al trabajo mediante la automa-

.....

tización, hecho en el que se abstrae también él: capital y trabajo son anulados en conjunto efecto de la acción de la ineluctable ley de la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia* (regularidad, que hace su ingreso en la historia con la incorporación de la máquina en el proceso productivo o como efecto de la revolución industrial, no antes, según su consideración) y de la ineficacia de las válvulas de escape o de las “contratendencias dilatorias” que permean los agentes del capital para apuntalar al sistema, ha reducido a “clase en sí” al proletariado, el cual se halla engarzado en una interminable lucha interna por defender o acceder a un puesto de trabajo en condiciones de creciente reducción de oferta de empleo; piensa también, que las fases del ciclo político, tipo onda larga Gauss-Kondratieff (enfoque este último, formalista de las ondas largas pendulares productivas/financieras), de vida de la clase trabajadora son: clase “en sí” -tradeunionista-, a continuación clase “para sí” –revolucionaria: de disputa a la burguesía del sentido de la historia-, y, finalmente: clase “en sí” –rezagos conservadores del poderoso titán, que ha creado la historia: el proletariado político, que en último término deviene-, índole última, con la cual deja la historia.

En realidad, con la extensión del capitalismo al ex Bloque Oriental, a China y a la India a finales del siglo XX, aparece una imagen del Mundo nuevamente proletarizada, que hace renacer la esperanza en la revolución y el socialismo en términos clásicos; no obstante, ese es tan sólo un espejismo, dice Justo, puesto que la robótica deja cada vez más atrás al trabajo vivo al instaurarse contra de la voluntad también en dichas zonas, y debido al exceso de la PEA desocupada (desempleo tecnológico que se suma al estructural) frente a la ocupada, la cual se torna reaccionaria, en cuanto se aferra a y protege su puesto de trabajo, en su orden, para lo cual debe pasar a defender lo erróneo: al capitalismo (han sido salidas para el sistema últimamente la computación, los teléfonos celulares; está puesta la reconversión automovilística: de combustibles fósiles a electricidad, la transportación aérea individual y familiar; pero, el paralelo desarrollo de la tecnología inhibe todo *boom* de empleo). Sentencia, a la vez, que el desempleo/subempleo no tiene solución a lo interno del capitalismo (que la oferta de empleo en la novísima rama de las “energías renovables”, no es suficiente para cubrir a toda la demanda de ocupación), sino en el ocio universal en el sentido de André Gorz (en situación de proveeduría robotizada, se han creado las condiciones materiales para que el colectivo remunere a sus miembros por el sólo hecho de estar vivos, para que vivan), suceso a darse –como es obvio- con el traslado del trabajo al esclavo mecánico: el robot.

Precisa el hecho con la siguiente reflexión: la obra del proletariado (el obrero —*in abstracto*— político) se inserta en el proceso más amplio de la historia: contradicción capitalista-capitalista (competencia en el mercado), contradicción capitalista-trabajador (en la fábrica por el valor), contradicción capitalismo-socialismo (en la Esfera, por el sentido de la historia), contradicción capitalismo-socialimperialismo (por el domino del Mundo), contradicción contemporánea capitalismo-resto de la humanidad (subversivos-intelectuales-ciudadanos: la *transición*). En este movimiento en devenir, el capital se ve impelido a reemplazar trabajo vivo por muerto: a elevar al máximo la composición orgánica del capital, a efecto de reducir el costo de producción, elevar los niveles de productividad y competitividad, y con ese aval enfrentarse en la competencia con lo cual avanza al monopolio; la resultante es la salida del trabajo de escena y la anulación del capital, puesto que si se suprime un polo, el otro forzosamente lo hace y la contradicción se inhibe.

Contradicción en potencia; contradicción real: la crisis; luego de cada crisis el sistema cuenta con menos capital variable, y al final el trabajo sale de la escena histórica: la automatización (autólisis en biología) ha destrozado al sistema (éste se ha negado a sí mismo, pues, el capital tiene en su interior el germen de su propia destrucción). La contradicción cardinal que mueve al sistema en la coyuntura, es la clásica modificada, puesto que, como ya se ha dicho, el trabajo cada vez más deja de ser el fundamento de la producción de la riqueza social; esta antinomia lo expresa del modo siguiente:

contradicción entre el carácter crecientemente automatizado (históricamente social) de la producción y la apropiación privada del producto.

Bien mirados los hechos políticos en la historia, debe insistirse propugna, en que la ruta progresiva seguida por ella ha sido: revolución liberal, revolución socialista y “revolución” institucional/ciudadana; y, establece que el sujeto de este último *putsh* de baja intensidad (la rebelión emancipatoria popular democrática), al cual le expande, es triádico: subversivo (neoproletario), intelectual (en sentido orgánico gramsciano), popular (ciudadano).

En este punto Justo hace una reflexión personal sobre su inserción en los hechos. Expresa su decepción por no poder ser partícipe del proceso revolucionario para el cual sostiene que se había preparado, puesto que la historia

.....

se ha desplegado de otro modo. Añade que para sobrellevar tal desencanto tuvo que hacer un giro en su vida y reemplazar el fusil por la pluma: ocupación en la esfera de la “artesanía filosófica”, a la manera de una de las tareas realizada por el viejo F. Engels: el gran ontólogo de la dialéctica del ser, de la Filosofía de la naturaleza, del *Diamat*, que los sicofantes deploran, por ejemplo P. J. Feinmann; Engels: el también teórico de la verdadera clasificación de las ciencias con base en las diversas formas progresivas del movimiento de la materia, como lo hace notar Kredov. Que en tal perspectiva Justo cree que este trabajo le ha permitido conocer el sentido de la existencia en general, y de la humana en particular (*Diamat* –movimiento del ser- e *Hismat* –movimiento de la humanidad, de la historia, de la *praxis*- de consuno o Filosofía -*Filomat*-; que en su conformación interna –la Filosofía- agrupa a la “Epistemología” –Lógica subjetiva, Gnoseología-, a la Ontología –Lógica del ser-, a la Axiología –valores, Ética- y a la Teleología –finalidad y término). Y a la vez desagrar de la afrenta realizada al pensamiento marxistaleninista por parte de la doctoral sapiencia de la que hacen ilegítima gala sectores de la propia izquierda: el “antiestalinismo instintivo”, como lo dice Grover Furr.

Paroxismo del economicismo. Justo no se anda por las ramas subjetivistas especulativas, voluntaristas (no le hacen mellas las críticas sañudas, impertinentes, que proceden de ese malsano sector); por el contrario ve economía: proceso de reproducción material (y política) “hasta en la sopa”. En la coyuntura recolonizadora gringa de entre siglos de Irán, por ejemplo, las sanciones dirigidas a impedir que Teherán se dote de poder bélico atómico para que defienda su economía, su lugar y ser en el Mundo, como se sabe tienen como propósito bloquear la organización de la Zona Arabe-Persa e integrar la misma (subsumirla) al circuito de reproducción de los grupos económicos poderosos yanquis-sionistas. No se trata de invasiones “sectarias”, es decir, llevadas a cabo por razones ideológicas (religiosas o de “choque de civilizaciones”) simplemente, como son las que tienen lugar al interior del Islán o como fueron las “cruzadas”, porque incluso los comportamientos sectarios tienen como objeto precautelar la pervivencia de una forma de vida religiosa frente a una opuesta, para la cual debe garantizarse la existencia de los miembros de colectivo beligerante, y lo que se logra no con rezos, ritos, ceremonias, procesiones, sino con trabajo, producción y consumo.

Sus especulaciones sociopolitológicas, determinada gente las hacen aparecer como superiores y verdaderas frente a lo que ellos llaman “manuales”. Y hay cierta otra gente, que se traga el cuento, les hacen coro y nunca apurarán la

lectura de los “manuales” marxistaleninistas por no pasar el susto de la equívoca vergüenza. Empero, en los “manuales” yacen las “recetas”: el resumen comprimido magistralmente del pensamiento marxista (leninista); joyas que expresan la capacidad de síntesis y la maestría de las que han sido depositarios y han hecho gala ciertos pensadores auténticos. En esa perspectiva se han leído libros de Marx y otros prominentes exponentes de esa línea de pensamiento, pero no para quedarse ahí, sino para apertrecharse de aquellos útiles teóricos, coadjutores en la interpretación la realidad concreta actual; y, teóricamente también se ha avanzado unas micras, como por ejemplo: la modificación de los términos de la contradicción cardinal del capitalismo entre “el carácter social de la producción y la apropiación privada del producto”, la que evoluciona hacia el proceso cada vez automatizado de la producción, que hace que la ley del valor paulatinamente deje la escena histórica.

En realidad, en una reflexión conexas con la tónica inserta en las anotaciones precedentes, nuestro investigador expresa admiración, y de ese modo lo explicita en las líneas que ha escrito, por libros como: *Así se templó el acero* de N. Ostrosky o *Poema* de Makárenko. Demuestra consecuencia con el pensamiento y la práctica de los jefes del proletariado mundial; lo hace sobre todo con Stalin: “Stalin de acero”, el filósofo de la acción político-administrativa. De ningún modo “culto a la personalidad”, tampoco a la “memoria”, culto sí: a su práctica. Sobre Stalin Justo repite y dice:

“Libró y ganó la más dura de las guerras jamás vividas por Rusia. Bajo su régimen, Rusia socialista sobrevivió interminables ataques del imperialismo de EE.UU”. “No dejó levantar cabeza a las fuerzas pro-occidentales y pro-capitalistas del país”. “Stalin nunca llegó a ostentar un cargo similar a jefe de Estado o de posición suprema en la jerarquía gubernamental soviética, esa función fue asumida por un órgano colegiado: el *Presidium*; ningún nombramiento le incumbía más que provisionalmente; Stalin jamás recibió denominación diferencial o respetuosa alguna (Presidente, Jefe de Estado,...), para sus seguidores —muchos en el Planeta- *era tan sólo el ‘camarada Stalin’*. Sin embargo, ‘ningún ser humano ha igualado en la historia su autoridad, su influencia política, o su capacidad de decisión’”.

En el futuro, con medida, con una mirada fresca —deshilo anties-

.....

talinista- se recorrerá la historia; será el momento en que figuras satanizadas por el ignaro burgués, por los Sres. trotskistas y por el revisionismo adocenado (gramscismo, neomarxismo y la socialdemocracia), emergerán incólumes; es el caso de Iosif Vissarionovich Dzhughsvili Stalin: ni Ramsés, ni Moisés,... -desgraciadamente el extraordinario Vladimir Ilich estuvo poco “tiempo” al frente del proceso-, se acercan o están al nivel de José Stalin (es obvio, antes que nada: el Gran Pueblo Soviético): del más encumbrado dirigente político que ha producido la humanidad, puesto en los inicios de la nueva, verdadera, historia.

La derecha ha magnificado la valía de sus adalides, añade; por ejemplo, lo ha hecho con el matemático Nash, quién recibiera el Premio Nobel en Economía por sus contribuciones a la toma de decisiones en situaciones estocásticas (“reducir las probabilidades a algo factible”; como la política económica clásica, que propende arreglar el capitalismo en el sentido de estabilidad): “teoría de los juegos no cooperativos con información incompleta”, “equilibrio de Nash”, etc., o a ese panfletario del *establecimiento* económico de nombres Paúl Samuelson, conspicuo representante de la “ortodoxia monetarista superficial”, que se refiriera a Marx como “ricardiano menor”, expresión por la que le cae como anillo al dedo la designación con ese patrón (pero detrás de éste -patrón- está la ley): “La ignorancia es atrevida”. *Contrario sensu*, Justo, como toda persona agradecida, que reconoce la fuente del que proviene su modelo mental, no escatima palabras para reconocer y reiterar el mérito de su más excelso Maestro: Karl Marx. Por tanto, dice: “... gracias, muchas gracias, señor Dr. Karl Marx (Friedrich Engels), único (Anticristo o “Dios”: da igual); sin ti: ¡se yacería ciego, en la mitología, derrotado! (Marx hizo este “milagro”); a ti: Maestro de maestros, lo *mejok* de lo *mejok*, el *orishinal*, ‘todo honor y toda gloria’ (rogativa formulada ‘exagerando la nota’, en desmedro de quienes sostienen de modo inconsistente, que el marxismo es una religión –R. Aron)”.

Es penoso reconocerlo (con Engels y las feministas engelsianas), pero la supeditación de sexo (como las otras formas de explotación, dominación y sujeción), ha sido parte necesaria del proceso de desarrollo histórico llevado a cabo al interior del modo de vida capitalista (y de los sistemas clasistas en general). “Lo ‘peor’ es ser mujer, indígena/negra y pobre” (*sic*). “Mal de muchos, consuelo de bobos”: el *neocórtex* no tiene cromatística, heterogeneidad antropofísica. Como en la tumba: cerebralmente todos somos iguales (luego: recusación a la

androcracia); ésta la verdadera identidad humana, distinta a aquella de vertiente filosófica de razón/libertad: el "individuo". Por tanto, respecto de la "persona femenina" (belleza racional, sublime), a continuación el colega Castillo dice: "El meta objetivo de producción del saber total, es la verdadera 'medida de todas las cosas', Sr. Protágoras". Hace suya la conclusión de la Dr. Amelia Varcárcel, de que "El pensamiento no tiene sexo, color de piel o locación geográfica" (Manuela León, Lorenza Abimañay Tacury; Jenny Marx, Mary Burns, Krúpscaya Lenin, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, F. Nightingale –Mónica Bruckmann, Naomi Klein, Susan George, Eva Golinger); pues, en todo ser humano reside un cerebro poderoso, en espera de que se le diga: "levántate y anda", certeza puesta como paráfrasis de lo al respecto referido en el panfleto: *El papel de individuo en la historia* del desaparecido comandante Fidel Castro Rus.

El despotismo patriarcal sobre todo en Oriente (integrismo islámico, ISIS, en Arabia Saudita y otras petromonarquías) lo mismo que al interior de Occidente, ha hecho que la sección femenina del *neocórtex* general esté desperdiciada, subutilizada, mermada (tiene en mente el malhadado caso de Mileva Maric, y es a quién pone Justo en la carátula de su Libro –en los libros preparatorios- en lugar de Einstein-, a Hypatia de Alejandría, a Rosalind Franklin y el ADN); dicha "fuerza de vida" se ha aplicado a aquellas tareas de bajo rendimiento: labores domésticas y sexual-reproductivas, de exiguos niveles de productividad, el aporte que la misma puede dar al proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, como en la generación de los productos del pensamiento e incluso de la estética, en la vertiente femenina se halla bloqueado (su contribución al desarrollo histórico hasta hoy se ha visto limitada casi al solo sostenimiento biológico/material del Género). Uno de los méritos del socialismo ("real": Lenin-Stalin; socialimperialismo: Jruschov-Gorbachov) fue "permitir" que las potencias de la mujer se desplieguen en todas las esferas de la reproducción de la vida; de modo que ese segmento de la inteligencia universal devenga gestor del "desarrollo humano", en la perspectiva: inserción real en el proceso de producción del saber.

Cuestión (la de "género") prácticamente procesada con mucha antelación a la irrupción de esa parafernalia del ONGnismo: "ideología de 'género'", misoginia, etc., que hace esfuerzos por historizar una variable completamente natural, como la diferencia de sexo ("constructo cultural", que por ser tal, es posible de ser manipulado, cambiado –*sic*-, en cualquier momento y circunstancia). Justo dice, en asistencia, sobre todo del pensamiento de Marx y Engels, al interior de un sistema que perentoriamente desbancó la base de todas las antino-

.....

mias derivadas: la relativa a la forma de propiedad capitalista, que los jefes del proletariado mundial vieron bien los asuntos de “sexo” (no de “género”, puesto que género es el humano *in abstracto*), el ecológico, el racial (“deshumanización de la víctima”), de los derechos humanos, de la moral, en obras como *Dialéctica de la naturaleza*, *El Capital*, *El papel del trabajo en la transformación del mono en ser humano* (el genial esbozo sobre los problemas ecológicos), *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (el portentoso avance cuestionador sobre la supeditación de “sexo”). Estas obras no despiertan el interés de los actuales estudiosos del marxismo; en realidad, el neomarxismo fue siempre afecto al discurso de la “cultura”, esto es, a la revolución con las ideas; mientras que el marxismo-leninismo se pronunció por la “civilización” o revolución con las armas (pues, es elemental: no es por razones racionalistas éticas o por novelería que los pueblos se movilizan en contra del *establecimiento*, sino cuando atraviesan problemas de bienestar material).

Naturalmente, la “cuestión de ‘género’” (de sexo; perspectiva humana no “feminista”) debe ser abordada en sentido “biologista” como adecuadamente lo pone A. Quijano, esto es, al margen de las enrevesadas tesis *queer* sobre “derechos al cuerpo y a la opción sexual”, del enfoque sociologista-juridicista de “género” —de sexo (cromosomática: X-Y; roles en la reproducción biológica). Un sector de mujeres filósofas: “esclarecidas”, “doctas”, “ruptoras de paradigmas”, “liberadoras” (M. Lugones), se ha apropiado del término “género”, lo ha resignificado (“género y cuerpo”: construcciones social-culturales; la mujer “no nace: se hace” —*sic*), para con él presentar combate (otredad, alteridad, multiplicidad de epistemes: “performatividad”) al contraste y a la asimetría entre los dos sexos, al patriarcalismo y a la colonialidad, a la dictadura heterosexista (“nuevas masculinidades”); pero indebidamente, sin base objetiva (la determinante económica de todo proceso social): sin tener en cuenta su condición basal posibilitante (el nuevo estadio de progreso material dado): el desarrollo de la técnica, los procesos de urbanización, que han hecho que la fuerza física deje de ser condición necesaria para incorporarse en la producción, que la prole se reduzca a dos o uno, con lo cual se libera vida para que la mujer se prepare profesionalmente; en conclusión: “imaginario” especulativo extravagante que niega las leyes históricas objetivas y exagera el papel de la acción humana en la “construcción” del Mundo.

En las propias palabras del Autor, sobre la tópica en referencia:

Los detractores del marxismo cada vez y cuando creen haber encontrado fallas en él (que Marx no trató el problema de sexo ["género"], el "ambiental" –los dos los hizo Engels en *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, y en *El Papel del trabajo en la transformación del mono en ser humano*–; que no abordó bien las cuestiones de Estado, de la "ondas largas", de la técnica, el problema de la "transformación", de la "pauperización" –superpoblación absoluta-, del "valor de uso", etc.); ahora bien, frente a la grandilocuente labor intelectual de Marx: siempre han tenido que rectificar. Incluso han adelantado un argumento formal: que Marx tuvo hijos fuera del matrimonio. Esta exudación estomacal no merece comentario alguno.

Sin embargo, Marx dio una solución brillante ("después de 20 años de haberse planteado la cuestión") al problema de la "transformación": en los casos particulares, la ley no tiene comprobación matemática (la esencia no coincide con el fenómeno), sino tan sólo en el plano de la inferencia lógica; mas esta comprobación se torna matemáticamente precisa puesta en la dimensión general del proceso de reproducción capitalista, cuando las ganancias se transfieren en el interior de los vasos comunicantes del tráfico comercial de la red de empresas de escala y desarrollo diferente ("ecualización de las ganancias"), la correlación entre pérdidas y ganancias, igualan la ecuación (desaparece la diferencia entre valores y precios); y, Marx considera a la conciencia como la moduladora de las determinaciones materiales.

Finalmente, en torno de la paradoja por la que el concepto de valor/trabajo sería insuficiente para explicar "el cobro que se hace al empresario por las externalidades ambientales negativas que provoca, constituye un precio que no tiene trabajo": el supuesto misterio salta hecho añicos cuando se advierte que se trata de un adelanto monetario por el trabajo que se tiene que realizar para invertir en el retorno al equilibrio perdido en los ciclos naturales.

La ley del Valor: mercado y monopolio

Justo manifiesta: En verdad, cómo estaría Marx, al verse envuelto en la contradicción conceptual entre “teoría del valor” y “precio de producción”, esto es, entre el primer tomo de *El capital* y el tercero: “la coherencia interna de la Obra” (se dice que cuando Marx había escrito y publicado el primer tomo de *El capital*: la teoría del valor-trabajo, recién al escribir el tercero descubre/formula la categoría “precio de producción”, la que pone en entredicho la ley del valor). Marchar por el ángulo de la cuantificación en los estudios económico-filosóficos por parte de Marx, la idea fue, dice alguien, demostrar en variables numéricas el fenómeno de la explotación.

En mi escrito, en cambio, se da por descontado dos hechos: que la “teoría del valor” es verdadera, y que el capitalismo es comprensible (que la Economía política tiene fundamento racional; que su condición lógicamente aporética es formal, puesto que la realidad se mueve regida por ella: se desarrolla. La ley del valor —en su pureza prístina— sólo se cumple en la etapa competitiva del capitalismo, de la pequeña y, quizá: de la mediana empresa; luego en el proceso hace su aparición la plusvalía relativa y el monopolio, que violan la ley del valor, pero que no la anulan: las mercancías ya no se venden a sus valores, sino a precio de producción, a precio de mercado o de monopolio. La violación de la ley del valor opera como contratendencia dilatoria: permite contrarrestar la caída de la tasa de ganancia; y, como se sabe en el marxismo, la crisis y la caída tendencial de la tasa de ganancia demuestra que el capital mientras se desarrolla se socaba a sí mismo de manera inevitable; es el talante de su historicidad.

Los valores no se igualan a los precios, debido (a razones extra económicas: la anarquía) a la desproporcionalidad en la producción, que no permite equilibrar oferta y demanda agregadas; por la irrupción de fenómenos naturales negativos; porque las decisiones no son racionales, planificadas (no se piensa en las necesidades sino en la ganancia). De lo cual se desprende, que en el socialismo sería posible crear la “ley de la transformación de valores en precios” (las mercancías se venderían/vendieron a sus valores, el capitalismo quedaría/quedó abolido y también el movi-

miento histórico); no obstante, esta igualdad anularía la contradicción, el desequilibrio, el movimiento progresivo, el desarrollo.

Aunque Justo radicalmente rechaza el hedonismo, el lado derecho del cerebro, la mal llamada “inteligencia emocional”, como a la misma dimensión artística, incluso si ésta se hallase estéticamente desarrollada y penetrada por elementos de racionalidad (pues, la humanidad ha seleccionado lo mejor del arte y lo conserva), a la que considera pervivencia de la faceta arcaica primigeniamente emparentada con el sostenimiento de la organicidad biológica de la racionalidad, a ser superada con el advenimiento de la edad madura para la persona, o sea, la etapa comunista, dice petulantemente que su libro piensa que se parece en estilo (tipo de “relato”), forma (estética) y estructura (contenido: “discurso totalizante omnicomprendivo”) a la portentosa Novena sinfonía *Coral* de Beethoven: filosofía completa (cuatro movimientos: *Origen del Universo* –Big bang, fijación de las constantes cósmicas, de las 5 interacciones-, *Orden de la naturaleza* –las regularidades de estructura, funcionamiento y desarrollo natural-, *Tristeza de la humanidad* –lucha de clases, progreso- y *Oda a la alegría*, de una Humanidad madura, racionalizada, que ha llegado al absoluto, puesto que ha producido la Idea). Paradójicamente declara que el ser humano, inclusive en su metamorfosis hacia “persona superior” en el sentido nietzscheano (Justo jamás utiliza la palabra con la que se nombra en idioma castellano al sexo masculino por rechazo a la posición cristiana machista patriarcal, por lo que tampoco aquí se lo hace) no puede prescindir de la esfera sensitiva, dado que es aquella la que “vuelve consciente a la conciencia”, la que permite que el “ser” se dé cuenta de que la conciencia –la idea- existe; sentimentalidad en definitiva: forma inferior del “ser”, que deplora que se piense poner por parte de ciertos productores de la robótica como simulador de sensaciones a la inteligencia artificial, “para que haga poesía”.

Con la siguiente frase adjura del humanismo sensorial generalizado: “En el placer existe el deseo, y aquel que aumenta el placer, en igual medida incrementa el deseo” (paráfrasis de *Eclesiastés*). Es el desarrollo material de la humanidad el aspecto que morigera y luego pone a un costado la reproducción por coito, la lucha (de clases) por la vida y el deseo previsor de almacenar (acumular), o sea, el hedonismo y la competencia en paralelo. El objetivo de la vida humana, por tanto, asume que no es alcanzar la felicidad instruida, realizada en un escenario de igualdad y trabajo, de acceso y disfrute de la estética, esto es, el hedonismo ilustrado equivalencial, cual es la más alta aspiración y previsión de la izquierda en general (hasta allí llega dicho pensamiento: ese es su límite).

.....

Por el contrario, refuta tal aspiración en tanto ilegítima y vergonzosa para el ser de la inteligencia (el *ethos* estético), y declara que esa es una pretensión incluso mezquina y acomplexada; por su parte cree que la tarea que dignifica a la Especie, es la de plasmar una misión especial en el Universo: la producción del concepto, la cual representa el destino común del Género (“en cualquier sitio el ser humano piensa”, dice; y acota: “la inteligencia, cuya base material es el *neocórtex*, es la verdadera identidad humana”; y remarca algo muy obvio: el desempeño cerebral no es el mismo con ábaco que con ordenador: un mismo cerebro, antes de que haya experimentado mejoras por manipulación neurológica, eleva a la enésima potencia su productividad a merced de los novísimos instrumentos de la técnica). Esa tarea, ya se ha dicho, es obvio que niega la simple sensorialidad, convertida en esencialidad histórica o inmanencia de la vida. La potencia de la inteligencia devenida en acto perfila la ruta progresiva de la *praxis*: “de la ignorancia total (*homo sapiens* originario) al saber absoluto (ser humano ‘providencial’)”, es decir, itinerario cronológico: la historia.

La misión del ser humano

Justo ensaya varios conceptos de ser humano: “como el *hardware* biológico generador histórico de los procesos del pensamiento, de la conciencia”; “unidad mínima de inteligencia”; “sujeto de pensamiento”; “ser a través del que se realiza la dimensión histórica de la materia”; pero la más atrevida es aquella en la que parafrasea el concepto que el Dios bíblico se da de sí mismo, efecto de la llamada “revelación”: “Ser Humano: yo soy la inteligencia, el que produce la verdad, y que va a la tumba; el que es como yo, no vivirá para siempre; soy el que quiere ser, el que estoy siendo, el que voy a llegar a Ser”. El ser humano se reveló a sí mismo su devenir y desenlace, acota; y expuso ese desarrollo en forma simbólica. Las religiones cristianas dicen: “Todo lo que ocurre forma parte de un plan”; la humanidad ha vivido, vive y tendrá que vivir los componentes episódicos de esa programación. Las ideas religioso-cristianas son, en verdad, “el disfraz metafísico del movimiento de la historia”, como lo pone Marx. En Occidente se han impuesto estas ideas gracias a Constantino, al imperio romano; no es fácil desembarazarse de esta mitología, que puesta en forma epistémica, revela preconocimiento, el saber de antemano sobre el devenir del ser (la sapiencia de las precedentes generaciones), de la ruta humana. ¿Cómo hacerse de la vista gorda ante esta conjetura? No es posible, por la verdad que encierra esa semiótica, que se halla asociada al barroco, al gran *Canto Gregoriano*, arte del que tampoco es posible dejar de apreciar.

Expone a la vez, que cuando la persona haya descubierto todas las determinaciones que rigen al Universo: hasta ahí llega la necesidad de la presencia del ser humano, de la inteligencia, del *neocórtex*; en cuanto que este saber de modo perentorio pasará a ser repetido generación tras generación, quizá con el encanto que provoca volver a escuchar la “Novena Sinfonía *Coral* de Ludwig van”; para “graficar” la aseveración recurre al escritor italiano Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa* y cita aquellos diálogos del libro traspuesto a película respecto de la Biblia como verdad total revelada: “¡Porque no existe cambio, progreso, en la historia del saber, sino sólo una continua y sublime repetición, generación tras generación!”. Ciertos rasgos fuertes de carácter que ostenta el Colega, devienen de condiciones genéticas propias, más sobre todo de aquellos personajes históricos de los que ha sido partidario: G. Bruno, Newton, Beethoven, Hegel, Marx, Stalin, A. Leontiev, Sagan, Cueva (para personas mayores, maduras, racionales, la noción “carisma” de Weber, no cursa). Dice aspirar a la racionalidad pura, a la

.....

(sinestesia) contenida en la portentosa obertura *Egmont* al *Drama de Goethe*, con Karajan al frente de la filarmónica de Berlín. Que su identidad no está forjada con el pretérito o la localidad, sino con el futuro y el Universo, que es *Gerónimo*: un “auténtico *guayrapamushca*”; “todas las mujeres que han vivido, que se hallan vivas y que vivirán son mi Madre y todas las personas masculinas que han existido, que existen y que existirán son mi Padre”, dice; “soy hijo de... del viento: mundano, sistema solarseano, nebulosiano, constelaciano, vialacteano, universiano”, concluye). En una palabra: de modo radical –asevera-, la ciencia, el conocimiento científico según su acepción moderna, asumo como la forma de intelección del mundo y lineamiento para ser en él; luego, “si mis ideas son objetivas, ellas pueden ser demostradas” sin perjuicio de su carácter partidista, plantea.

Y, sobre su trabajo en específico (obra producida en ostracismo *cuasi* solipsista, puesto que la misma no es producto de la cátedra, de devaneos de cafetín, tertulias académicas, convenciones o de investigaciones formales, sino de reflexiones realizadas en soledad, en diálogo sobre todo con el pensamiento de seres decesados, sobre cuyos hombros Justo se ha parapetado, o sea, que aquí se ve también el efecto de la conciencia de los muertos sobre los vivos), a propósito del título: *La nueva concepción de la historia*, dice que el mismo no es de autoría personal; que responde a la iniciativa de un amigo (Arq. A. Manosalvas), que al entrar en contacto con las nociones preliminares del Trabajo había dicho tener la impresión, de que se trataba de la “Nueva concepción de la historia o situación parecida”. Y, en realidad, cree que algo de eso hay, que sus cavilaciones parece que proponen una nueva visión de la historia. Hegel dejó entrever, que su sistema filosófico-histórico-lógico era la cima del modo del saber; estas anotaciones de Justo, inducen a pensar, que en la contradicción ser/saber, el saber ha prevalecido; que el saber se ha trocado en su contrario, mientras que el devenir ha devenido (en este ciclo), con la producción, *grosso modo*, de la idea, sobre el saber absoluto.

Ahora bien, “hablando en oro”, Hegel nunca se puso a sí mismo como la cima del saber. Lo que el Sr. Hegel se presume dice, es que en su reflexión la humanidad alcanza a comprender el proceso por el cual ésta llega a ser, pero jamás que él tiene todo el saber y que a partir de entonces nada más hay en adelante, como no sea la simple alusión a lo por él dicho. El mismo parecer Marx la pondrá de otro modo: la historia como la futura realización de la *praxis*, consistente en conocer y dominar a la naturaleza; por mi parte, Justo dice, se asevera que la función del ser humano es crear el *alter ego* de la realidad: su concepto, itine-

rario que va de la ignorancia total al saber absoluto. En coqueteo con la forma de expresarse hegeliana (“una forma humana se caracteriza por el modo como entiende a Hegel”; y ahora, luego de 200 años se lo denota), precisa la relación entre *neocórtex*, humanidad, identidad y propósito:

Neocórtex: ser indeterminado (indiferenciado), inmediato, la identidad pura, “el ser para sí”; el concepto más general de ser humano, que luego se particulariza formalmente en locación geográfica, raza, idioma, conducta; el fundamento del ser que piensa. La pura identidad bilógico-natural establece su función: la producción de la idea. Sujeto de pensamiento: ser humano determinado, cuya única determinidad consiste en su función exclusiva: la representación del todo.

Esencia y función (unidad y lucha): el devenir (la función es la dinamicidad del ser: “el modo como el ser llega a ser de manera sustantiva” –surgir, cometer y perecer, como fin del proceso). “No interesan las cosas sino las relaciones... no el caballo sino el trote”; no atañe el ser humano como tal, como “cosa en sí”, sino su *praxis*, es más: incumbe el resultado de su *praxis*: el *telos*. Lo que dice Hegel es correcto: con él concluye la historia, esto es, la realización de la idea absoluta; se trata del preconcepto del movimiento de la razón, que llegará a término a futuro con dicha efectuación (el “panlogismo” hegeliano).

Las hipótesis que ha avanzado (marxistas prospectivas), por tanto, prevalecen sobre la mayoría de teorías filosóficas (las epistemológicas, las fenomenológico-existencialistas, las cosmogónicas), históricas (el ser humano construye la historia con base en una infinidad de opciones –*sic*–, fin de la historia), politológicas (colonialidades del poder, de género; filosofía de la liberación; lucha de clases por el poder del Estado; hegemonía gramsciana), apocalípticas (“colapsología”) existentes. Sostiene que ha estado atento a nuevas publicaciones sobre materias conexas con Filosofía, Economía y Politología, para ver si sus ideas resisten el fuego, algunos dardos que pueden provenir de tales sectores que amenacen por refutar o invalidar las tesis centrales de su planteamiento; y con complacencia afirma que hasta el momento las mismas resisten (en sentido “neopositivista”), salen bien libradas (de las hipotéticas críticas: “aguantan la impugnación”, por tanto, se pretenden “verdaderas”); que, más bien, ha encontrado, tanto en trabajos afines, como en discrepantes o en neutros, argumentos que consolidan la base empírica de las variables que componen los supuestos de largo alcance, que ha

.....

avanzado. En referencia, una prospectiva histórica más inmediata relata que el Mundo próximamente va a retomar el esquema griego de ciudad-Estado: conjunto de unidades disueltas caóticas, distante de la hipótesis del Imperio de Hart y Negry, o sea, de Estado mundial.

Por ejemplo, a la idea de que con la salida del trabajo y primado de la técnica, las nuevas generaciones van a perder la capacidad de pensar (dice haber leído que los europeos se han percatado del peligro, que han diseñado mecanismos de “gimnasia mental”, para precautelar la habilidad lógica de sus vástagos), que la sociedad del futuro ha entrado en decadencia efecto del desarrollo y del primado de la técnica (la producción 3D): “La hegemonía tecnológica es lo que favorece a la decadencia humana... remplazar el logos por el *software*...” (Fabrice Hadjadj), cree que el ser humano es previsor y esos límites de vuelta de sus actos serán superados, por ejemplo, con la implantación de un *chip* en la cabeza que incorpore el saber, los métodos requeridos y la necesidad de su uso y aplicación, efectivos para superar la degeneración por falta de trabajo corporal y mental. Los hechos por venir, concluye, son los que dispensarán premios y castigos: si el “deber ser” de Foucault, Dussel, Grosfoguel, Morin, Quijano, etc., o el que se sostiene aquí (que no es más, que las previsiones de Marx, Engels y del marxismoleninismo en general), se corresponden con el sino desplegado del género.

Es por eso que afirma también, que en su bagaje conceptual no tienen cabida preocupaciones sobre Ética (aspecto que lo diferencia de la categoría: “conciencia moral”). “Fundamento mi acción política (entendiéndose al vocablo ‘política’ en sentido maquiaveliano, no en el aristotélico -búsqueda del bien común-, sino como ‘lucha de clases por el poder del Estado’), en información objetiva, no en valores”; añade: “Si Marx piensa al principio en el ser humano, luego debe pasarse a hacerlo sobre la función que este ser debe cumplir en los hechos; giro estimativo, que encuentra y le da sentido a su vida; ejercicio con el cual se ha pasado de la Ética a la racionalidad”. Bajo los supuestos precedentes –dicho sea de modo apropiado–, el colega Castillo entrevisté que Marx –del cual, como es obvio, es completamente uno de sus deudores intelectuales y políticos– evolucionó su pensamiento del humanismo antropológico de los *Escritos económico filosóficos del 44*, hacia la posición política revolucionaria del *Manifiesto del partido comunista*, y en la fase madura lo hizo hacia la objetiva, científica, de *Los grundrisse*, de las *Formen*, como ya lo han hecho notar varios eruditos, dice Justo; mientras que otros recusan esa gradación en la vida intelectual y de la *praxis* de Marx, también aclara, para que no haya malentendidos.

La racionalidad lleva a la moral, no al revés, puesto que los hechos deben ser previamente comprendidos. Ideología inversa: las formas de sujeción y de dominio, malas para un sector social, en el proceso total de la historia se redefinen y se ubican como buenas, puesto que configuran el dispositivo necesario para la realización histórica (el impala que es sacrificado por el león para que éste viva e inhiba la desertificación; en la historia, para que el capital acumule y la historia se realice como devenir progresivo). En realidad, el capitalista es la verdadera y absoluta dialéctica: es malo, en cuanto explota, y bueno: puesto que es el objeto, el instrumento de la realización progresiva de la historia. Foucault dice que la Filosofía debe clarificar las condiciones de existencia de la gente, para que opten libremente; esta "Filosofía" (ideología, la del compañero Castillo), en cambio, es profética: dice lo que debe hacer la gente, pero no por darse aires de guía y de mandante, sino porque la racionalidad personal, que es la comprensión del devenir, lleva a entrometerse (con carácter vinculante) con el sino del actor histórico, a objeto de que maximice su existencia (alcance la excelencia con economía de recursos).

Tampoco acoge nociones en torno del ecologismo a ultranza ("ecolatría", "ecocidio"), según las que se dice que si el ser humano desaparece, no pasaría nada en la naturaleza (más bien ésta resurgiría lozana, sin afectaciones antrópicas); esa es una conclusión morbosa, que incluso va en contra del relatado del Génesis bíblico, recusa; empero, sin el ser humano la naturaleza quedaría letalmente lesionada, se reduciría a un hecho fofo: tanto la estocastia del movimiento natural, como lo hecho hasta el presente por el ser humano, devendrían en fiasco. O las relativas a la "ilusión movilizadora" del "buen vivir" (*Sumak kausay* en Ecuador); deja de lado a su vez aquellas remembranzas por el pasado de las idiosincrasias originarias (las llamadas "culturas" -en sentido antropológico-, en lenguaje de Justo han pasado a ser, al haberse hecho el capitalismo universal, tan sólo segmentos humanos, lo que en verdad: siempre fueron; no pone la monta sobre los llamados "pueblos no contactados", "en aislamiento voluntario", etc.); realidades rezagos y consecuente teorización, a las que considera todas formas fenomenológicas expresivas de la "condición posmoderna" o, más bien, estertores del decrepito sistema burgués de reproducción humana.

El esnobismo (y las zalamerías) en la conducta humana es una fuerza difícil de resistir; la misma tiene una potente misión suplementaria que cumplir en los procesos de renovación en el modo de vida humano: la salida del marasmo, de lo tradicional, de lo dado; en suma: motivación que coadyuva en el cambio.

.....

El burgués toma posesión de esa propensión psicológica abstracta, para renovar, crear y activar el mercado (“obsolescencia programada”); es el caso de la “moda” en el vestir, la que en Europa tiene razones objetivas: la variación estacional. En ciencias sociales no se ha podido evadir esa determinación; y, el “valor de signo” (J. Baudrillard) es una regularidad que sobredetermina el cambio de “moda” en la sección sociológica de la representación; caso específico el citado, en el que no siempre la idea guarda correspondencia con los hechos, puesto que las nuevas teorías son construcciones nebulosas parangonables con las modernas interpretaciones cristianas de la Biblia.

La periodización histórica Marxista

Justo no se da el trabajo de desmontar el esquema de periodización histórica: edades antigua, clásica, medieval, moderna, posmoderna, transmoderna, aunque si se refiere a él de pasada. Formulación que tanto revuelo y adhesión ha generado últimamente, que ha inspirado la pluma incluso de ciertos marxistas, así como ha generado tanta confusión, puesto que, como las pseudo categorías de populismo, dependencia, tercer mundo, subdesarrollo, etc., fue inventada (sacada de la manga); por ejemplo, la “modernidad”, sus cultores no atinan a definirla; en verdad, dicha palabreja dice todo y no dice nada (la definición apropiada de “modernidad” es: “La tendencia de los tiempos presentes”). Establecer la diferencia y la demarcación frente a la categoría marxista de “formación humana”, no es política seguida, puesto que cree que se trataría de un esfuerzo intelectual ímprobo. Aunque moleste a la “heterodoxia” (la idea de eras, si bien parangona el avance humano como especie al singular de individuos), cree que la noción marxista ortodoxa de “formación económico-social” permite cuadrar lógica e historia: cambio/continuidad en la *praxis*, pues, aprehende momentos consecutivos de totalización del movimiento del “ser”.

Supone que la versión más directa de la fría racionalidad marxista se halla contenida en los brillantes párrafos de las *Formen*. Considera con Marx y Kredo, que la histórica (Materialismo histórico) es la ciencia de las ciencias, siempre en el sentido althusseriano de la “nueva ciencia creada por Marx”. Historia, asume: régimen natural de desarrollo humano, proceso ascendente de la ignorancia total al saber absoluto; sentido lógico (“Piedra de Rosetta”; *mesie* J. F. Champollion): exposición progresiva (descripción e interpretación) de la sucesión de formaciones humanas, desplegado en el crisol del complejo universal: la Tierra. “La vida no es rara, la inteligencia es rara” –*dixit* Peter Ward-. En el Cosmos, en el lugar en el que haya vida (“principio antrópico”) -en los exoplanetas- ya están puestas las premisas para que ésta se dirija hacia la inteligencia (ley de automovimiento ascendente de la materia); pero en todo sitio del Universo en el que hayan entes inteligentes su constitución debe ser obligadamente antropofísica: posición erecta, pulgar que se opone al resto de dedos de la mano, vista estereoscópica, respiración pulmonar, presencia de *neocórtex*, etc. (organismo *culmen* evolutivo siempre, que debe venir armado para crear “de la nada” absoluta de la realidad, el completo “segundo sistema de señales”, en reminiscencia de I. Pavlov; puesto que el “valor agregado” que el ser humano pone en lo hecho por la naturaleza, es la “conciencia de sí”, de ésta).

.....

Acota (algo de –la buena- ciencia ficción) que lo más plausible para viajar por el “espacio” sideral por parte de la Especie para sembrarse en otros lugares del Universo o en busca de seres inteligentes (homónimos) que puedan existir en él, debido a las tan largas distancias que deben recorrerse, antes que construir naves espaciales especializadas, será mejor convertir a la propia Tierra –o a Marte u otro planeta terraformado- en nave nodriza; otra opción, a las clásicas de las murallas del Universo, encorvar al Universo, achatamiento del espacio, viaje sobre las olas del Universo, agujeros negros, agujeros de gusano, la teletransportación, es que en lugar de que el ser humano, el ser humano-robot o la máquina pensante viajen por el “espacio” a otros lugares del él, sería más práctico dar con una tecnología que haga que ese destino del Universo venga hacia la Tierra. Respecto del Universo mental, asume que la neurociencia persigue entender el funcionamiento del cerebro, la conciencia, el fenómeno psíquico, con operaciones periféricas como con el uso de electrodos, etc. Justo tiene otro criterio sobre el caso, del modo más o menos como sigue.

La conciencia y el neocortex

¿Qué es la conciencia? Es "... una propiedad de la materia cerebral del ser humano en movimiento" (E. V. Shorojova: *Fundamentos fisiológicos de la conciencia*). La capacidad de reflejar con sentido los hechos en "tiempo real" para "ser en el mundo", no surge antes de que aparezca el *córtex* nuevo en el proceso de evolución biológico de la materia; en realidad, la naturaleza desplazó sus leyes progresivas hasta la producción del *neocórtex*, hacia el máximo desarrollo orgánico-natural (pensamiento: "materia más altamente organizada en operación", del deseo en un escenario). Como el saber, ella emerge paulatinamente con la humanidad: se va formando con el desarrollo de ésta. Tiene como una de sus bases el proceso de captación histórico-humano del entorno, parte del cual se almacena en las neuronas intermedias, asiento de la memoria adquirida (generalmente se dice: "Está en mi mente"; por tanto, interneuronas y mente son sinónimos).

El proceso-memoria: de establecimiento del banco de datos de la memoria adquirida humana (y también de otros organismos), no radica en la explicación de la "teoría" de la "asociación", en la de la formación de orgánulos en el citoplasma de las células nerviosas cerebrales, en la del "quemado" como en los CD o en los microtúbulos penrosianos, si no en la "hipótesis" sobre el mecanismo de asiento de la memoria adquirida en el segmento del ADN de las neuronas intermedias (interneuronas) no ocupado por la memoria genética, a nivel subatómico entre los enlaces de hidrógeno de los nucleótidos, tal como lo expone el Sr. Pilippe Panchout en: *El funcionamiento cerebral*.

El proceso implicado se presenta largo: comprende a la historia misma. El ser humano, una vez conformado su *hardware* cerebral, usa el *software* natural de partida con el que también viene dotado, para operar el equipo, al cual finalmente lo desarrolla en forma biológica y, luego: de modo artificial —la computadora, la inteligencia artificial. De manera que el individuo puede ser definido, a su vez, de otro modo: como el *hardware* biológico generador histórico de los procesos del pensamiento, de la conciencia. La conciencia (el soy, estoy, fui/seré, el mundo fue/es/tiende a ser) sólo tiene existencia en la práctica social en despliegue; activismo que se halla mediado por el reflejo en curso, por el del pasado y por aquel nocional de la proyección vital en el seno de la reflexión.

.....

La conciencia es solamente en estado de vigilia y en el presente: esa su característica ("La conciencia no existe; es la existencia", se ha dicho); incluye todo el universo de la memoria, incluso la que no esté en uso (el llamado "inconsciente"), así como el mundo real y el movimiento del ser. Estado consciente, o sea, vivo, en contacto con el mundo (recursos, opciones) y en necesidad. Las ideas ("lo que realmente existe") solamente se producen una vez que el cerebro humano –materia- se halla en operación (cuando no está desconectado como en el sueño), fuera de esa circunstancia, éstas se hallan en estado latente, esto es, contenidas biológicomaterialmente en él (como formas de organización de las propiedades de la masa a nivel subatómico, peculiaridades que encierran su sentido, su significación). Cerebro y mente son una y misma "cosa"; o, dicho de mejor modo: la mente es el movimiento del cerebro, de tal manera que si no existiesen las estructuras materiales, físicas cerebrales, no existiría la mente; luego, la posición dualista de que existen dos entes: el "cuerpo y el alma" (espíritu), es absurda.

La conciencia (conciencia sensible, autoconciencia, nocionalidad total) mediatiza la *praxis*. Su algoritmo: conciencia (necesidades, intereses, objetivos; banco sistemático de datos), pensamiento (métodos de uso de la información almacenada correlacionada con la que inmediatamente impregna los sentidos; técnicas; estrategias), realidad (factores, limitaciones). Inteligencia: neuronas de la asociación; en esa pequeña capa especial de células nerviosas cerebrales (materia más altamente organizada, desarrollada y especializada, cuyo movimiento históricamente produce la conciencia -Shojorova) se contiene el objeto de la vida humana, el *quid* de su existencia: su sentido, su significado, el "propósito", el término y por ella (la inteligencia) se explica su razón de ser. La conciencia es la base para que el Género de cumplimiento a su misión: encontrar la razón inmanente de la materia y dotarle de sentido. Ella es medio y componente de atracción hacia sí, de todo lo existente (en la susodicha misión, lo subsume).

El devenir de los estados de la razón o formas de conciencia social (Kelle y Kovalzon: *Sociología marxista*) en el marco del destino común de la humanidad (la historia como sentido): elemental (de sobrevivencia, empresarial, religiosa), científica (la verdad), ideológica (de clase), política (el ser que impacta los hechos). Conciencia telospraxeológica (filosófica): objetivo, término

del proceso humano y la *praxis*. La última forma de conciencia establece el sentido de todo, pues, se ocupa de las preguntas sobre la razón del “ser”: por qué estoy aquí, qué debo hacer. La respuesta en términos escuetos: sentido de la historia: progreso prometeico; función de la vida humana: “... su comprensión y su dominio... [control]... de la naturaleza...” (K. Marx); propósito de la inteligencia: producir la “conciencia de sí”, de la realidad en tanto tal (perspectiva esencialista: “si la humanidad está marcada, ésta debe encontrar en la necesidad una virtud, hacer de la necesidad una virtud”).

En la relación sujeto-objeto, en lo que tiene que ver de modo particular con la naturaleza como “objeto”, considera que en el segmento neocolonial la mayoría de hipótesis sobre sus límites son exageradamente catastrofistas, como excesiva es la repulsa al extractivismo y a los transgénicos enfilada sin beneficio de inventario. Extractivismo, razona: “sacar elementos del sistema sin reponer nada”, se dice; acción que desequilibra la parte del todo intervenida, lo desordena, destruye su armonía; para la contraparte, no obstante, esa extracción provoca una colocación en otra parte: en el sistema humano, en el de la cultura; hecho “negativo”, que opera en perspectiva del avance en la consecución del gran objetivo humano: la producción de la idea. Mesología, anota; relación relacionada. Contacto químico-eléctrico, visual; la comunicación (empalme): intercambio de información químico eléctrico; a través de los órganos de los sentidos; la simbólica, la semántica (los significados racionales). En el dominio sobre el proceso de intercambio (movimiento) de información (electro-químico) de la realidad elemental el ser humano descubre el enigma del orden y funcionamiento de la realidad: es la última y más maravillosa acción productiva humana (la tecnología).

Adhiere al planteamiento de Marx de la “coevolución ser humano-naturaleza”, y a la teoría *evo-devo*; es del parecer, que con la tecnología todo se vuelve renovable (“La diosa razón soluciona todo”, incluso lo hace con la problemática social, con el desarrollo de las fuerzas productivas: salida de escena del trabajo, supresión de la escasez), de modo similar como ocurre a nivel material, pues, “En la naturaleza no se produce gasto (de ‘energía’, de ‘tiempo’, de recursos) de nada, sino tan sólo transformación material”; que mientras que la bicicleta produce músculos en las pantorrillas, el auto lo hace en el cerebro (“Sin vehículo, teléfono celular e *Internet*: no soy nadie”, dice); cerebro: poderoso órgano productor de otros órganos, tanto en sentido natural como artificial: las alas, el radar, las aga-

.....

llas, el otro de sí mismo: la inteligencia artificial, etc. Digresión suya: “Malditos espíritus de la Navidad, del carnaval, del ecologismo, del hedonismo: como el sacrificio de los animales para la alimentación humana apena y remuerde la conciencia, la tecnología/empresa debe acelerar el proceso de producción de proteína artificial de la misma calidad que la animal como su sucedáneo, de modo que incluso se puedan poner dispensadores en la selva para que los leones no devoren impalas. Y continua: la inteligencia (creadora de la “Diosa razón”) es poderosa, ante ella: todo se pone a su disposición –G. F. Hegel: “el método es la potencia absoluta frente al cual no hay nada que se resista”-; sostiene, en cambio, que el *neocórtex* es la potencia absoluta ante la que nada se resiste, puesto que el propio método, es su producto; por tanto, su versión es: la inteligencia –sinónimo de ser humano: su identidad- vale por sí misma esté en cualquier cerebro –ecotipo racial o individual- esté: no hay sitio para la infatuación.

La Tierra supone y lo expone en el Libro en referencia, aún con el nivel actual de desarrollo tecnológico está en condiciones de sostener –capacidad de carga- a 50 mil millones de habitantes; que la fricción lo pone el capitalismo: la anarquía de la producción, la acumulación, la monopolización, el estándar de vida excesivamente concentrado y superavitario de los círculos dominantes de los llamados “países ´desarrollados””, que lleva a decir, que para generalizar dicho estándar de consumo para los 7 mil millones de personas que actualmente es el ratio de población mundial, se necesitarían los recursos de dos planetas más. Hasta determinado momento, el exceso de consumo exosomático (el cual depende del *status* social, de las costumbres y conductas) es una demanda necesaria del proceso; luego se impone la restricción del “crecimiento cero”. La prosperidad sin crecimiento para las economías ricas, como se plantea actualmente, es el debido proceder, puesto que ya se ha llegado al techo de establecimiento de las posibles necesidades materiales en sentido cuantitativo y cualitativo; las necesidades relacionadas con el desarrollo tecnológico que demanda el progreso de la ciencia, del conocimiento, tienen que adquirir carácter prioritario de atención: ese es el sector en el que se debe medir la prosperidad, tanto en sentido espiritual como material. En verdad, el Cosmos es el recurso; y, para empezar la colonización en serio del “Espacio”, se requieren alrededor de 10 mil millones de habitantes, de modo que esa presión demográfica induzca a dejar la Tierra a la manera de Naylab, de Marco Polo, de Colón.

En suma, la tarea abstracta que se ha autoimpuesto Justo como itinerario investigativo, es aquella que le ha conducido a encontrar en la compleja trama de

hechos históricos humanos, ahora planetarios, el vínculo entre ellos: prefigurar el estuario, el rumbo común y el sentido de los actos en el maremágnun, en la multiplicidad, en el abigarrado y sorprendente fluir social en el escenario finisecular; de acuerdo a la percepción de Z. Bauman: el orden al interior de la “Modernidad líquida” (o, también “Modernidad reflexiva” –U. Beck). En ese cometido Justo se distancia por ejemplo de la noción “complejidad” de Edgar Morín, a la que reprueba pues le imputa carácter de “obstáculo epistemológico” puesto en el proceso de intelección conducente a hallar el fundamento teleológico del orden consciente del “ser”; asume que índole similar tiene la percepción histórica de Arnold Toynbee, con su idea sobre la historia como “laboratorio de civilizaciones” (o de W. Benjamín: su opinión sobre la Historia, en tanto hecho catastrófico; conjunto de episodios ni lineal ni progresivo, que no llega a la totalización), en tanto deja de lado en el proceder humano su unidad interna y la acción alrededor de un solo intermitente torrente (“pensamiento único”, expresión biunívoca de la unidad material del mundo). Considera que la más grande ambición del pensamiento del Género ha sido dar con la esencia, con la autoreferencia: la razón de sí misma, de la persona en correlación con el sentido de la totalidad de su inmersión; en ese orden de reflexión la complejidad no es más que la condición básica para que la esencia se realice. La figura de la que al respecto echa mano en sentido filosófico es:

El inmenso Universo aparece como un enorme desperdicio, considerado únicamente para sostener a un pequeño planeta y a sus habitantes (por eso tiene conformidad la hipótesis sobre la incompletitud del lenguaje de Godel, a superarse cuando el Género encuentre una nueva forma de representarse la realidad); en esa dirección: el Universo caótico se “destila” en sistema solar, Tierra, naturaleza y en ser humano; a su interior se despliega la historia como progreso: la inteligencia es el *súmmum* y su poder cualitativa y progresivamente se equilibra con la cuantitativa extensión mecánica del Universo, y al cumplirse el “para qué” del *neocórtex* integrado en *interface* como un solo cerebro en varios cuerpos con un centro de inteligencia artificial, se advierte que la inmensidad/finitud –Universo-ser humano- sean, se hagan paralelos...

A este nivel opera la ley general de movimiento de la sección humana intermedia de la materia (en medio del macro y del micro universos, del caos y de la incertidumbre: el orden, el *meso*

cosmos): aproximación/alejamiento e igualación creciente entre el movimiento de la conciencia y el de la realidad... El individuo es el resultado de la transformación de una porción despreciable de materia mecánica a forma consciente, y móvil para él que toda la jerga de leyes, procesos y componentes cósmicos, no son más, que presupuestos “para sí”: para la producción del sujeto y su obra; en verdad, la Tierra es el centro del Universo y el ser humano es la médula de ésta. Fuimos animales, somos racionales, seremos dioses.

Por tanto, aunque no se tenga en el presente fe en el ser humano vista la trivialidad de su comportamiento, éste va a llegar a ser el súper ser humano, como una excepción en el Cosmos, pues, es difícil (pero no imposible) que la materia mecánica, estocásticamente llegue a producir al ser humano (*dixit* Ing. Douglas Moya), tanto peor a un ser modelado según la racionalidad moral comunista (*ethos* democovivencial [¿“Moral y Etica”? ¡No!: moral humana, pues, la Etica es la ciencia de la moral –A. F. Shishkin]), de allí que la humanidad sea la perla más rara en el Cielo: “... la más maravillosa creación del Universo...” –*dixit* Chávez F.- (la temperatura debe permitir, que el agua se encuentre en estado líquido; si en un planeta se tiene oxígeno y metano, hay vida,...)-: “somos un ‘milagro’ ...[“en la inmensidad del silencio mineral del Universo” –*dixit* Pepe Mujica, Presidente de la República Oriental del Uruguay]..., somos algo especial” –incluso si existiesen seres similares en otras zonas del Universo-, “nos estamos haciendo la cumbre de todo”.

Si no se advierte el sentido de la existencia humana, incluso en la perspectiva escatológica, sacral, queda denigrada la “Comedia humana”. Sin ese sentido, el ser humano se recluye en el plano animal: del hedonismo y la lúdica, de la sensorialidad, de la hormonalidad, del hemisferio derecho del cerebro, de la eminentemente ridícula “inteligencia emocional”. La inteligencia es una sola: racional, y exclusiva del ser humano, dice nuestro Autor (existen sólo dos tipos de inteligencia, dice: la natural y la artificial). Observa al respecto, que la Física materialista de Cambridge encuentra la razón de ser del ser humano, en que la humanidad es la postura máxima del funcionamiento inmanente de la realidad, en cuanto con su proceder científico y técnico exitoso ha demostrado la viabilidad del Universo y éste se ha ubicado en el plano de la optimidad. La religión cristiana tiene su muy conveniente explicación para la cuestión: Dios, alma, in-

mortalidad, cielo, resurrección “La categoría más potente” que tiene la Religión Cristiana es la de ‘Revelación’”, añade; “todas impugnaciones a sus construcciones se estrellan con ella “; ella derrumba toda duda, puesto que lo que se dice en la Biblia pasa a ser creíble. ¿Por qué? Porque es un producto revelado”); la hindú: considera a cada ser humano un átomo de la razón universal a reencarnarse.

Justo dice que en el materialismo marxista, en una vertiente de dicha corriente asume que (jocosamente: en la *chicha* de jora, en el *cuy*, en *Malqui machay*) está la verdad. La “teoría de la propiedad” es su fuerte en lo que tiene que ver: cada ser vivo posee una cualidad específica que lo define, que establece lo que es capaz de hacer, que pone la *basa* para su evaluación; la del ser humano es la inteligencia (el *neocórtex*): último eslabón evolutivo, más allá de lo que no puede ir la naturaleza, porque de hacerlo, en sentido cristiano, crearía directamente a Dios. El hilo de su reflexión conduce a aprehender la *quinta esencia* de su discurso: la “teoría de la propiedad” referida ya, centro axiomático de la cual es la categoría “inteligencia”, la que le permite poner el nexo entre historia y naturaleza. De modo que, Justo dice: “...en búsqueda de *argentus* (del satisfactor filosófico-epistémico, que atienda la urgente necesidad existencial de explicación sobre el dilema del mundo), efectivamente se topó con *El Dorado*: la hipotética respuesta en torno a cuál es el sentido de la vida humana...; devaneo inferencial, hipotético-deductivo, que no es otro hecho que el desarrollo teórico de los postulados anotados por Marx sobre la tópica: la reapertura de la mina que fuera encontrada por Carlos hace 155 años, en 1857 (*Los grundrisse*); la fusión de la inteligencia artificial (AI, por sus siglas en inglés): *robot sapiens*, con la inteligencia natural (*homo sapiens sapiens*) produce una nueva especie, la especie suprema, total: el *homo divinus*”. El presupuesto teórico es como sigue:

El concepto prosaico de *inteligencia* (confundir el órgano con la función; sentido funcional: “resolver problemas”, capacidad de “usar información con propósitos”, saber tomar decisiones, adaptación [transferencia del *know-how*] de un ser a nuevas situaciones; como racional y emocional, inteligencias múltiples, que otros seres también la poseen, etc.), impide advertir el fundamento ontológico (la base material del pensamiento), el proceso de su realización (la contradicción que opera la dinámica de la vida: la realidad y su abstracción) y su carácter especial (el nivel absoluto del movimiento, que siempre es), así como la forma-determinación de ésta propiedad: ser el resultado necesario cumbre del artilugio de la vida, el cual entrega la misión más alta de la ma-

.....

teria al ser que lo posee (únicamente la especie humana [relación causa-efecto]): conceptuarla (todo el movimiento universal tiene como objeto, que la materia [la naturaleza, el mundo, el cosmos, la realidad] sea figurada).

Lavoisier tuvo que zafarse de la idea vulgar de *flogisto*, para descubrir el *oxígeno*; Marx debió ubicarse (en Hegel: la *Lógica*, la *Fenomenología*) en la *producción* para descubrir el secreto del modo de producción capitalista: la *plusvalía*, noción de uso común por entonces, pero que no fue comprendida. Debe procederse de manera análoga (“ruptura epistemológica” –intervención reconceptualizadora) con el vocablo *inteligencia*, a fin de acceder a la comprensión de su carácter y función inherente, a la cual se la convierte en categoría natural-histórica definiéndola de modo objetivo: neuronas del *neocórtex* (funciones de asociación [formación de conceptos, juicios, raciocinios, discursos], coordinación y comando [procesos de procedencia ontofilogénica en seres pluricelulares {P. Panchout: *El funcionamiento cerebral*}, multiorgánicos, sistémicos, suprasistémicos –entorno socio-natural]), razón por la que el ser humano tiene *inteligencia* –puede pensar, genera la conciencia en sus partes estructural y activa- (su sustento real es ese tipo de células nerviosas cerebrales) y por lo mismo, por lo que esta característica fija su destino: proyectarse más allá de la reproducción vital, hacia la creación de la idea (en el proceso de despliegue de la ciencia [tomada la acepción en sentido conocido, dominante, occidental, positivista]).

Por consiguiente, la respuesta a una de las más expectantes inquisiciones formuladas por la mente (noción aristotélica: actuación “... a través del dialogo” intersubjetivo afín, en la *praxis* de la “lucha en torno de la producción de ideas sobre la realidad”): siempre estuvo allí (la cual despeja [en unos casos confirma las hipótesis filosóficas adelantadas por la *intelligentzia* del Género] de un solo tajo el resto de inquietudes “metafísicas”: qué son el Universo, la materia, la historia [la historia es un proceso sin sujeto {L. Althusser}; en efecto; pero hasta que el ser humano no toma conciencia de ella, progresa en el conocimiento y desarrolla la técnica, y pasa a conducirla según su propia inmanencia {teleología}); el sentido y “final” de todo [Universo: {como el “campo eléctrico”: electrón; o, el “campo de Higgs”: bosón de Higgs} campo de naturaleza; naturaleza: campo de vida para la producción de la historia; historia: campo de producción de la concien-

cia universal; música: campo de Beethoven; ser humano gestor racional de la proeza: dotar de conciencia a la {una} materia sin dimensión, eterna, que existe mientras se renueva cíclicamente: ese, el fundamento de su infinitud {en realidad: si el movimiento se detiene, la Materia –la masa- desaparece y viceversa: si la masa desaparece, es obvio, no habría quién se mueva}}).

La inteligencia se ha hecho para precautelar la vida del ser que más inerme nace; existencia que debe ser realizada en el marco irremisiblemente de una comunidad de trabajo; pero la inteligencia milenarísticamente viene puesta tácitamente para producir el concepto (en este punto Justo choca con los marxistas antiprogresistas, sobre todo con los economistas ecologistas, hedonismo que se empeña en demostrar la “cuadratura del círculo”: que Marx no era progresista, esto es, sobre el denostado ideal prometeico, catalogado como “mito”: el llamado “mito del progreso”-; refutación que lo hace con el énfasis puesto en el apartado prospectivo sobre las máquinas de *Los grundrisse*: “cuando el autómatas ponga a un costado al trabajo, en ese momento llega a término el modo de producción fundado en el de valor”). “Todos los caminos conducen a Roma”: desastres naturales, lucha de clases, celos, traiciones, triunfos, pesares, heroicidades, guerras, cobardías, premios nobeles, diversiones, epidemias, etc., constituyen el cuadro de mediaciones tácticas que dan a ser la gran estrategia: la producción del retrato hablado del Universo.

La grave responsabilidad de contar con *neocórtex*. Hegel en algún lado dice: “¿Qué hacer con la libertad del ser humano?”; debería interrogarse más exactamente: qué hacer con la inteligencia. “Pobre humanidad de fin y principio de siglos y milenios”, en sentido existencialista *cuasi* heideggeriano, Justo dice; “conmueve mirarla, se divierte (disfruta de la vida: de los placeres, del lujo, de la explotación, del vasallaje, se mueve en la simple superficialidad), asume que esa ‘es una gran cosa’ (aquí se les deja 5 tomos de mil hojas cada uno, para que se dedique a una actividad de verdad). Cada fin de año, es el lado izquierdo del cerebro, en la humanidad *in abstracto*, el inmisericordemente torturado, vilipendiado: las emociones son las que vencen; curas, luteranos, empresarios, antropólogos, feministas, payasos, medioambientalistas, etnicistas, se dan la mano colusoriamente para someter al Género, para destruirlo con mitos religiosos, con negocios, sociabilidad hedónica, dulces, comilonas, licor, bailes, sexo, malos noches, inducciones artísticas, amenazas catastrofistas, promoción de las diver-

.....

sidades culturalistas. Humanidad: no sabe lo que le espera, asume que todo el ‘tiempo’ (la vida) va a mantenerse en el *show*; ignora que va a tener que dedicarse a una actividad de verdad: la tarea gnoseológica”.

Además, Justo —como proceden otros pensadores— sale por los fueros de la defensa irrestricta de la ciencia y de la técnica como los productos probatorios más excelsos de la meritud específicamente humana. El “progreso” no es un “mito” concluye; es la más determinante objetivación del poder de la *praxis*, en la que la potencia de la mente expresa que ha negado (*determinatio est negatio*) la asignación inoficiosa de talentos en acciones carentes de real importancia racional, para hacerlo en aquellos desvelos que producen historia, distintivos de hechos cíclicos repetitivos que realizan los animales; ciclos humanos, que por ser incrementales, innovadores, hacen la diferencia entre ser humano y el animal. Ahora bien, si el “ser” de la materia, al producir el *neocórtex* histórica y definitivamente se determina, esto es, la negación del resto de opciones hace que la inteligencia y su función queden como únicas, esta determinación puede ser conceptuada, establecida como categoría e integrada al sistema teórico, como principio rector de los hechos y de la lógica.

Mitos contemporáneos (en la semántica emparentada con la percepción del detractor más conspicuo del progreso: E. Dussel, “mito”: “explicación racional en base a símbolos”) son las ya referidas nociones de “energía”, “tiempo”, “espacio”, “espacio-tiempo”, “intuición”, “inteligencia emocional”, “inteligencias múltiples”, “inconsciente”, etc. Desarrolla la idea, del modo siguiente:

Sobre el proceso humano en curso, se han empotrado demasiados mitos: la mitad de las ideas que se hallan en circulación en el período de entre siglos en el Planeta, son falsedades; en dicho lapso han sido negadas las categorías de la “modernidad”. *Verbi gracia*, las ideas fisicalistas de Planck, Heisenberg, Einstein, las del movimiento browniano, posmodernas de pura cepa: indeterminación, relativismo, son la base de las enrevesadas nociones que en ciencias sociales y humanas se han producido. El gran Séneca ya adelantó: “No existe viento favorable, para quién no tiene puerto de destino”; y, la humanidad lo tiene: la producción del saber absoluto (el “puerto de destino” es su misión: producir el *alter ego* de la Materia, su concepto; y el “viento favorable”, es la lógica de la historia: la *praxis* contradictoria, el desarrollo material).

Como consecuencia, hay que volver a explicar el mundo

fuera de las pseudo categorías del relato de la “posmodernidad”, tanto burguesa como “marxista” (anular el paradigma al que pertenece esa forma de periodización de la historia): de esa nueva gran colección de errores. Lo falso producido, *mutatis mutandis*, desde los años 90 del siglo XX para acá, en áreas filosóficas, físicas, cosmológicas, sociológicas, politológicas, incluso en el seno del marxismo, debe ser proscrito. El mérito de Althusser es haber intentado otorgarles carácter exacto, “matemático” a la Filosofía, a la Sociología, a la Politología, al marxismo, esto es, reducir la índole vacua del llamado “relato” posmoderno y convirtiéndolo en discurso categorial.

La recuperación/producción de ideas verdaderas, es la condición que puede reedificar el pensamiento. Se requiere por lo menos de un nuevo cartesianismo, que vuelva a poner distancia entre los mitos y la ciencia, pues, Descartes rechazó todo ese cúmulo de mentiras en que hasta entonces (siglo XVII) vivía la humanidad, y legó los postulados de método científico. Es el momento de una nueva ruptura del “tiempo continuo” en la “lógica subjetiva”, del “tiempo atrás”, diría Benjamín, al proceder que dirige la mirada al inmediato pasado, para receptar de lo dicho, los lineamientos para la corrección del rumbo: el “tiempo ahora”.

Sin embargo, a la Biblia (“edad antigua” -*sic*) se le puede aplicar perfectamente el concepto de “mito”, que el Sr. Dussel dice que da P. Ricoeur: “Explicación racional en base a símbolos”. La Biblia es una importante forma de explicación semiótica omnipresente de la existencia, cabal y “mítica” -falaz- a la vez; en ella, por ejemplo, se niega la tesis de la “riqueza de la diversidad”: cuando al fin de los tiempos, en la “segunda venida de Cristo”, ocurra la resurrección, si bien vuelven a la vida buenos y malos, éstos no son ni machos ni hembras, ni negros ni blancos, ni ricos ni pobres: son simples seres humanos, que como los Angeles no tienen sexo.

Por tanto, no interesa para nada aquí preestablecer, si esta concepción es particularista que se la pone como universalista, objetiva e imparcial; pues, cada quién, en último término se adscribe a una forma de apreciación subjetiva de los hechos (esto, para “curarse en salud” frente a las críticas que acaso pueden venir del Sr. Grosfoguel (pluriversalista y descentrador epistémico) y adjuntos: su pretendida descolonización epistemológica -múltiples “aplanadoras”-, como las dirigidas contra Marx, a partir de una forma par-

.....

ticular de interpretarlo y que malignamente devalúa su pensamiento, cuyo sesgo es no haber comprendido o no asumir el criterio del desarrollo material –tipos de propiedad, fuerzas productivas, formas de reproducción- como la matriz del desplazamiento histórico real y subjetivo: “Marx descubrió de una vez y para siempre una concepción y un método ...[certeros]... de comprensión de la historia”).

Lo importante, por tanto, no es contabilizar y estudiar la variedad de formas de reproducción material y subjetiva yacientes en el Mundo, sino en dar con un concepto de historia fundado empíricamente en los hechos, a través del que ponga un sentido sobre ella (sobre la *praxis*), y de identificar cuál es el segmento humano con el que la historia se realiza; en esa tarea, el “eurocentrista” Marx (y todo ese grupo de unidades de inteligencia), ha sido insuperable. Pues, el universalismo europeo, positivista, tecnocrático, antrópico, escatológico, no es un simple capricho recusable de oficio por el descoloniamiento de todo tipo; más bien, lo es por designio de la historia.

En otro orden de reflexión, la determinación masculina no puede superar la atracción que ejerce la figura y el ser de la mujer, dice el compañero Castillo; ese bochorno, para personas que buscan la frugalidad de la fría racionalidad lo mitigan las tres leyes de hierro naturales, que gobiernan a la persona: la respiración, la manducación y el sexo; las dos primeras emparentadas con la sostenibilidad de la existencia individual, la tercera con la “‘perennización’ de los genes”. En la etapa civilizatoria actual, todavía tienen sentido esas abstracciones amorosas como en *Tristán e Isolda* en el drama de Wagner, *Romeo y Julieta* en el de Shakespeare (“Fue tan sólo la efímera silueta de una nieve que se esfuma”) o en la de *Los Amantes de Sumpa* de la *llactacuna*. Es un concepto *sui generis* del “amor”, que tiene: “intervención del cerebro izquierdo del macho sobre el derecho de la hembra, para someter el cerebro izquierdo de ésta, al derecho de aquel”. A la palabra “amor” (al objeto real que yace detrás), la ha reemplazado por el término “aprecio”, el cual connota una posición racional, que abstrae y aprehende para sí la estructura enteramente racional de la personalidad evolucionada del ser humano de nuevo tipo: la súper persona que viene. Empero, en sus escritos demuestra apego a la forma en cómo Marx hace con los suyos; en efecto, Harvey remarca lo evidente: que en Marx todo es poesía; por lo que “vacila un

chance” con la lírica, pero no porque sea de su interés esa dimensión sensitiva humana, sobre la que declara que se trata de una etapa arcaica que jugó un papel en la existencia sobre todo temprana del Género, la que a futuro está lista a desaparecer, sino que la recupera en intento de hermosear su reflexión, plasmada por ejemplo en las postreras palabras dichas sobre los últimos momentos de vida del gran Espartaco en un filme:

“Roma caerá un día, pero el nombre de Espartaco lo repetirán por siempre los corazones que busquen la libertad”.

La pilla naturaleza y el monstruoso consumismo capitalista que se vale de ella y lo saca ventaja, no me van –piensa- a someter más, por lo menos no lo harán en aquellos campos en los que la racionalidad y la voluntad pueden ejercer su potencia. Uno de los deberes en el transcurso de la vida personal dice, ha sido liberarse o suprimir el impacto de hierro de las leyes naturales –como de algunas de aquellas impuestas por la historia- sobre el ser; naturalmente, también en la noción atinente a la valoración de la vida en correspondencia con la posesión de propiedades. Ese tipo de condicionalidades han sido suprimidas y a la vida entera se la ha sometido a las faenas políticas y científicas (realizar jornadas de trabajo tras el emporio de la racionalidad, sobre cuestiones que deben ser resueltas: la “social”, la “espiritual”, la “global”, o sea, superar la contradicción entre sensorialidad y razón: el triunfo de esta última e inicio de la atención de la “cuestión humana”, racional). A propósito sostiene que ha hecho el esfuerzo de operar con la mano izquierda, a efecto de volverle racional al hemisferio derecho del cerebro o por lo menos para mantenerle ocupado, para así vencer la tendencia hedonista del carácter, incluso de la feromona: por vivir “reprimido”. Pero también la voluntad puede poner en coherencia al órgano y su función.

El colega, en torno del comportamiento sexual distendido *in crescendo* en boga, dice que no le llama la atención, puesto que siempre estuvo persuadido de que el ser humano es polígamo/poliándrico, *cuasi* bonóbico (al fin y al cabo, mientras mayor rose corporal e intersubjetivo –experiencias: múltiple contacto social, amoroso y sexual- se tiene, más se enriquece uno). Sobre la política de control de la natalidad, Justo asume que el poder mundial, con el apoyo a programas de promoción de ONGs que lo promueven, se vuelve archí reaccionario, de-

.....

bido a que el Género necesita de un guarismo de alrededor de los 10 mil millones de miembros, para que se dé inicio el verdadero periplo de conquista espacial, como próximo jalón humano.

Indica que 500 años a futuro, la humanidad de entonces mirará a sus ancestros de hoy y se ruborizará al advertir cómo para reproducirse realizaban tareas de apareamiento como es común en los animales (dicho sea incidentalmente Justo añade: “Si una persona pierde la fe, es sólo un animal”, se dice por ahí; debería sostenerse aquí: “Si una persona pierde la racionalidad, es sólo un animal”), pues, los métodos reproductivos de ese entonces, crecimiento vegetativo que se regirá por una nueva ley de la población, en la que no será prioritario sostener el *quantum*, en la medida en que a los métodos “asexuales” le seguirá el alargamiento *cuasi* indefinido de la esperanza de vida (para que se sepa de lo que se habla, Justo hace alusión al *teloma* y a la *telomerasa*), serán completamente indirectos, como ya es hoy: clonación, replicación, etc. Ciertas mujeres en manifestaciones con carteles y consignas públicamente reprochan hoy: “No queremos flores ni chocolates” (eliminación de la faceta femenina, base de la atracción, de la trampa de la naturaleza para que el macho vaya en pos de la hembra, prurito condición *sine qua non*, para la pervivencia y multiplicación de la especie); en perspectiva histórica ese rechazo tiene una razón progresiva de ser: la seducción no va más frente a las tareas frugales de la mente, *leitmotiv* de la *praxis* en camino; esa protesta constituye uno de los prolegómenos de la asexuación, como se insiste, en virtud de que no es requerido el coito para la reposición e incremento de las “unidades de pensamiento”.

En las formas humanas primitivas, la comunidad (y la familia ampliada) era la célula de la Especie; en los sistemas clasistas, este núcleo es la familia, y la familia monogámica. Por lo pronto asevera, que la humanidad se dirige rauda a la “comunidad sexual”, en la que el acto de cópula ha perdido su objetivo natural reproductivo y ha sido reducido solamente a su función hedonista; que esa institución clasista, egoísta por antonomasia, pomposa e hipócritamente denominada “el núcleo”, la “célula de la sociedad”: la familia monogámica, ha entrado en descomposición (éste es otro de los rasgos epifenoménicos, que demuestra que el capitalismo es un hecho del pasado, acota; y añade: “las feministas dicen que el ‘feminismo’ no es la simplista queja del 50% de la población respecto de la conducta solipsista del porcentaje masculino patriarcal, sino el proceso social de lucha inherente a la búsqueda de refundación de la humanidad”; la monogamia, pues, llega a término, una vez que el proceso de acumulación concluya, pero

los evangélicos pretenden naturalizar y perennizar una institución necesaria a un momento de reproducción); dice además, que la fidelidad (básicamente femenina instituida por coerción), la monogamia, aparecen como valores, como virtudes de antaño, que están siendo superados por las nuevas generaciones, las cuales arriban dándose sus propias reglas (en la perspectiva de Engels), de acuerdo con las cuales vivirán el nuevo momento histórico que viene.

También acota de pasada sobre el machismo sexual, que éste se supera fácilmente (es obvio, luego de que el cambio en el sistema de leyes económicas —de reproducción material de la sociedad— han puesto las determinaciones para la superación de la supeditación femenina de sexo: cuando la mujer se ha vuelto proveedora de sí misma con su incorporación al mercado de trabajo profesional): por un simple giro ideológico, la mujer deja de ser un objeto sexual: ella elige al macho y al momento de la satisfacción, como se narra que al respecto procedía la genial Cleopatra. Concluye: a los viejos, todos los cambios citados en parágrafo que antecede como en otros lugares de este texto, los cuales solamente constituyen la “punta del iceberg” de las inimaginables transformaciones que se apresta a dar la humanidad, les parecen deplorables; pero los viejos lo son, por cuanto deben decesar y llevarse sus prejuicios a la tumba, tanto como los dogmáticos cristianos, que desconocen la “lógica” de la vida, que pugnan por regirse por leyes del pasado, por sujetar a todo el Género a ellas en el presente, y por pretender dejar ilusamente establecido un mundo a su imagen y semejanza para las futuras promociones por siempre.

La psicología social (la individual y su mutuo influjo) se forma y cambia bajo supuestos objetivos estructurales, históricos (la meta que en cada fase debe cumplir la persona colectiva). El ser humano del mañana (100, 300, 500... años) será frío. ¿De dónde proviene ese “arquetipo” severo, sombrío, hierático, de personalidad? Si la mujer da un óvulo; si de un banco de semen se extrae un espermatozoide; si la fertilización es artificial; y, si el desarrollo del feto se hace en una matriz automatizada, el hijo de padre desconocido, que ni siquiera recibe el seno materno, no ha producido las sensaciones de la experiencia materna. O sea: no es lo mismo que la relación de amor, el coito, que causó el embarazo y sus subsecuentes estragos que unen a la Madre con el crio, tanto, que incluso ella estaría predispuesta a entregar la vida por él, sobre todo si en su rostro se dibuja el del Padre. Una mujer a la que se le entrega un hijo producto de la fertilización *in vitro* o de la clonación, de seguro que este ser puede parecersele un “bicho raro” al cual no le liga laso sentimental alguno. Por otra parte, si no hay conquista amorosa,

.....

pierde mucho de su importancia la poesía, la música, la estética en general; las ceremonias. En ausencia de otras variaciones formadoras del amino sentimental, el ser humano de entonces se torna circunspecto, serio, racional; sólo el camino de la frugalidad de la *praxis* científica le queda, creándose un mundo descarnado, asentimental, propio para el ejercicio de la fase humana de la espiritualidad, del conocimiento, de la pura razón.

En este punto, huelga anotar, que las temáticas que se vienen tratando (que lo ha hecho el colega Castillo en el Documento que recensión) son variados; no obstante, su abordaje exhibe rigurosa coherencia. De lo cual se desprende, que Justo ha trabajado en un proyecto (filosofía política) diferente a los comunes en Historia y Filosofía en doble sentido: a.- propende responder a las clásicas preguntas filosóficas, sobre todo a la relacionada con el lugar que ocupa la persona colectiva en el Universo, no sólo en la historia; y, b.- lo hace a través de una perspectiva diferente al interior del marxismo: ve la realidad en forma absolutamente total; criterio de totalidad procesal finalístico, sobre el que tiene mucha precaución de no caer en el eclecticismo, por lo que ha aplicado la norma dialéctica del movimiento progresivo con determinación de los hechos conducente en último término a la significación: a medida que se mueve la historia (los seres humanos: su *praxis*), ésta crea y realiza su sentido (en la naturaleza este sentido es estocástico, en la historia el mismo está direccionado por el desarrollo de las fuerzas productivas, aclara; por lo que queda expuesta en todos sus términos la "lógica objetiva" del proceso).

Proyecto muy agregado, suprageneral, que entiende que el ser humano: el que viene (*homo divinus, spiritualis, suprema*), es el resultado de tres superaciones: 1) del trabajo: *homo faber, crematístico, oeconomicus* (del físico, del productivo-material), 2) de las religiones: *homo fabulosam* (de todo tipo de creencias ultramundanas) y 3) del Eros: *homo ludens* (sacudirse del imperio de la esfera sensorial). En ese cometido también le describe a la transición en curso: como el momento humano en el que termina (la estocastia: el mercado) el proceso de su conformación como el "sujeto de pensamiento", que debe completar el saber total y su confirmación, para lo cual está llamado a resolver: a.- la "cuestión social" (superar definitivamente

la conformación clasista de la Especie); b.- la “cuestión global” (autosustentar una política de equilibrio dinámico de manejo del entorno, y completar el proceso de unidad indiferenciada e indisoluble de la humanidad); y, c) la “cuestión ‘espiritual’” (atender problemas de discriminación técnica y de subprogreso intelectual: nivelación en el saber objetivo a todos los subconjuntos humanos), de modo de empezar a atender la verdadera “*cuestión*”: la “*humana*” (agotar las posibilidades de la propiedad de la inteligencia, proceso en el que la materia se troca en su contrario: la idea). El “Patrón de desarrollo racional humano” (suprahumano), que esboza es:

... la comunidad genérica: 1) modela su ser biológico (“células madre”): genéticamente supera las enfermedades, biónicamente las discapacidades, reesculpe su cuerpo: suprime la fealdad (la imagen se estandariza frente a varios arquetipos [biotipos] de belleza; no obstante, en el mediano futuro la persona no deberá hacer esfuerzo corporal en el trabajo físico y si tampoco el coito es el supuesto de la procreación: ¿qué sentido tienen la belleza y las musculaturas humanas? [la naturaleza se “aseguró bien”: debía encontrar un mecanismo para someter a la razón a la reproducción vegetativa]), supera las incomodidades de la digestión y de los productos de la desasimilación (secreciones, fecas, orines y flatulencias), extiende el período de vida útil del pensamiento: la etapa madura (juventud y sapiencia); 2) modela el proceso de reproducción “social” de modo indirecto a través del *management* informatizado; 3) modela el entorno natural mediante acomodo del medioambiente, de la Tierra, del Sistema Solar (y del “más allá”) a los dictados del objetivo de la nueva etapa, en el control de la entropía (la “muerte térmica del Universo” -*sic*); 4) modela el *telos*: la forma en que la Materia se vuelve idea a través del programa de trabajo de un solo cerebro (*hardware*) en múltiples cuerpos y en conexión en *interfaz* con un centro de inteligencia artificial (eximidad completa).

5) Modela la gestión “social”: establecimiento del régimen de relacionamiento neoespontáneo humano democovivencial (creación de la anatomía, que permite realizar roles “sociales” futuros), en el que la mecánica abastece al ser (el supramoderno ser humano no puede vivir –integración, cohesión-, como no sea

conectado por el cordón umbilical que lo engarza al sistema automatizado de proveeduría, producción de satisfactores que deja de ser divisible y pasa a tornarse de índole como el aire, la luz del sol, etc., o sea: permite su libre acceso sin medida), la razón de la vida procede a comprenderse en el objetivo meta y el trabajo de la mente es su instrumento. 6) Modela los diferentes órganos creados por el órgano-cerebro: los vuelve “para sí”, para la producción de la idea. 7) Modela su espiritualidad institucional. La divisoria: “derechos autonomía” y “derechos a pretensión” pierde sentido completo en el “imaginario” postconstitucionalista, puesto que en la fase supramoderna del Género la “civilidad” se vuelca en humanibilidad, la “política” (expresión de la desigualdad sustantiva) es un hecho superado; mientras que la abundancia de bienes que garantiza la satisfacción de todas las exigencias humanas predicables de las necesidades, de seres en curso de plasmación del atributo de la dignidad (*quantum* de necesidades significativamente reducido al abstraerse de ellas el criterio de suntuosidad) vuelve tutelar de “derechos” al colectivo y su garantía es el sistema automatizado de proveeduría. La racionalidad (no la ética –Ética es hedonismo–, tampoco el balance contable económico) pasa a ser el auténtico motor del desarrollo humano: de “seres de fines”, en cuanto razón por la que se realiza la inteligencia colectiva (“una sola cabeza en infinitud de cuerpos”).

La realidad ha de ser simbolizada (metaactividad; destino común de la humanidad). Dos opciones al respecto se perfilan: 1) acción mixta inteligencia natural-inteligencia artificial; o, 2) inteligencia artificial (computadora cuántica + simulador de necesidad = Inteligencia Artificial). Para el caso de la presencia y actuación de “esta nueva especie” sobre el Planeta: el *robot sapiens* (el denominado *posthumano*, propiamente dicho), que se levanta en el mundo como efecto de la realización de la necesidad histórica, de la humana y de su creatividad efectuada en el marco de la práctica social del trabajo y de la lucha de clases, coadyuvará en la consecución de dicho propósito: “entender el Universo”. De lo cual se desprende una conclusión lógica siniestra: que la materia se ha auto programado de forma aleatoria (el desarrollo de sus leyes como creación de nuevas [combinación, permutación, conmutación], determina el proceso de ese modo [un proceso nuevo, no solamente que brota del precedente, sino que lo realiza en un momento renovado de su curso]), para llegar

a la representación ideal de sí, con la conciencia humana o sirviéndose de ella, en cuanto productora de la inteligencia artificial, la que continuará en la pesquisa de los misterios del Universo, para el caso de que haya desaparecido la humanidad.

¿Parricidio de robot, cuando a éste se le haga pensante y se vuelva autónomo, como teme el Sr. Hawking? ¡De ningún modo! El robot no se reproduce por coito: no entra en la competencia por la pareja para dejar descendencia, tampoco debe realizar las funciones metabólicas (catabólicas/anabólicas) imprescindibles en los seres orgánicos, de modo que la lucha por la vida frente a recursos limitados no está presente en ellos como para que entren en conflicto entre sí o con el ser humano (el motor -la contradicción- que los mueva provendrá de un software), con el cual finalmente se fusionará para que éste viaje por el Cosmos.

El *robot sapiens*: entiende la realidad, la explica y decide actuar sobre ella en el momento en que tiene un objetivo (necesidad o problema) puesto de modo algorítmico o quizá autoimpuesto (en este último caso son las necesidades de sostener la vida y de multiplicarla, las que ponen el objetivo). La robótica antropomórfica inteligente evoluciona; pondrá en la obsolescencia al ser humano natural; ahora bien, el ser humano natural también va a evolucionar más (en forma paralela) a través de la manipulación neurogénica; en el momento en el que al robot pensante autónomo (racionalidad absoluta) se le incorpore el simulador de sensorialidad (*verbi gracia*: que le pinchen un brazo, que sienta la sensación de dolor y reaccione), es cuando el ser humano natural habrá creado vida humana de modo artificial (por vía alterna a la seguida por la naturaleza), pues, sólo la sensorialidad torna consciente a la conciencia; luego, no habrá diferencia entre ser humano natural y ser humano artificial: la convivencia entre estos dos seres será posible, puesto que la forma de reproducción no será mediante el trabajo humano natural (ni artificial), sino de máquinas elementales.

Ahora bien, entorno inmediato de ese círculo humano se supone constituirá un sistema de máquinas en operación; estructura de aparatos mecánicos y/o automatizados "auto" gobernada por un *software* ("muchísima programación"), que se provee de mantenimiento por sí misma, se repara, se reproduce (carece de sentido la variable "depreciación" económica: "vida útil", desgaste, obsolescencia, pasan a ser términos bárbaros, anacrónicos, crematísticos

.....

de la teoría económica neoclásica de la programación empresarial capitalista; en análogo modo la categoría “tasa de retorno energético” entra en desuso, pues, en el momento tan sólo interesa el producto en sentido cualitativo, maquiavélico).

En la precisión del argumento: si la materia prima en *stock* sin límite -los 119 elementos de la tabla periódica- está allí: en la Tierra, en el Universo (coste –de transacción- cero, puesto que no hay propiedad sobre ella, tampoco inversión de trabajo humano en su extracción y realización), si su elaboración lo hacen igualmente las máquinas, y si éstas se autoproducen y reproducen según requerimiento de los procesos, se dan mantenimiento y mejoran a sí mismas, el ser humano no interviene para nada al interior del sistema, y el cálculo económico-contable es innecesario (financiamiento, servicio de la deuda, evaluación financiera y ambiental, precios sobra, tasa de rentabilidad, en general). El proceso completo ocurre en la ciudad; la urbe (capitalista hiperurbanizada) es el portento, cascarón (“selva de cemento”, preferible en todo sentido que la selva natural, puesto que es el hervidero de cerebros con todas sus necrosis la base más expedita para el desarrollo humano) en cuyo interior realiza su ser el hervidero de cerebros: *locus* de la producción científica, tecnológica, artística, en el que eleva a la enésima potencia los poderes de la inteligencia, del racionamiento, del desarrollo de la conciencia.

Frente a mi impresión de que Justo, luego de leídos varios pasajes de su Libro, tiene un concepto de la naturaleza como que fuese una persona, que con consciencia y orden se auto dirige y lo hace también con la humanidad, inmediatamente reacciona anteponiendo pruebas aclaratorias de descargo. Se pronuncia: la naturaleza como tal no tiene sujeto, pero de modo ciego realiza procesos ascensionales de lo inorgánico a lo orgánico, del movimiento físico, al químico, al de la vida y finalmente al de la conciencia (alguien dice, refiere: “Somos el resultado de los azares que nos precedieron”; y tiene razón, porque esa es una ineluctable ley que preside el movimiento progresivo natural e histórico humano); en ese sentido, el Compañero piensa de modo mitológico calvinista: “el ser humano está predestinado”, pero no por razones de sesgo ideológico, sino por cuanto así es la realidad misma. La historia, inscrita en el movimiento de la naturaleza (la historia humana es parte de la historia natural), tiene sujeto consciente sobre la particularidad y localidad de su acción, pero no en torno de las dimensiones

universales y generales. Precisamente, mientras la humanidad no se eleve a la comprensión del entorno (la ciencia y la naturaleza se encargan de dotarle del conocimiento), la naturaleza y la historia, esto es, las estructuras inconscientes, sin sujeto, fatalmente se enseñorearán sobre la conciencia. La coyuntura actual es de ese orden; pero Marx, Engels, Lenin y Stalin, propendieron evadir esta determinación con el entendimiento de los hechos, el planteamiento de objetos alcanzables mediante la revolución, la planificación y la acción colectiva.

Ahora, sus propias palabras: “La belleza de pensar; la frugalidad de conocer”. Dice una bella mujer en una serie televisiva romántica italiana que se pasa en el Canal del Estado en Ecuador: “Quiero estudiar, quiero entender la naturaleza de la vida, para así ser feliz”. Como en el caso del momento soberbio, retador del gran Beethoven, el genial músico racional: racional en exceso, moderno y posmoderno a la vez, antes que clásico y romántico: “Quiero conocer todas las leyes, para violarlas todas”; prepotencia graficada en el segundo movimiento de la Sonata para piano *Appassionata: Andante con moto*, la verdadera *forza del destino*; “episodio fuerte: el instrumento ¡suenal!, ¡suenal!: ¡vuelve a sonar!, pero, más bien: ¡golpea intermitente, insistente, reiteradamente! y produce cadencias hermosísimas llenas de brío, de compromiso, y de belleza acústica beethoveniana racional indescriptible; luego el proceso simplemente decae, no de manera ordenada, fractal inversa (pero los hechos de más larga data en el curso de la vida lo hacen de ese modo), sino en forma de descenso inmediato: “relámpago en día claro”.

Eva, Prometeo, Luzbel (el “ser”, la positividad) transmutado en su contrario: Lucifer (la “nada”, la negatividad), el devenir; siempre en la historia, con el avance del conocimiento emergen los primeros herejes. En la mitología (“explicación racional en base a símbolos” –*dixit* Ricoeur-Dussel), el mérito primigenio de la proeza subversivo-intelectual total se debe a Eva en colusión con Prometeo (con Hermes), al haber probado el fruto prohibido del árbol del conocimiento (robado el fuego de los dioses y entregado a los mortales), e inducido a su compañero Adán, a iniciar la cruzada de la profanación del sarcófago del bien y del mal: aceptar los rigores de la autoproducción de la vida y a cambio, acceder al develamiento de la verdad: la transmutación de Luzbel en Lucifer (“era cuestión de ‘tiempo’, nada más”-; luego este ser deja de ser: “por creerse ...-haber llegado a ser-... ‘Dios’, cae en el abismo”). El ser humano vestido como Señor del Universo debe elegir si se mantiene como tal por los siglos de los siglos (“qué pereza”) o decide lo contrario y se ciñe al orden cíclico de operación del Universo.

.....

Es la eternidad precisamente la condición, en la percepción mortal, finita, que pone en cuestionamiento la idea de la existencia del Dios cristiano. En el hinduismo, para salir de la monotonía, la verdad universal se dice que se derrama en pedazos sobre la Tierra y de modo imperfecto busca la perfección mediante reiteradas reencarnaciones en “esta vida”, luego de lo cual esas fracciones son atraídas recíprocamente hasta volver a conformar el orden perfecto total anterior. En ese sentido, si el Sr. Heidegger se pregunta por el “ser” (y otros –Dussel, por ejemplo- por “el no ser”), Justo lo hace sobre la “razón de ser”, del “ser”; y, da la respuesta, no escatológica, por supuesto; el ser humano es un ser de “fines”, como en Kant, y el fin de fines es la realización genérica absoluta de la capacidad inserta en el *córtex* nuevo: la realidad, que llega a saberse a sí misma. “Al respecto, una herejía”, dice; “en mi condición ortodoxa, mecanicista, determinista, economicista, sostengo que el conocimiento no sólo se halla condicionado por las coordenadas de la reproducción material (“economía”), sino también por las de índole racional, las que perurgen ir hacia la explicación de los hechos sin más”.

Si la existencia de la humanidad se justifica, encuentra su sentido y vale su ser exclusivamente en función del objetivo de su presencia y avatar en el cumplimiento de una sola y única misión: ser la “lógica subjetiva” de la “lógica objetiva”, como observa el gran G. F. Hegel, el proceso implícito no debe quedar trunco, sea por el desvío del positivismo (Occidente, eurocentrismo, modernidad) hacia el hedonismo –humanista/dionisiaco- (emocional, oriental, mitológico; poético, gastronómico, erótico; culturalismo folclórico, eticismo, ecologismo), por la extinción de la vida efecto de una falla en las leyes cósmicas, por extinción humana como fue el caso de los dinosaurios (pero el ser humano es el verdadero *listrosaurio*) o como producto del “calentamiento global” (ahí tiene importancia la ciencia y la técnica, puesto que le pone a la humanidad en condiciones de “capear el temporal”, lo cual indica que debe consolidarse y acelerarse dicha práctica). El hedonismo de los “pueblos originarios”, el del ecologismo e incluso el del ideal comunista, son el peligro más grande de frustración; y, paradójicamente, aunque el positivismo, la tecnocracia traen aparejado también ese riesgo, puesto que la geopolítica (“geoeconomía concentrada”, en tanto Lenin) puede hacer explotar al Mundo, ellos son hechos que con más seguridad permean llegar al cumplimiento de esa finalidad: categorizar lo existente.

También esa situación remarca el modo de ser siniestro de la naturaleza: el segmento humano criminógeno de la felicidad fácil: los críos de la actual clase dominante metropolitana en consumo con el robot: con el hijo artificial de la

naturaleza: la inteligencia artificial (“alegorización en lugar de sentimientos”), será finalmente el que cumpla la más alta razón de la materia, sobre los cadáveres “del esclavo” -humano-, de aquel que ha producido la cultura (Hegel: *Esclavo y amo*). Se podría decir entonces, que Justo exhorta –con su permiso por entrometarse desde luego- a los líderes de los “pueblos originarios”, para que ese destino amargo sea violado mediante aplicación efectiva de la intención punible beethoveniana, a dejar de oír a los “mishos” (mestizos), que si bien en un dado momento su presencia e influencia fue edificante, puesto que les acercaron el pensamiento occidental, por lo cual pasaron a ser aquellos poderosos movimientos de resistencia (500 años) a la colonialidad y al capitalismo, hoy se han convertido en un obstáculo para que dichos pueblos se inserten en el mundo, digan presente en él y pongan su impronta; y, más bien, urge sobre todo a los miembros jóvenes de esos “pueblos sagrados” a vestirse mandil e insertarse en el proceso de investigación en el código genético, a colocarse traje espacial y fijar su mirada en *Las pléyades*.

Sobre los segmentos humanos latino, luso caribeño americano: lo evidente. A excepción de China: vocación tradicionalmente autárquica, sobre todo por su sistema comunal/señorial y el extenso territorio de este segmento humano (incluso por sobre su posición geoestratégica natural favorable, a su vez los gringos han debido asumir carácter imperialista -expansivo), el proceder histórico de los Incas (de todo pueblo y de todo ser vivo), es expansivo; en este caso específico acto continuado de conquista de territorios y pueblos coloreado de razones mitológicas: “búsqueda del ombligo del Mundo”. Ucronía: si los incas (que hasta Atahualpa se hallaban en la primera fase del esclavismo: el esclavismo generalizado) se hubiesen adelantado en su proceso de desarrollo (progreso material: desarrollo de las fuerzas productivas y sistema de reproducción en coherencia), éstos habrían procedido con la conquista de Europa, de Asia y de todo el llamado “Viejo Mundo”, y la usurpación y resistencia la habrían sufrido y realizado los europeos. Quizá también el racismo (la modernidad, el capitalismo, el colonialismo, el Abya yalacentrismo -sic) lo hubiesen impuesto los amarillos y los negros sobre los blancos (hecho difícil, puesto que si hay distancias de calidad entre cromatísticas advertidas de modo natural, como también correlación entre raza y evolución material y espiritual), tanto como el sistema de sustentabilidad material de la vida, el “mito origen” y su régimen general de creencias.

La concepción del futuro

El flanco débil de la inferencia en materia histórica, sobre hechos regidos por la estocastia y la voluntad, que supone se vienen. Ante mi natural objeción, de que ha tratado procesos que todavía no tienen el substrato para la representación, actitud que contradice la tesis de que la ciencia siempre va a la saga de la realidad como dice Stalin, y de que el concepto es la abstracción de la "cosa", Justo responde: el pasado ha sido estudiado a partir de varias vertientes: el enfoque positivista-liberal y el dialéctico; el presente se vive y se percibe; pero sobre el futuro, se teme abordarlo, con el criterio de que no es probo en torno de la "filosofía del porvenir", interponer esa actitud; no obstante, dichas censura y petición de principio tornan atractiva la empresa, nada más que el proceder debe regirse por la norma de extremo cuidado en la selección y uso de las variables de la prospección, para no poner en entredicho al marxismo: se conoce mucho ya sobre el proceso histórico, de modo que el patrón puede ser extrapolado. En concreto: ¿cómo se demuestra la pertinencia (se justifica) de esta conducta? Si bien Dussel sostiene que no se puede predecir, que no hay proyecto de futuro sino postulados y principios con los cuales "se hace camino al andar", objeción con la que se va sobre el Sr. Bunge, quién por su parte declara que sí es posible predecir con criterio científico. De manera que éste adelantarse epistémico a los acontecimientos tiene como base al carácter predictivo de la ciencia; y, la ciencia es la base de la Filosofía en sentido inductivo, definida está última como concepción objetiva general de la realidad, sin embargo de que (sentido deductivo) la Filosofía pone los supuestos *a priori* orientadores de las "prácticas teóricas" particulares.

Estas variables bastante agregadas, pero que son nodales, puesto que en torno suyo girarían el resto de indicadores del modo de vida de la forma cumbre del sistema-proceso histórico humano: el comunismo, a la manera de la clásica figura de la "metáfora del edificio" de factura betthelhemiana/castellsiana: condiciones de desarrollo material, estructura socio-económica, superestructura jurídico-política y formas de conciencia social, de acuerdo a Justo son: 1) "Economía" (reproducción material): automatización, 2) "Política" (coordinación por ajuste mutuo): humanovivencia y 3) "Ideología" (subjetividad colectiva): conciencia objetiva total. El que precede, por tanto, es el cuadro de teoría en el cual Justo basa su ensayo predictivo; más específicamente, la teoría en la que se sustenta su predicción de largo plazo, es la ley marxista de la tendencia decreciente de la tasa

de ganancia (la que lleva a la mecanización completa, a la salida de escena del trabajo, a la supresión de la ley del valor, de la división del trabajo y a la constitución del futuro ser humano, tan sólo como “sujeto de pensamiento” –“Teoría de la propiedad de la inteligencia”).

Y si tal vez sobre estas ideas se notifiquen luego, pide disculpas a las futuras generaciones por haber irrumpido sin autorización en los aposentos “sagrados” de aquellos seres buenos: el nuevo ser humano, que serán las personas de entonces. Por otra parte declara, frente a la inquietud presente que es posible que pueda sobrevenir (o sea, objeciones a la conclusiones o a la estructura de la prospectiva), que estas hipótesis no pueden tener detractores ni diletantes por el momento, pues, en la actualidad no está al alcance el ser disprobadas, como tampoco es dable verificarlas positivamente; en verdad, ellas sobre todo ponen en vilo a la mente, por lo que sólo es posible balbucear hoy respecto de las mismas: “El ‘tiempo’ lo dirá”.

En realidad, como parte de la metareflexión crítica sobre su propio pensamiento, Justo expresa que también éstas (sus) ideas son históricas en el sentido de J. Derridá: “... la transformación venidera de sus propias ideas”, y de M. Foucault: “arqueología del saber”; pues, como dice ese brillante pensador marxista ecuatoriano, Sr. Dr. Alfredo Castillo Bujase (y este es un principio gnoseológico, una premisa heurística en el plano de la intelección): “... con las generaciones mueren también los pensamientos y surgen de la humanidad formas renovadas de comprender su propio pasado...”. No obstante también añade: “pero, Beethoven ‘escribió música para otros mundos, para otros momentos, para otra humanidad’”. En lo hecho (investigado, pensado y anotado): ¿“el orden del ser con el de la reflexión se corresponden”, como en Hegel, pero según la imagen política?, se pregunta Justo, y la cavilación al respecto es:

Metareflexión (intervención epistemológica [M. Castells], deconstrucción [J. Derridá]) sobre la percepción personal: ¿cuál la base material de este pensamiento? (V. I. U. Lenin); ¿qué reflejan las ideas aquí expuestas?; ¿qué interés promueven?; ¿cuál es la extracción, conciencia y posición de clase de su autor? (B. N. Biesonov); ¿se pertenece a una clase?; estas ideas: ¿son la expresión o la contraposición de y a las de la posmodernidad, hipermodernidad, transmodernidad, postcapitalismo, posindustrialismo? o, por el contrario este material: ¿se trata de una voz a través de la que se vuelve audible (L. Althusser) la historia a devenir –preconocimiento-, el primario esbozo del reflejo del interés de la humanidad?

(siempre quedará la sensación, de que toda nueva noción aparece de modo automático, sin determinación orgánico-histórico-social previa: el halarse de los pelos a sí mismo por el pensador: la conciencia pasa a ser el propio concepto, como refiere Hans-Jurgen Krahel en alusión a Muchhausen).

Las ideas formuladas son la expresión de: a.- la resolución parcial del conflicto histórico de clase; b.- la necesidad de completar la obra (teórica) proletaria, como hecho objetivo, que debe seguir leyes; c.- el interés porque la humanidad encuentre su verdadero rumbo, una vez que la cuestión ontológica (automatización) y la social (lucha de clases) han sido resueltas (dicho sendero es de tipo cognitivo); d.- el capitalismo ha sobremadurado lo suficiente, de manera que exige ser reflejado de modo devenido en la mente; e.- el hedonismo se conduce por el camino de convertirse en vergüenza (la humanidad está madura: puede plantearse el problema actual; su verdadero reto: dotarle de sentido superior a la existencia, el cual viene puesto en el mismo desarrollo material de la vida); f.- el Cosmos (en función del grado de desarrollo de la ciencia y de la técnica, y de la racionalidad) se encuentra listo para receptar las tareas humanas que le abarquen (*kaizen*: mejora espiritual continua; a futuro prevalecerá la "cultura", pero sobre el presupuesto de la "civilización"); y, g.- ha dado inicio la producción de la "conciencia de sí" del *posthumano* (Filosofía: pensamiento en proceso de totalización y objetividad).

En referencia con el momento actual Justo anota: es tiempo de ecologismo (anti antropocentrismo), de culturalismo (A. Quijano ha reemplazado la categoría de "clase" por la de "etnia"; antes lo hizo Zabaleta Mercado con la de lo "nacional-popular"), de cuestionamiento de la ciencia positiva y de la técnica, de "derechización política del Mundo" (A. Cueva D.). Frente a estas posturas teórico-ideológico-políticas, Justo se mantiene impertérrito: firme ante su idea filosófico-axiológica, de que debe encontrarse la exclusiva misión que dignifica la existencia humana y de cara a ella justipreciar las acciones humanas (la humanidad está abocada a producir el saber absoluto). Es tan fuere esta "fijación" suya, que incluso de modo descarnado, temerario, llega a decir, que si para cumplir esa misión: producir el concepto, la humanidad tiene que hacer explotar al Planeta: ¡debe hacerlo!, puesto que el citado es su único y terminante destino fatal, que prueba finalmente de qué está hecho el ser humano, reto y misión que se contra-

ponen a toda superchería hedonista religiosa, ecologista, culturalista e incluso comunista (este fin está en la humanidad misma –poseer la propiedad ulterior: el *neocórtex*–: “el momento trágico de comprensión de su ser”).

A propósito, respecto de uno de los “problemas globales del tiempo presente”: el medioambiental (“graves lastimaduras a la corteza terrestre, exceso de extracción de recursos y sobreproducción de deshechos en estado naturalmente no degradable”; catastrofismo: sexta extinción del “saurio” ser humano y la aparición de otro se dice, en realidad: emergencia del *poshumano* tan sólo; aunque los gringos se resisten –Trump: retiro del Club de París–, la humanidad tiene en agenda ese problema), refiere que los estudiosos (Zarrilli, A. *Naturaleza y sociedad en el marxismo*) afirman que “las empresas capitalistas desplazan en la sociedad, el espacio o en el tiempo sus costos”. No obstante, junto con los “pasivos ambientales” la burguesía traslada también riqueza (productos, conocimientos y procesos de reproducción de la vida); en coherencia, la nueva forma humana será la encargada de subsanar las fricciones heredadas por el capitalismo, su clase y la empresa monopólica; el propio capitalismo ha generado los presupuestos para la remediación: utiliza la naturaleza para el desarrollo material y ese mismo *status* permite hacer uso racional de ella, pues, será difícil alcanzar la ansiada armonía con la naturaleza sin desarrollo técnico –el obstáculo es la pervivencia del proceso de acumulación capitalista más allá de su frontera histórica necesaria. La misma circunstancia de que las generaciones puedan atender las necesidades y en condiciones óptimas generar a las nuevas, es un hecho que relativiza la culpa. Y, en último término: ni los animales viven en armonía con la naturaleza; la naturaleza (su funcionamiento general) es la que pone la armonía provisional.

En el marco de una orden *cuasi* conexo de reflexión, Justo advierte que el escepticismo en torno de la capacidad, valía y poder humanos, viene de atrás: expresa el más obsoleto complejo de inferioridad, el mismo que desgraciadamente se mantiene vigente. Por ejemplo, paradójicamente Hegel sostiene, que el instrumento de la mente no es adecuado para abarcar idealmente al Universo (limitaciones en la herramienta cognitiva de la inteligencia); Godel blande el presupuesto de la incompletitud del lenguaje (la simbología, por deducción matemática, es limitada); Rigoberto Lanz sentencia, que el ser humano es incompetente en su pretensión científicamente multidisciplinaria (“la imposibilidad de una epistemología filosófica” -*sic*); Agustín de Hipona asume, que no se puede trasvasar toda el agua del mar a un hoyo hecho por un niño en la playa (la religión Cristiana

.....

decreta que el ser humano sólo puede llegar hasta cierto nivel en el conocimiento del mundo); René Báez dice, que hablar en términos de “absoluto” (futurizar) es una conducta sospechosamente metafísica (incapacidad de pensar en –llegar a– las dimensiones “completas”, últimas de la realidad [posición análoga asumen los doctores de la reacción, por ejemplo: Weber, Aron,...]).

Marx anula todo tipo de obstáculo epistemológico: sostiene que el ser humano, atiborrada la alacena por los *outputs* provenientes de la operación productiva de las máquinas, se dedicará a conocer y a dominar a la naturaleza. Hoy el ser humano todavía se presenta débil; pero pronto hará evidente la cuantía de su poder; para el efecto, ya ha descubierto la “piedra filosofal”: la “programación informática” (gestión con sentido intencional del movimiento material de la masa). Es práctico superar la barrera comprensiva, especulativamente puesta por Hegel-Godel-Lanz-de Hipona-Báez-Religión a la mente (la conexión en *interfaz* entre inteligencia natural-IA modifica el limitado instrumento de la mente humana volviéndole infinitamente poderoso –*factótum*); el ser humano ideará nuevas formas de representarse el mundo, como antes ha ido de la matemática elemental a la infinitesimal –ahora se habla de la *fractal* (Fibonacci), la que sostiene la Teoría de las Súper Cuerdas, de la “espirales”; si a estos nuevos “*hardware* y *software*” se aúna un potente centro de inteligencia artificial, se ha creado el “cerebro de ‘Dios’”: ha nacido Lucifer.

Finalmente, con las debidas disculpas por haber transcrito varios y extensos párrafos de la Obra que se presenta, incurro una vez más en el desliz y cito tres párrafos adicionales a los que también vienen luego, pequeños, hermosos, llenos de optimismo y fe en la Especie, con los cuales concluye su reflexión Justo, en los que expresa de modo concentrado el contenido de su pensar “romántico milenarista” (“principio esperanza”, se dice), más bien, ilustrado prospectivo: el criterio más alto y positivo que tiene sobre el Género, en torno del que en otro lugar asevera: el ser humano es bueno, racional, superará todos sus defectos y terminará como “ser providencial”. Un ser humano es un ser absolutamente especial, valioso en la acepción completamente *iusnatural*; la persona es tan importante, como para que trate o sea tratada mal, asesinada o no asistida; es producto del propio “*Big bang!*” (¿?), de millones de años de evolución, de los avatares de sus antecesores homínidos, del romance de sus padres, del sacrificio invertido en él, del propio cuidado personal: de sus problemas, alegrías e ilusiones (naturalmente, los feministas o los gringos en Bagdad, Trípoli o Damasco, no tienen en cuenta el hecho: son cínicos, inmorales).

En Roma, al todopoderoso General vencedor, que hacía su ingreso triunfal a la Ciudad, ante el peligro de que se envanezca, que se infatúe, un esclavo reiteradamente le susurraba al oído: “Recuerda que eres un simple mortal, recuerda que eres un simple mortal,...”. Justo, en cambio, sobre el súper ser humano del futuro (como las plantas comestibles y el ganado vacuno: el “ser humano ...-genéticamente-... modificado”), que supone que dubita ante la proeza lograda, se antela a parafrasear esa advertencia en sentido inverso:

Y, alcanzada la meta (realizada la gesta: la persona omnisapiente): producido el saber absoluto, una voz le dice, le repite insistentemente con serenidad y sin soberbia al oído del nuevo “Cesar” (es una manera muy elevada de “soñar despierto”, sobre la postrimera realización de la dignidad de la *praxis* humana):

*Recuerda que te has hecho “divino”,
recuerda que eres “inmortal”, recuerda
que has llegado a la “perfección”,...*

¿Es todavía temprano para pronunciarse de este modo? Es posible que estas hipótesis de muy largo aliento en la progresión humana, a pesar de que las mismas cuentan a su favor con la evidencia contenida en el desplazamiento histórico tendencialmente progresivo de la ciencia y de la técnica, para la mentalidad humana actual: no sean admisibles...

No obstante, ellas tienen el mérito de apuntar una salida honorable para la Especie, en cuanto la rescata de las garras de la depresión existencial, de la inserción de la inteligencia... insumida en la sola recirculación hedónico-teológica (sensitiva-empresarial-religiosa) retardataria generación tras generación, para sugerirle lo que necesariamente viene: un “orden superior de civilización”...: la civilización del “Ethos supramoderno y del ‘valor’ de usufructo”,... este supuesto, no solamente que es un hecho: ¡es también una exhortación!...

Acota nuestro autor: “Y, si por alguna circunstancia aleatoria, este ‘fin de fines’: la producción del saber absoluto y el dominio sobre la naturaleza (K. Marx: *Los grundrisse*), quedase a medias o directamente no realizado –por desa-

.....

parición letal temprana de la Especie (suicidio colectivo: ‘Dios no quiera’ –*sic*), del ‘clima organizacional’ necesario, de la ‘civilización frugal del saber objetivo integral y la verdad’, debido, por ejemplo, al calentamiento global (‘huella ecológica’ –*sic*) o al ‘invierno nuclear’- se deberá presuponer, en perspectiva ‘teleológica’ (aristotélica: “con el fin de qué”): que hacia allá se iba, que esa frontera debía alcanzarse (otear la esperanza y ponerla en la predicción), y que en otro proceso universal será, en el sentido que lo pone el gran viejo Federico Engels en su *Diamat: Introducción a la dialéctica de la naturaleza* (siempre será, como una vez producidas ciertas acciones humanas, incluso fuera de su época, acogen con sutileza, con dulzura, con magnanimidad a la conciencia, son su remanso: las últimas notas musicales, arpegios: bellas, diáfanas, nítidas de la partitura: *Las estepas del Asia central* del gran compositor ruso, de los cosacos, A. P. Borodín)”.

Ahora bien, con ligereza el presente discurso puede ser catalogado como una “construcción *a priori*”, de ficción. Es como ese suceso, en que quién ha leído una novela policiaca le suelta de golpe el desenlace (el autor del crimen) a otro que se halla en la mitad de la lectura; en este caso al revelar la razón y el final del devenir humano, muchas personas pueden perder el impulso de la vida. La peroración desplegada, pretende poner en blanco y negro de una vez por todas el misterio humano (Sagan dice: “Sin la ciencia no se podía descubrir el mecanismo de la vida”); misterio críptico, derivado intelectualmente de nodo especulativo por la Religión y otras mitologías, en torno del que aquí se completa los avances comprensivos histórico-lógicos sobre el “ser”, el modo de ser y el devenir hegelianos, y se expone de otra manera la perspectiva teórica *praxeologoteológica* de Marx y la *cosmofilosófica* de Engels. Al respecto, “uno entra en celo”, dice: “la moda actual de escribir libros sobre cualquier hecho” (reemplazo del discurso por el relato posmoderno: competencia desleal en la *web*, comercio administrado, *dumping* epistémico: *doxa* subsidiada y arancel a la racionalidad), es buena en sí misma, pero que si se excede, el Mundo resultaría empapelado, se atiborraría la “nube”. En realidad, el verdadero libro, que se distancia de tanto escrito ya vulgar, es aquel que tiene como estructura a las especies cognitivas: nociones, principios, conceptos, categorías, leyes e hipótesis, con las cuales se puede comprender (modelo descriptivo y teórico del hecho), explicar (causalidad, determinación y ley), predecir (modelo tendencial de desarrollo) y actuar (modelo de la *praxis*: el proyecto de vida).

Madurado su pensamiento, el autor expresa su interés (uno entre varios) por publicitar las presentes notas, en la pretensión de atender la expectación, que

sin duda existe, sobre la emergencia de una nueva reflexión filosófica: fresca, visionaria de la totalidad, del pasado, del presente y de la figuración futura, pues, se cree que los devaneos en desarrollo pueden asumir sentido para aquellos cerebros en los que rondan inquietudes afines: superar la reemergencia de la *doxa* escolástico-hedónica en torno del “objeto” cosmo-filosófico, impacto que espera conseguir, de modo independiente al “efecto de ideología” con que se mire a este trabajo; actitud de sacralización-sensualización que pervive, pese a que la Especie ha dejado atrás –por término medio- todo resabio oscurantista, por lo cual ya no se ve escandalizada por nada. En concreto, la intencionalidad detrás del acto de socialización de estas anotaciones (que no queden a merced de los virus informáticos, de la troyana crítica) es: 1) rendir homenaje a los próceres del marxismo (Marx, Engels, Lenin, Stalin, Cueva: los seres humanos interpretan y transforman el mundo, la Carne se hace Verbo); y, 2) convenir de modo práctico, en que la ciencia y la técnica –el pensamiento todo- deben ser patrimonio común inmediato de la población.

Las sugerencias en proposición, por otra parte, no refieren al corto plazo ni a la espacialidad doméstica (la historia no depende de la coyuntura, del contexto inmediato); por tanto, mira el proceso de su difusión con serenidad y paciencia, puesto que sobre ellas no pende el peligro (“espada de Damocles”) de la desactualización. Empero, una de las formas de competencia actual tiene lugar en las redes sociales y en el plano intelectual de las ideas, la que se plasma en el formato de *papers*, libros electrónicos y conferencias; el proceso se jerarquiza y la intención es ubicarse en la punta con criterios de calidad y de tratamiento categorial de los hechos; tarea susodicha, que sólo el autor como interesado puede asumir. Ahora bien, el colega Castillo, para efecto de desvanecer ciertos visos de complejidad de su propuesta, ha acogido el pedido de que una vez más resuma el texto de su tan extenso trabajo; y lo ha hecho del modo siguiente:

La *intelligentzia* se ha centrado en estudiar el presente y el pasado de la *praxis*. Sobre el pretérito, para apertrecharse de lecciones; en torno del presente, para entenderlo, tomar medidas correctivas; y, en relación con el futuro, cuanto más para significar ciertas tendencias, a fin de realizar proyecciones y formular previsiones, anticipaciones, dirigidas a encausar los hechos en el corto plazo. En lo personal me he dedicado a la “prospectiva”. Un

profesor: Ing. Antonio Gaybor S., al conocer de mis andanzas futurizadoras, puso interés sobre el sentido de la "prospectiva"; participó su inconformidad respecto de lo que definió como absurdo "diagnóstico del futuro". "No se puede conocer algo que todavía no existe", había objetado el digno Maestro.

A otro profesor: Ing. Luis Ernesto Erazo, cuando joven: en primer curso de la Universidad, allá por 1980, le pregunté qué venía luego del comunismo; el egregio Sr. Ing. supo contestar, que "no se sabe". Sin embargo, años más tarde retomé el proceso de formulación de la hipótesis en torno de la posible conformación del escenario humano a devenir, con el incentivo de que también Marx actuara de modo prospectivo en *Los grundrisse*. El *quid*: el mérito de un pensamiento, al respecto tiene que ver con encontrar/ reafirmar la razón de ser de la humanidad; en ese maremágnum, en esa vorágine, en tal amasijo de caos, de desorden, de "movimiento browniano", dar con la línea maestra, del sentido de la existencia racional: si no se produce el saber total (la representación completa del mundo), la humanidad habría fracasado; el resto son pampinas.

Si se conviene en admitir, que la vida humana (la humanidad) no es un hecho estocástico fofo, sino que tiene sentido; que éste -marco *continuum* lineal progresivo-, se emparenta con la producción de la representación de lo real; puede asumirse, más allá de la *vulgata* (debería decirse: del anti marxismoleninismo), la posibilidad de efectuar una acción evaluatoria de la actuación del Género. La humanidad ha llegado al punto medio de su existencia: coyuntura de ubicación intermedia en el curso de su avanzar; mitad y mitad, Quito-Ecuador: el ombligo de la historia; como Marx: se puede, por tanto, echar una mirada a los pies, pero también a la cabeza: aquel instante efectivo, en el que es posible tener presente la niñez (retrospectiva): recordarla e intuir, suponer: la vejez (prospectiva): pasar revista al "mismo 'tiempo'" al principio y al final (presuponerlo, como derivación proyectiva de la estructura lógica científica de un discurso enteramente objetivo y racional –e "imparcial"–, que causa urticaria en el Sr. Grosfoguel), tener presente en unidad de acto cerebral la entera dimensión del flujo regular de la esfera racional de la naturaleza; ser al mismo tiempo el "alfa" y la "omega".

La *intelligentzia* de las promociones vivas se halla apta

para ver autocríticamente la *praxis* (la historia), evaluar su existencia: establecer en qué momento del cumplimiento de su misión (dotarle de conciencia a la materia) se halla y cuál es el aporte hasta hoy dado por seres cuyo sino fatal, es quedarse a medio camino, que tienen que pasar justificadamente la posta a las nuevas generaciones (en palabras de un gran escritor español hace poco lamentablemente decesado: Rafael Chirbes, al que un entrevistador le preguntara sobre cómo justificaba su vida, su respuesta fue: "Mi vida tiene sentido porque sigo haciendo lo que otros lo estuvieron haciendo y hago lo que otros seguirán haciendo"). El ser humano continua en el proceso de desarrollo de la razón en la descendencia; luego, si desapareciese el "sujeto histórico" de la espiritualidad racional, la materia vería extraviada la producción y realización de sentido.

Frente al grado actual de comprensión de los procesos alcanzado por el Género: de las leyes que lo mueven, *cuasi* como en la Meteorología, es posible figurase la línea del avanzar ascendente humano en el campo de la captación subjetiva cada vez mayor del modo de ser en realización, del Mundo: la realidad presuntiva. El ejercicio permite aventurarse a prescribir la "visión de futuro": el rumbo histórico necesario hacia la formación de la idea sobre el absoluto, pues, el devenir no puede ser considerado: pensado, supuesto, conocido, sólo por los que deben realizarlo, o sea, a futuro; empero, si la vida presente será estudiada por la mente por venir, es dable también hacerlo con la futura existencia, por obra del pensamiento inferente, que ha sido.

La máxima proeza de la materia, es haber llegado a producir el *neocórtex*: la condicionalidad óptica, que permite representarse el mundo (este es, en sentido dialéctico clásico los niveles: "conciencia sensible, autoconciencia, concepto"). El sistema de neuronas de la asociación contiene la determinación mecánica no desplegada de producción del concepto, por la cual (la *praxis*, la historia, la dialéctica de la acción) la materia inconscientemente se torna otra de sí misma, deviene simbolizada. *Strictu sensu*, la materia puede hacerlo todo, menos volverse autoconsciente mediante la formulación de su retrato hablado, de su "relato de origen", del "relato" medial y del "relato" terminal; es por eso que de forma aleatoria puso al producto supremo suyo: el ser humano, en su camino, para que cree el modelo dinámico abstracto de la realidad ("aferentización de retorno").

.....

La categoría “*neocórtex*” contiene la clave de la comprensión filosófica del todo; es la abstracción absoluta, coordinadora de la representación de lo existente; es ese “éter especial, que baña todos los colores” y que permite la reconceptualización de los saberes y la efectiva reproducción mental de la realidad. Ella es la determinación material, natural, biológica e histórica (histórica: puesto que el ser humano coadyuvó en su establecimiento y desarrollo a través de la actividad social del trabajo –*dixit* F. Engels), la base objetiva de la inteligencia (en realidad, lo es la triada: necesidades, *neocórtex*, entorno; pero el elemento básico se conforma por las células del *córtex* nuevo en asocio con las *interneuronas*, en cuyo ADN se asienta la memoria adquirida). En el cigoto de los animales no existen o están inhibidas las instrucciones que producen las células nerviosas de la asociación, del pensamiento, de formación de la conciencia; en el ser humano: o esta programación sólo existe en su óvulo fecundado o la misma no está bloqueada; como sea, en el *homo sapiens* este algoritmo se expresa práctico fenotípicamente (conocimiento y tecnología -pueden “activarse genes apagados”).

La razón del ser humano es la producción del conocimiento total

La razón de ser del ser humano es la producción del conocimiento total. La forma ideal que da cuenta del proceso es la "teoría de la propiedad de la inteligencia" (Cada organismo vivo cuenta con una propiedad que define su ser. A un ser, luego, no se le puede pedir ni más ni menos, que lo que su propiedad privativa, exclusiva, única, es capaz de darle [la clorofila en las plantas, cuatro panzas en la res, ácidos gástricos en el león,...]: ese su destino. El ser humano posee la propiedad de las propiedades: el *neórcortex* [órgano productor de órganos]: el aparato de la asociación, que permite representarse el mundo, formar la conciencia); esta teoría es la que eslabona *neocórtex* (ser humano: unidad mínima de pensamiento), autoproducción de la existencia material (trabajo), contradicción, competencia, lucha de clases, desarrollo de las fuerzas productivas, formaciones humanas, progreso. "El viejo pone ante el joven el cuadro de su propio porvenir" (Marx); este cuadro no existe para la Especie, pues, no se sabe de la existencia de una humanidad realizada yacente o que fuera en otro lugar del Universo; es por eso que ese Norte debe ser hipotetizado mediante artificio lógico-histórico. "La anatomía del ser humano clave para entender la del mono" (*dixit* K. Marx); la forma desplegada permite entender los procesos del devenir hacia sí.

De manera que, dicho sea de modo incidental, la premisa mayor, en la mirada de la historia, es: a la historia no puede seguirse viendo como en sentido clásico, esto es, "en sí misma"; sino que ahora debe realizarse un giro interpretativo, mediante la aplicación de la tesis de Marx: "La anatomía del ser humano clave para entender la del mono". El escenario meta de la humanidad (humanidad vieja) hipotetizado, a formarse sustantivamente alrededor de los cinco siglos a futuro: el comunismo, según ésta idea, no puede ceñirse para su reproducción mental tal si fuese un hecho real, a otra tesis de Marx: "El viejo pone frente al joven el cuadro de su propio porvenir", puesto que no existe otra humanidad en otro lugar del Universo desplegada totalmente; de forma que ese estadio superior en la progresión genérica inferente, hipotética y prospectivamente "construido", permite entender el carácter de todas las etapas "hacia sí", y del proceso en general, de la Especie.

En la empresa proyectiva personal se aplicó el método de la “extrapolación de la tendencia histórica”: de la ciencia, del conocimiento, de la técnica (la concreción ideal de los brotes: de las formas propensas a ser, en las que se expresa y anuncia el porvenir); así como la mecánica del “cruce de variables estructurales”, para identificar el “estado de la humanidad frente a su destino” y la ley que lo preside, según el enfoque de López Silva; a su vez, la identificación de las tendencias orgánicas principales, el juicio de expertos, la teoría de escenarios, la simulación (el saber absoluto humana e históricamente formulado, es el punto de partida de la representación hipotetizada y de retorno a él, por la *praxis* superior, de realización objetiva para el porvenir). En la operatividad, el escenario proyectado (comunismo): la constante: la misión humana (producción de la idea); las variables: automatización, democovivencia, concepción objetiva global del Mundo. La ley: ley del “valor” de usufructo (negación en conjunto las leyes del valor de cambio y la del valor de uso).

En sentido más específico y operacional, la propensión en el progreso de las fuerzas productivas fue el eje procedimental. La ley marxista comprometida es la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, por la que el trabajo deja la escena histórica (en verdad, esa ley tiene esa función: el paso del trabajo al autómatas). La competencia en el mercado con precios y calidad: “coacción natural para el progreso técnico permanente” (composición orgánica absoluta del capital), pues, “capital que no se valoriza (acumula), desaprovecha el acceso a la sobreganancia y corre el riesgo de salir del mercado”. En el proceso se inscribe el más grande salto a darse por la humanidad: el trabajo sale de la escena histórica; hecho análogo en importancia al del apareamiento del propio trabajo (producción de su propia existencia material) y de la instauración de la forma auto reproductiva de la Especie, suceso remoto en el “tiempo”, que remite a los albores de la existencia humana.

De modo que, para formar el escenario futuro (comunista) se extrapolaron tres variables estructurales: “Economía” (comillas, porque sólo en el capitalismo el proceso de reproducción material del Género asume la nominación de “economía”): automatización (ley del “valor” de usufructo [entrecorillas, por cuanto el producto ya no proviene del trabajo {tautología} humano]); “Política” (entrecorillas, porque la región política ha cedido con la abstracción de la “lucha de clases”; el substrato real no es más la “lucha

por el poder para sostener o cambiar el *status quo*): “democovivencia” (estructuración y funcionamiento de la supramoderna humanidad por “ajuste mutuo”; el nuevo cemento “social” es el deseo de conocer, de producir el concepto del Universo, por seres unidos en red mediante el cordón umbilical de proveeduría maquinizada); e, “Ideología” (entre comillas, en virtud de que la “ideología” en tanto tal: como expresión subjetiva de intereses contrapuestos, ha perdido también su carácter de representación al haberse abstraído su substrato real con la eliminación de la diferenciación social): conocimiento filosófico objetivo. De modo que el “tronco del árbol” está dado, falta la ramificación, algo que también se considera en forma general y aproximada (boceto abstracto, perfil).

Ahora bien, conformado el escenario futuro se revalúa el saber del pasado (también el contemporáneo), se entiende el presente de modo reajustado (solamente se puede comprender el pasado y el presente, si la mente se ubica en el escenario futuro: cuadro objetivamente hipotetizado completo de la cima humana), se ajusta la propia prospectiva; se formula la *praxis* adecuada (en sentido praxeológico): si el capitalismo, dentro de la historia concebida como proceso progresivo, es la fase encargada de producir la “base material del mundo nuevo”, no se puede prescindir de él ni eliminarlo antes de hora (a la Dr. Estela Serret, por ejemplo, se le escucha decir en la *web* [*Fundamentos teóricos del feminismo sesión I*], mientras critica equívocamente a las feministas seguidoras de Engels [la subordinación social de las mujeres no se explica por su funcionalidad a la reproducción del sistema] y a Engels mismo [doble error calificador]: “... el capitalismo no surge como una necesidad histórica; surge accidentalmente, pudo no haber existido como sistema global...”); el socialismo fue el intento de compatibilizar progreso con equidad, resultó a la postre el mentalizador de la figuración del nuevo tipo de “sociedad”, asistente en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y acicate de dicho progreso en la ruta capitalista.

El ser humano cada vez más se convierte en sujeto de pensamiento (efecto de la concreción del proceso de automatización). A consecuencia, la vía que pone al Género camino a la superación del sistema vernáculo es neosocialista: capitalismo (materia) y socialismo (conciencia) juntos en contradicción, forman la verdadera *transición*. Se ha dicho: “Al no dibujar una sociedad alternativa, los jóvenes de hoy no saben a dónde van”; o: “si no se opera sobre

.....

el mundo, se produce la dictadura de la realidad”; en la terminología de quién escribe, equivale a decir: “La historia se va sola, se realiza a espaldas de la humanidad” (aguzado por el capitalismo liberal y por el enfoque neoclásico de éste: el mercado [sus leyes] gobierna, cual marionetas, a los individuos); en efecto, al momento la historia procede por sí misma. Por su parte, el Mundo vive la última división global del trabajo: los núcleos centrales del capitalismo completan el desarrollo de las fuerzas productivas (la producción de robot pensante autónomo); las neocolonias avanzan la cristalización de las nuevas relaciones “sociales” (economía popular solidaria).

En dicho escenario, la escaramuza final tiene por objeto eliminar la forma privada de apropiación (jurídica del sistema) del producto proveniente del sistema automatizado de producción; por tanto, no se trata ese *putsh* de la clásica revolución para tomarse el poder del Estado para instaurar el socialismo (sistema, según criterio clásico: de transición del capitalismo al comunismo con trabajo). El sujeto lo constituyen los ciudadanos: conformación cuya estrategia no consiste en “construir discursos para actores”, ni “creara actores para discursos”, pues, el sujeto está naturalmente dado (los ciudadanos: proletarios, subversivos, intelectuales): debe descubrirse e insuflarle el discurso a la manera leninista (o de Lukács: conciencia política autoatrivuida, por el momento).

En suma: la teoría sobre la que se sustenta la proyección de largo plazo del desplazamiento de la humanidad, se conforma de los siguientes aspectos: 1) ser humano: carne con necesidades, conciencia sensible, inmanentismo absoluto, trascendencia radical; 2) autoproducción de la vida y representación; 3) *neocórtex*: máximo eslabón evolutivo material; 4) progreso lineal (contradictorio: lucha de clases): fuerzas productivas (inteligencia ontologizada; en palabras de Marx: cuando el ser humano crea instrumentos, objetiva la subjetividad); 5) tendencia decreciente de la tasa de ganancia; 6) composición orgánica del capital (automatización: paso del trabajo al esclavo mecánico); 7) subjetivización de la objetividad (formulación del saber absoluto: del ser, del modo de ser y de la “lógica” de la materia: su sentido inmanente). Se mira, por tanto, a la historia a través de un prisma nuevo: como proceso de ruptura/continuidad ascendente de la ignorancia total al saber absoluto.

Alcanzada la meta: finaliza el ciclo universal en curso (*Big crunch*), e inmediatamente debe dar inicio a otro (*Big rip*); acto por el que la materia finita se troca en infinita en sentido procesal, cíclico. Alguien ha dicho, luego de haber escuchado una partitura clásica: “Ya puedo morir tranquilo”; el poder instrumental del Tercer movimiento de la insuperable sinfonía número 9, *Coral* del gran Ludwing van Beethoven, creación de quién no podía conocer su arte porque estaba sordo, “malvado” (*sic*), que dejó para que otros lo hicieran: *Tristeza de la humanidad*. Toda proeza de la mente, *contrario sensu* que en lo emocional (en el deporte competitivo, *for example*), concluye de modo sereno, reposado, diáfano y consistente como es el caso de los cuatro acordes últimos con los que se pone fin a aquella bella y frugal creación sonora.

Según sus consideraciones, Justo piensa que ha formulado, en la modernidad, o sea, en la época contemporánea, el primer esbozo de la totalidad del hecho histórico inserto en el proceso universal. Esquema que dice se encuentra expuesto en el planteamiento que Hegel hace al respecto, pero de modo formalmente metafísico; en realidad, en Marx concluye que se halla trazado con todas sus letras, pero en un plano muy elevado de abstracción, el rol del ser humano y la verdad de todo lo existente. La recuperación y ratificación de este poderoso pensamiento totalizante de Marx, su exposición explicativa del proceso operativo cree son su mérito, esto es, la puesta en conexión variables aparentemente tan disímiles como *neocórtex*, ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, pérdida de la esencialidad del trabajo (automatización, inteligencia artificial, “singularidad tecnológica”), conversión del ser humano en sujeto de pensamiento y saber absoluto (como realidad –toda la historia humana: Hegel- o pretensión, en este último caso), en el marco irrestricto de la concepción dialéctica progresiva marxistaleninista de los hechos.

Observa a la vez, que estas (sus) ideas debieron haberse generado en EUA, Europa, Japón, etc.; pero que han emergido más bien en Quito (es decir: en Ecuador), en la mente de un “sudaca vota *bacinica*”, oriundo de una “banana republic”, habitante de un “Estado Fallido” (como es el calificativo que los gringos zalameros, desteñidos, insípidos dan -en *continuum* anatemizador- a los pobladores de parte de su “patio trasero”), esto es, en el cerebro de un hijo de *Abya Yala* del Sur. El fenómeno semeja un juego de fútbol de pueblo, dice, en el que se enfrentan equipos de muchachos, en uno de los cuales participa un joven en la delantera provisto de todo el equipamiento necesario: zapatos apropiados, polines,

uniforme, canilleras, etc., pero el cual es inefectivo a la hora de conseguir el gol; sin embargo, el *tanto* se produce por parte de un joven, que patea la pelota descalzo (tiene razón de ser, por tanto, la iracundia contra el eurocentrismo: su prepotencia e infatuación, de los Sres. Dussel, Grosfoguel, Hinkelammert, Mignolo, de Sousa Santos, Quijano *et al*). Se siente, por tanto, completamente realizado, luego de lo cual cree que vive “tiempo extra”. Y Justo complementa: “Los gringos son demasiado abultados; su conformación corporal es ineficiente; debe desmaterializárseles, micronizárceles, miniaturizárceles; se hallan subutilizados: 1 m. 90 cm., 2 m., más de 2 m. de estatura, para hacer lo que los japoneses pueden hacerlo con 1 m. 50 cm.”.

Sin embargo, estas ideas, dice el Ing., se han generado en Ecuador, en Quito: especialmente en el seno de la histórica *Alma Mater*: la Universidad Central, Entidad rebelde, educadora crítica del pueblo, su fiscal; en la larga estancia de su autor en la Capital ecuatoriana, en el entronque con el Partido de la Clase Obrera: el PCMLE. En *Quitópolis*: la ciudad de Quitus, de los Caras, de los Shyris, del Barrio obrero, de Atucucho, de la Lucha de los pobres; en Quitu-Pactá: Sol recto, tiempo derecho, el verdadero ombligo del Mundo; Ciudad pionera siempre: descubridora (y única dueña) del (más grande) Río (de la Tierra) de las Amazonas; Luz de América (del mundo): Primer grito de la independencia; Patrimonio histórico-espiritual de la humanidad (la UNESCO); sitio en el que se escribe la nueva historia: la Primera Constituyente universal (derechos sociales, economía popular y solidaria, ciudadanía mundial, “derechos” de la naturaleza); sede permanente de UNASUR; “el mejor destino de la Tierra”, “... donde mi vida terminaré”. Desde la cima del Chimborazo (la elevación más alta de la Tierra), si se vuelve la mirada hacia el Norte, se divisará Montecristi: sitio en el que se elaboró la Constitución ciudadana; luego: “todo parecerá claro”.

“Aquí –en Quito- me nació la conciencia”: se estudió, se luchó, se amó; quizá también se haga realidad el inmerecido deseo, de resignar los despojos. En Quito de Atabalipa; en Quito: debería reintroducirse la imagen de la Santísima Virgen en las iglesias Justo dice, y en su lugar en el Panecillo: sería regio que se recogiese la idea “pagana” original (*dixit* Sr. Dr. Enrique Ayala M.) y se erigiese una gran estatua rojo-fluorescente de un indio imponente junto a la de su máximo General, General de Generales: Rumiñahui (el Décimo quinto Inca), con vista al Sur y con la leyenda replicada en el Antisuyo, en el Contisuyo, en el Chinchaysuyo y en el Collasuyo, que en la noche oscura, en la que la estelaridad de la sagrada Quilla se halle inhibida, verse: **“Quito al gran Ata-**

baliba: último Señor del Tahuantinsuyo –del **Reino de Quito**. Todos deberían conocer Quito; siempre encontrarán una razón para apreciarla.

Quito de Rumiñahui, llamado también Orominabi o Lluminabi, pero sobre todo Isamina: persona recta, emulable, líder, sabio defensor, el verdadero último Inca regente del Reino de Quito (de lo que los incas antecesores llamaban Tahuantinsuyo) después de Ticci capac: Atahualpa; y, el primer defensor (anterior a Túpac catari, a Túpac Amaru,...) de *Abya yala* del Sur. Esta mención especial, especialísima, al gran Ati II Pillahuasu, responde al deseo de rescatar, identificarse y rendir merecido tributo a la imperecedera persona de aquel extraordinario indígena “ecuatoriano”, repulsor de la penetración española en Quito (en verdad, cuando los españoles llegan a lo que hoy es América, no lo hacen al Tahuantinsuyo, sino al Reino de Quito), que cayera en combate en cumplimiento de su deber: Rumiñahui. Rumiñahui: “... al haber engrandecido ...[defendido]... a la Ciudad ...[a Quito]..., les he engrandecido ...[custodiado]... a ustedes” (paráfrasis a Pericles, de su *Oración fúnebre*). Alto homenaje también a esa pareja de indios ¡indómitos!, ¡de lujo!: Apushqui-pay **Calicuchima** y Apushqui-randin **Quisquis**, conquistadores y al mismo tiempo defensores del Tahuantinsuyo (del Reino de Quito). Y Justo, de forma *cuasi* chovinista, de culto racional a la memoria histórica criolla, recuerda:

La Bandera del Reino de Quito (la pluma dorada de la Curiquinga en un fondo blanco) puso a flamear Atahualpa en la plaza central del Cusco, capital del Tahuantinsuyo (*dixit* Dr. Luis Andrade Reimers).

Los pequeños desacuerdos con la Obra

Ahora bien, confieso que varios desacuerdos tengo con Justo; puedo citar la objeción a las creencias suyas: de que el capitalismo es una abstracción, que sea innecesaria una revolución para superarlo; que el socialismo esté proscrito a la historia, por tanto, la presencia y actuación revolucionaria de la clase trabajadora; que la historia avance sola (supuestos que se hallan en estudio, por lo que no se les puede dar por concluyentes). Otro reparo está en que alude al micro aspecto de la homosexualidad, cuando su proyecto refiere al examen de problemas filosóficos y globales de la humanidad, puesto que ese quiebre repentino, que desciende abruptamente de lo general a lo particular, desentona. Se experimentan también ciertas dudas y discrepancias en lo atinente al trato que da a la cuestión medioambiental, al de las nacionalidades o "pueblos originarios" (a los cuales se opone y no les da la debida importancia; "Los pueblos no contactados no son conscientes de su ser", dice, y quiénes los estimulan se ubican en una posición consciente dañina) y al paradigma filosófico Oriental en general. Otra objeción de mi parte al Trabajo, es que su lenguaje en referencia a varios de los exponentes del pensamiento histórico y mundial sea irreverente, lo que hace que su conducta se torne en cierto modo presuntuosa e inconveniente, respecto de lo que mi posición es que no se necesita utilizar términos gruesos, cuando de discrepar se trata. Además, he advertido al Compañero, de que la crítica tiene sentido y función, cuando se cuenta con los argumentos objetivos pertinentes para sostenerla, caso contrario: ella demerita un trabajo.

Pero en fin, mi tarea en este caso, ha consistido en dar a conocer en forma resumida los principales aspectos, según juicio personal, que tienen que ver con el contenido y la conducta del sujeto y su trabajo, con énfasis en aquellos puntos que me parecen interesantes como con los que es natural mi discrepancia. El aludido también ha reaccionado ante mi repentina conducta exegeta; dice, parafraseando a Marx, como es su costumbre: "Mi trabajo es serio, responde a años de concienzudo estudio de los trabajos de varios de los prominentes exponentes de casi todas las disciplinas científicas parciales que caben en el campo del saber, así como de modo más agregado, de las escuelas de pensamiento a las que pertenecen; si muchas de mis afirmaciones causan urticaria, bueno lo sensato es no persistir en la lectura del Documento o resignarse a ir por la vertiente de pensamiento abierto. La forma en que se escribe se explica si se lo pone en el marco de una adscripción partidista. Como no se ha podido tomar el arma en la revolución, se ha creído que el acto justificatorio de la vida y su realización

se aparejaba con la obligación para con la clase trabajadora y con los jefes del Proletariado mundial: Marx, Engels, Lenin, Stalin, Hoxha, consistente en por lo menos realizar estas anotaciones”.

“Las ideas que se sostienen”, continúa, “todas tienen el propósito de llamar la atención a los coterráneos; por ejemplo, respecto de la homosexualidad, sin dejar de hacer notar su razón genético excepcional, se concluye que lo que es mal visto hoy, se trata de un brote expresivo de la nueva humanidad que viene, la que deja atrás la tesis de la diversidad, para dar paso a la de la unicidad (ni machos ni hembras), pues, con las formas alternativas a la sexual de reproducción, la cópula se recluye en el solo placer, los órganos reproductivos entran en “modo funcional” y no se necesita más de la diferenciación entre hembra y macho (asexuación). Un enfoque feminista indica que hembras y machos son iguales; la prueba está en que la mujer puede hacer todo (jugar fútbol, boxear, entrar a la milicia, a la policía, hacer fisiculturismo, ganar medallas de oro en levantamiento de pesas en las olimpiadas como la gran Neicy, etc. —lo “identitariamente masculino”); reclaman que tienen igual rango de racionalidad (la que se sostiene, por lo general, que es una característica únicamente imputable al macho humano) y no sólo sensibilidad. La mujer ahora rechaza el galanteo: aboga por tornar también hierática su conducta; he dicho al respecto, que ‘calentarle los oídos’ con frases cursis de seducción, es insultar la inteligencia de la mujer. La citada declaración y acción práctica en pro y hacia la indiferenciación, es un golpe empírico a la noción de diversidad; de propensión a la unicidad”.

“Además, siempre en lo atinente con la objeción respecto de la ‘riqueza de la diversidad’, se anotan más argumentos rutinarios. En un momento dado, las previsiones que un sector de diletantes de la tecnología hace (conducta predictiva catalogada por S. Amín como “fantasía académica”), en la humanidad todos los cerebros estarán conectados en red: un solo cerebro en varios cuerpos” (la “sociedad red” —M. Castells), es el instante en el que toda diferencia esencial o identidad particular se desploma. En torno de los ‘pueblos autóctonos’ (de los que incluso se debe llevar 1/8 de su sangre en calidad de mestizo), se los respeta y admira, pero nada más, pues, se cree que por ahí no va la historia y lamentablemente se piensa que son un freno para la *praxis* moderna; en realidad, hay adhesión más bien a esa máxima gringa: ‘Sabe a dónde va la historia y va con ella’, lo cual dolorosamente: es verdad. Sólo una explicación más me doy el trabajo de hacerla, concedo esa satisfacción” —dice nuestro Autor—: “en materia de la ciencia Física: ¿‘Pasó del tiempo?’ o ¿avance de la vida?; ¿‘24 horas?’ o un giro de 360 grados

de movimiento dado por el planeta Tierra? Está claro: ¡no!”.

“En otro ámbito de la cuestión, la aversión entre el positivismo y el sociologicismo es recíproca. El primero cree que el segundo (la Sociología, la Psicología, la Politología, la Economía política no convencional –marxista-: el *verstehen*) es simple verbosidad, puesto que su discurso no se sustenta en hechos reales aprehendidos mentalmente con el método científico, con el concurso de la matematización, de la prueba experimental; el segundo se mofa del primero (las ciencias naturales: la ciencia y técnica burguesa) por su formalismo metodológico mecánico-causalista, su pragmatismo e instrumentalismo. No obstante, ninguna tiene razón en sus críticas recíprocas, y ambas lo tienen: si se elimina el ‘método científico’ de las ciencias naturales, se pierde rigurosidad, objetividad; si se evita la prueba (Epistemología: demarcación entre ciencia e ideología) y la razón pragmática de todo conocimiento, se torna vacuo, especulativo, teórico. En todo caso, quién escribe, no discrimina ni subestima tanto las Ciencias Naturales como las Sociales; más bien, de consuno se las usa para formular las impresiones”.

“Mezcla de marketing”. Mezcla de tratados científicos, es la “estrategia” que maneja Justo en la producción de sus ideas. A criterio de los heterofóbicos, de los homosexuales y de los GLBTI en general, el Ing. vendría siendo un “homofóbico”: cuando habla de modernidad (rechazo a la homosexualidad) y posmodernidad (contemporización frente a tal atavismo), lo hace en sentido filosófico; cuando lo hace en términos de “órgano y función” (aparatos reproductivos femeninos y masculinos, y su papel en el acto –coherencia entre órgano y función, dados por la voluntad para el caso idealista dualista, en que se dice que en el cuerpo de un individuo reside un “alma” de mujer), lo hace en forma biológica; cree que lo clásico es lo racional: el vestido se ciñe a las líneas del cuerpo en el enfoque tradicional del diseño de la vestimenta; y, cuando dice que por la moda (creación artificial de demanda mediante esa ubicua renovación) se usa en exceso tela (materia prima; política empresarial contraria a la micronización, a la miniaturización, a la desmaterialización productiva) afirma que se viola la ley microeconómica de la optimización (maximización: menores costos, mayores ingresos), se ubica en la región económica, en amalgama enteramente coherente y lógica.

“Cuando se ha estudiado ciencias como la Politología, la Sociología, la Economía política, la Historia e incluso la Genética y la Agronomía como son los casos de Lysenko y Michurin, el *leitmotiv* advertido en todas ellas es su censura

terminante, sectaria, esta vez sí fundamentalista, dogmática, respecto de posiciones políticas de izquierda; en tales escritos he podido advertir cómo se actúa de modo infidente y lesivo frente por ejemplo al marxismoleninismo, al período socialista de Lenin-Stalin y a Stalin mismo. En la realidad hay una ley, que recoge muy bien la conducta de los contrarios: 'la acción y la reacción'; en el presente caso, se está de lado de la reacción, de la respuesta adversa a una conducta previa. Por lo demás, en atención a lo expuesto y a las ideas vertidas en mi trabajo, lejos de malquistarse, creo que si se merece se tolere un poquito de mal carácter de uno, de modo como se ha optado personalmente respecto de la animosidad de terceros. En todo caso, ciertos visos de malquerencia y tono subido incurridos deben ser 'leídos' como un acto de prepotencia de clase frente a la derecha y al revisionismo; en verdad: así tienen que ser vistos".

A propósito, algunas líneas de ortodoxia defensiva sobre el "modo de producción de conocimientos" marxistaleninista. Como ha quedado dicho, en la investigación realizada por Justo, se ha utilizado un *pool* de métodos. Pero este proceder, puesto que el mismo se inscribe de modo radical dentro de una línea de pensamiento marxista, ha sido (muy comúnmente lo es) anatemizado con términos como: esquematismo, dogmatismo, manualismo, mecanicismo, reduccionismo, simplismo, pensamiento vulgar, por parte de un sector de notables que se piensa inteligente y libre de tales defectos (Dussel, Astarita, Kohan, Zardoya, Borón,...); que el "manualismo" anquilosa el pensamiento, que castra el desarrollo intelectual creativo. Esa es una actitud proterva: el subestimar y hasta burlarse del esfuerzo realizado por un sector que también se auto asume intelectual y revolucionario, por lo que se cree debido salir por los fueros de su defensa. No es que no se esté notificado del discurso metodológico trotskista, gramsciano, lukacsiano o luxemburguista: se lo conoce suficientemente bien; de modo que el no optar por él, no se debe a ignorancia, sino a que no se guarda —en su totalidad— conformidad con dicha *praxis*, a la que, en análoga conducta insidiosa, se la puede catalogar como parafernática, demagógica, movimientista, inmamentista, narcisista fatua. Precisamente este Documento (el de Justo: marxistaleninista, "manualista", por tanto) prueba lo contrario, pues, ¿qué socialista o comunista ha formulado ideas parecidas a las que se avanza en esta entrega? El desarrollo del pensamiento no depende de la conducta social o de la actitud individual hacia el saber: de la apertura o del cierre ante nuevas ideas; la renovación subjetiva, como se sabe, se cohonesto con el movimiento de la historia, con las demandas de su necesidad, con las tareas que debe cumplirse en cada coyuntura, más no con "imperativos categóricos o metodológicos"

.....

¿En qué consiste la “receta”, contra la que se enfila los denuestos? En primer lugar, como se sabe: por razones analíticas, puesto que no se puede acceder de golpe al conocimiento de la totalidad (procedimiento que se imputa y se impugna *cuasi* inapropiadamente al positivismo –al método científico) y en vista de que las regularidades que presiden el modo de ser de tales compartimentos son específicas, a la realidad forzosamente se la segmenta en naturaleza, sociedad y pensamiento (o sea: el “objeto” triádico de la Filosofía, según una forma de asumir conceptualmente a dicha disciplina). La dialéctica es la “doctrina del desarrollo del mundo y la ciencia de sus leyes generales” (B. N. Biessonov: *El antimarxismo bajo la bandera del neomarxismo*), entrega los principios, las leyes y las categorías, que sirven de lineamientos, de pistas para arrancar el proceso de cognición del mundo, quienes serán aplicados de modo plástico, flexible, en el abordaje intelectual de una situación concreta (sincronía, en términos estructuralistas). El proceder de captación de la realidad es permanentemente móvil, pues, la historia es la forma más absoluta de cinetismo progresivo (diacronía –primado de la): de las etapas inferiores a las superiores. Su conformación (el bagaje teórico-metodológico de la Dialéctica según enfoque marxistaleninista), *mutatis mutandis*, se piensa es como sigue.

Principios: la realidad se halla en desarrollo permanente; la conexión universal de los hechos dentro de la totalidad; determinación, necesidad, estocasticidad. Leyes (relaciones necesarias, estables entre esencias): de la acción recíproca, de la contradicción (unidad y lucha de contrarios: la fuente del movimiento y del desarrollo), del salto -ruptura- (el desarrollo en espiral: acumulación de cambios cuantitativos y emergencia de un nuevo estado), de la negación de la negación; y, por supuesto: las categorías clásicas de análisis dialéctico (forma/contenido, abstracto/concreto). Además, se fija en advertir la “tendencia de desarrollo y los factores que lo determinan”, como base de la acción transformadora (cambio revolucionario). Este proceder heurístico (lógica subjetiva) es el modo de llegar a la dialéctica (lógica objetiva), pues, ésta (la dialéctica) está en la realidad misma, ha sido extraída de ella; proceder que se halla inserto en la *praxis*. El ejemplo es el Libro de Justo: se crea hipotéticamente la nueva ontología: el ser que se despliega dialécticamente hasta su última totalización; se regresa a mirar el proceso devenido (y a devenir) con ese bagaje gnoseológico, siempre sin retirar la vista del plano real; esa comprensión pone la idea sobre el actuar, ya no de forma aleatoria, sino con la certeza sustentada sobre el criterio metahistórico.

Se trata, pues, de reproducir la realidad en la mente, para lo cual aquella (el hecho conceptuado) debe ser elaborada en ésta (en la conciencia: reflejo dinámico de Lenin), proceso que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto y su discurso expositivo (método de exposición) debe diferenciarse formalmente del "objeto de conocimiento". ¿Qué esta forma de pensar anquilosa, castra la capacidad creativa en el abordaje subjetivo y práctico de los hechos, si también es "crítica y revolucionaria"? ¡De ninguna manera! La materia contenida en el Trabajo del que se ensaya su presentación –se reitera- demuestra de manera palmaria, que no es así; que, como dice el Sr. Hegel respecto de la Filosofía: el contenido de la misma es prisionero de su tiempo; que también toda conducta gnoseológica responde a las necesidades de una época (el enfrentamiento no ha cesado en ningún plano de la realidad en el presente; en la esfera social, la lucha viene mediatizada por los nexos humanos, que se enfrentan con lo reificado, que aliena en sentido inverso: la fuerzas productivas –inteligencia ontologizada merced a la mediación de la lucha de clases- presionan por el cambio en la envoltura de su realización progresiva).

Siempre fue interesante en la historia oír a este tipo de personas. Paul Lafargue, yerno de Marx, se dice que escuchó de fuente originaria: de labios de Carlos, la portentosa concepción materialista de la historia; aquel discurso científico-estético, que le habrá parecido una "construcción *a priori*"; autoconciencia del ser, que hace y es la historia; forma de percepción formulada por Marx: por la "mente más brillante que ha dado el Género, por el hijo predilecto (patrimonio racional) de la humanidad toda; inteligencia no superada, simplemente porque es insuperable; los "arios" (alemanes) tienen, en verdad, de que ufanarse; y, privilegio de los pobres: el cerebro más eminente de la Especie, puesto al servicio del pueblo y de la historia". El autor del Trabajo que se "comenta", dice que le ha incumbido al marxismoleninismo, a este sujeto político en la historia, pasar de la pseudo concreción kosikiana en el saber, hacia su concreción; que esa, luego de la revolucionaria, ha sido la segunda misión nodal en la historia. Justo asume que "... la teoría marxista (el 'marxismo objetivista', señores N. Kohan, J. Holloway –*dixit* R. Astarita): inteligencia/saber absoluto/'Dios'-ser humano, es palabra mayor, poderosa (explica, comprende todo el movimiento que decurre en el presente, su concepción y método iluminan la realidad por venir: posee el don formalizado de la predictibilidad y, con autoridad: prescribe; por ella: la humanidad se torna una entidad completamente prereconocible): destruye, neutraliza

.....

o fagocita (en sentido cabalmente antifoucaultiano), a todas las demás que se la oponen”. En palabras del propio Autor:

La “Nueva concepción de la historia” (que niega una vez más, al interior del territorio en disputa de la ideología, la religioso-burguesa), es de Marx (se dice que Marx hizo tres contribuciones al desarrollo de la conciencia: 1.- planteó un método para la producción de la verdad, 2.- descubrió la ley del movimiento del capitalismo y 3.- ubicó las razones históricas del socialismo –*dixit* Juan Pazmiño-; empero, Marx descubrió, más bien, las razones futuras del comunismo [la historia como progreso, su contenido universal: “... el mecanismo general de todo cambio social: la formación de las relaciones sociales de producción que corresponden a un estadio definido del desarrollo de las fuerzas materiales de producción; el desarrollo recurrente de los conflictos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; las épocas de ‘revolución social’ en que las relaciones vuelven a ajustarse al nivel de las fuerzas.” –E. Hobsbawm: *Formen*]), de esa mente aún no superada, porque es insuperable (se trata de esos casos, que se dan una sola vez en la historia [en la vida de quién escribe estas líneas se ha tenido la ocasión de entrar en contacto con la más graneada representación del pensamiento filosófico, científico, sociológico y politológico; con los clásicos: Aristóteles, Galileo; con los modernos: Hegel, Newton, Ricardo, Weber, Nietzsche, Pareto, Walras, Freud, Hayek, Maric/Einstein, Planck, Keynes, Kalecki, Sraffa, Heisenberg; con los postmodernos: Sagan, Hawking, Penrose, Foucault, Habermas, Friedman, Sthiglitz, se está, por tanto, en situación de ensayar una apreciación general sobre el pensamiento en el ámbito de las distintas esferas del conocimiento: una evaluación, una medición, una estimación transversal; esta comparación entrega una impresionante diferencia en favor de Marx, y esto se recalca, por cuanto la objeción común es: “cada uno en su campo”; Marx anota, que el ser humano abastecido de modo automatizado a futuro va a representar objetivamente a la naturaleza, para luego pasar a dirigirla; queda clara, por tanto, la razón por la que se asevera, que Marx no ha sido superado y que no lo va a ser]).

“Marx: caso raro, en el que el maestro no ha podido ser aventajado por sus dicentes”, dice nuestro autor, y amplía su sentencia:

... ¿qué papel ha desempeñado Marx? Marx: ¡no ha muerto! Marx está vivo; Marx, Engels, Lenin, Stalin existen; Marx, Engels, Lenin, Stalin, Zetkin, Hoxha, el Che, Cueva, Fidel moran en cada marxistaleninista. Se declara, que todo marxistaleninista que respira, es un “clon” de Marx: un clon de clones (concreto de clones; clon concreto: “síntesis de múltiples determinaciones” desarrolladas).

Ahora bien, esta recensión se ha extendido más de lo debido. Pero: ¿qué es “más de lo debido” ante un escrito que aborda la basta amplitud de la realidad -“meta’relato’ omnicomprendivo”-, aunque sea de modo aproximado, en sus grandes rasgos, como supuestos gruesos de los cuales su autor espera sean analíticamente desmenuzados y empíricamente demostrados? Con estas sugerencias no se está tras reconocimiento, dice el Autor, no a esta edad, con el nivel de racionalidad alcanzado; quizá por (el orgullo de) ser ecuatoriano, egresado de la Universidad Central del Ecuador, por Quito y por pertenecer al marxismoleninismo, sí. La pretensión es que haya acercamiento a estas ideas, que se las conozca y comprenda, que ellas intervengan como patrón reconceptualizador racional definitivo del esquema perceptual vigente. Anotaciones que han sido realizadas al más puro estilo idiomático clásico sin caer en planos esnobistas del lenguaje, que por la contextura de la materia tratada me han permitido aclarar muchos aspectos de la vida: ver también la “verdad de mí mismo”; por otra parte, me han hecho advertir a la vez, que éste es un genuino ejemplo de cómo en el marxismoleninismo discursivo se puede ser creativo, no dogmático, sin consentir frente a la tentación de desplazarse al otro extremo: a las zalamerías del revisionismo posmoderno, trivial. Intención contenida en las últimas muy ilustrativas citas:

Es interés del discurso, oponer formas alternativas de pensamiento sobre la realidad, ubicadas en el propio mundo material; en la perspectiva, recusar todo complejo de inferioridad en relación con la capacidad intelectual humana (“que no aparezca, que a la humanidad le quedó grande el futuro”): en torno

.....

de su itinerario y finalidad (la “cuestión humana”); y, sobre todo, apercibirse como estímulo al pensar objetivo, en la coyuntura neooscurantista, en la continuidad de la empresa humana en momentos de extravió escolástico, agnóstico y de regencia de inveterados temores hecatómbicos respecto de la sostenibilidad de la Tierra, apelándose –para el efecto- al marxismo-leninismo: a la doctrina científica revolucionaria. Por tanto, en la medida en que algo puede ser dicho: se ha atrevido a hacérselo.

“¡Yo escribo lo que debe ser dicho!”: “¡en su parlante me convertiré!”; “¡... tengo razón!”. El destino para la vida consciente está dado (“El futuro está escrito”): ¡sólo hay que realizarlo! (la contribución –la libertad- que pone el ser humano al proceso de la naturaleza es la conciencia y la apertura de la ruta y su recorrido por ella hacia la producción de la idea total [como la primera jornada al Everest: el punto de llegada {la cima} está dado, la tarea teórico-práctica es indentificar la ruta y seguir por ella]); el fatalismo se suaviza por tener el privilegio de ser el sujeto de esa realización y al saber, que esa ventura es la más lustrosa del Universo entero y la cual le llenará de dignidad, de autonomía, de emancipación. En verdad, el árbol, desde que es semilla, trae escrito –ADN- su destino, el león en sus genes encuentra fijados la razón y el rumbo de su vida del nacimiento hasta la muerte; el ser humano, en cuanto cigoto, se topa con un camino marcado: el intelecto –el *neocórtex*-, que le permite sobrevivir y formar parte del torrente ininterrumpido de producción de la representación de la realidad que le conduce inevitablemente hasta el conocimiento y a la ubicación en la cúspide de todo (la citada, es la respuesta apropiada para la más sensible pregunta antropofilosófica).

Luego: “mi lucha, no es ya contra...” el capitalismo; este sistema no es el contrario digno (los gringos insolentes de hoy: ¡ya no dan el peso!), que dé realce a la personalidad del oponente, que por su propia contextura histórica y catadura moral –como lo fuera en su etapa concurrencial, de ascenso-, torne superior al enemigo por su calidad y valor; en realidad, la lucha es la brega de la humanidad –en esta ocasión: sí- consigo misma: para dejar atrás definitivamente toda distracción disparatada burguesa, mitológico-religiosa, afectiva, culturalista, nihilista (posmodernista) y hacer buen uso del cerebro; en una palabra, pasar a la dimensión de la racionalidad: “Llegar a la meta al morir, como el corredor antiguo...” (*dixit* Honore de Balzac) con el conocimiento máximo

posible sobre la realidad en la que se ha obrado, "... en la mano".

En realidad, está por producirse un nuevo ser humano; el escenario, tanto histórico como natural luego, debe replantearse como ambiente renovado en el que exista, se mueva y realice el nuevo designio, esa entidad, que no es la natural vernácula, sino la renovada especie autoproducida por sí misma, en esa ruta de despliegue del trabajo de designación propia que se llama historia, y que no es más, que la realización de la senda del progreso. En el ojo del *maremágnum*, se yergue la "*praxis* intersubjetiva" ("curva de aprendizaje") de las multitudes: determinación/necesidad (*clúster* de sedición popular, *emulatividad sistémica*), que se impone en la vida de todo pueblo: "el cambio en toda su magnitud"; patrón de conducta que -por ventura- empieza a actuar como *hegemonía "cultural"* en la Esfera, la que se ha hecho merecedora al anatema de terrorismo por la *intelligentzia* pretoriana de las multilaterales, por la vertiente conservadora negativa de la vida.

Quienes tienen un pensamiento inscrito —en cierto modo— en este panorama, que -por ventura- empiezan a ser la mayoría en la esfera, se hallan *indiciados*, están siendo sistemáticamente fichados a través de Internet, por las firmas tras y multinacionales, por las instituciones políticas de la dominación transnacional: su asiento de coordinación principal lo tienen en el territorio estadounidense; en efecto, para el eje oficial del mal (el capital monopolista global yanqui, la burguesía anacrónica monárquica inglesa, el sionismo israelí y sus formas superestructurales planetarias —la Comisión Bilderberg: la "secta global"), los combatientes por la superación de la enajenación, la alienación y por el establecimiento de la razones superiores de la vida como norma de existencia, conforman la nueva promoción de sediciosos, constituyen el objetivo de la "guerra preventiva".

En una palabra: es la subversión de la legítima razón humanística libertaria, que se multiplica, que se dispersa por doquier en la Tierra entera, en los múltiples núcleos de aspiraciones y protestas ciudadanas, intelectuales, contestatarias: todas maravillosas ("... demandas legítimas, bellas, dramáticas. Condensan la clarividencia de los oprimidos. Comportan un nuevo grito de la resistencia. Contienen el espíritu vivificante de los anhelos populares y de la moral" —lo dice, René Báez Tobar), que deben integrarse, para presentar un frente común de lucha.

.....

Subversivos del mundo, ¡uníos!

Detrás de este esfuerzo, Justo dice que está sobre todo Marx: el gran exponente de la teoría y la práctica revolucionarias, como del pensamiento histórico-social en general. Relata que se afirma que Heidegger retó a que en 30 años no sólo que comprendan su pensamiento, sino que le superen, y sus seguidores aseguran que han pasado ya 70 años y que aún no se comprende al “máximo pensador del siglo XX”, mucho peor que se le haya superado; frente a Hegel, se asume que se necesita toda una vida para comprenderlo, que cada época se define por la forma en cómo se ha entendido a Hegel; de Marx, en cambio, se dice entre nosotros sus diletantes, que no ha sido aún superado. El compañero Justo Castillo Freire con este esfuerzo ideológico-teórico holístico, totalizante, como revolucionario en su faceta intelectual, ha realizado apropiada sustentación filosófica de la “doctrina más maravillosa producida por la humanidad”: la comunista (*dixit* Dr. Diego Delgado J.); resguardo llevado a cabo en variados planos de la realidad, como en su correlación y sistemática unidad, con lo cual pone en evidencia ser un militante consecuente, y que, como todo marxistaleninista: “ha ligado para siempre su vida al destino de la clase trabajadora y su Partido”.

El Libro, aunque complejo es contundente, pues es una reflexión de punta puesta en el inicio del siglo XXI; pero sobre todo con este trabajo Justo ubica al pensamiento ecuatoriano en un nivel elevado; amerita, luego, hacer el esfuerzo por digerir su contenido, considerándose que se trata de un intento “eurocentrista” pionero de formulación de una “Teoría del todo” (la hipótesis de las “espirales”) mediante la entrada de las ciencias sociales y filosóficas, modelo brillantemente expuesto en forma resumida en esquema que entrega al final del Libro (el “modelo de acordeón”: sístoles y diástoles, corazón universal). Me es grato haber revisado a “vuelo de pájaro” tal Documento y con ayuda de su autor haber llegado a comprender el aspecto medular del mismo. Van para Justo mis felicitaciones y hago votos porque sus novedosas ideas pronto reditúen el favor de mover las conciencias de quienes se dedican a pensar sobre los grandes tópicos del mundo.

NOTA BENE.

Para el 2021, varias de las hipótesis prospectivas inscriptas en el Documento que he reseñado y comentado, se han hecho realidad o se hallan en efectivización (las que, si bien lo han propuesto ya otros sectores -computadora cuántica + simulador de necesidad = Inteligencia Artificial; paso del trabajo a la máquina, guerra automatizada, del sexo en grupo al sexo en comunidad-, el mérito de Justo es haberlas resignificado y ubicarlas en el seno de la concepción marxistaleninista, de modo de darles su verdadero sentido: su carácter de procesos coadyutores en la senda hacia la producción de la idea). Aunque muchas de las predicciones que se hacen, al ser ellas de muy largo aliento histórico (operación de la ley del “valor” de usufructo: cambio de sistema de reproducción humana efecto de la automatización, la prolongación de la vida e incluso de la inmortalidad, conexión en *interface* de los cerebros naturales entre sí y con un centro de inteligencia artificial, reemplazo del sistema democrático por el democovivencial, asexuación de la Especie, etc.), están por hacerse efectivas su realización, respecto de otras no ha habido que esperar mucho, puesto que las mismas han conseguido el beneficio de su veracidad empírica. El Autor ha comunicado que los primeros pensamientos respecto de la materia de su libro surgieron alrededor del año 2001 (como hito lo pone el autoatentado de las Torres gemelas); a partir de entonces el desarrollo prospectivo continuó durante 15 años, luego de lo cual el Documento fue puesto en la *web*, por lo que desde hace unos 5 años con admirable precisión en este caso la especulación tiende a cohonestarse con la realidad; realidad: que “ha llegado a ser”. La proeza se debe precisamente a que el marxismo es una ciencia rigurosa (en este caso se ha apoyado en las disciplinas aplicadas oficiales), una de cuyas virtudes es su carácter predictivo.

Ing. Juan Borja Vivero MSc.

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

.....

BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Althusser, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Revista mejicana de ciencia política; México, 1.974.
- 2.- Báez, René. Crítica al paradigma del progreso; Colombia, 1.998.
- 3.- Biessonov, B, N. El antimarxismo bajo la bandera del neomarxismo. Ed. Fundamentos, Buenos Aires, 1.982.
- 4.- Coutinho, Carlos. Introducción a Gramsci.
- 5.- Colliot-Thélène, Catherine. Releer El Capital. En: "Sobre el método marxista", Ed. Grijalbo, México, 1.973.
- 6.- Cueva, Agustín. La teoría marxista. Ed. Alberto Crespo, Quito, 1.981.
- 7.- Emmanuel, Arghiri. El intercambio desigual; en: "Imperialismo y comercio internacional". Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1.972.
- 8.- Ferrero, Raúl. Teoría del Estado; Ed. Studium, Lima, 1.971.
- 9.- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel (1.930-32).
- 10.- Kelle, V. y Kovalzón, M. Sociología marxista: ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad; Ed. Cartago, México, 1983.
- 11.- Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto; Ed. Grijalbo, México, 1967.
- 12.- Krahel, Hans-Jurgen. La Introducción de 1.857 de Marx. En: "Introducción general a la crítica de la economía política/1.857". Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1.974.
- 13.- Lenin, Vladimir. El Estado y la revolución. En Obras Escogidas, 3 tomos; Ed. Progreso, Moscú, 1.961.
- 14.- El imperialismo fase superior del capitalismo. En Obras Escogidas en 3 tomos. Edo. Progreso, Moscú, 1.961.

- 15.-** Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política (Introducción).
- 16.-** Marx, Karl y Engels, Federico. Manifiesto del partido comunista.
- 17.-** Nicolaus, Martín. El Marx desconocido. En: "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1.857-1.858" de Karl Marx. Siglo XXI
Argentina Editores S.A., Buenos Aires, 1.973.
- 18.-** Panchout L. E., Philippe. El funcionamiento cerebral (PHILPANINV-CER@HOTMAIL.COM).
- 19.-** O'Conors, James. El capitalismo en la sociedad norteamericana.
- 20.-** Portantiero, Juan. Los usos de Gramsci. Ed. Pasado y Presente, México, 1.977.
- 21.-** La reproducción de un orden. Ensayos sobre el Estado y la sociedad. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1.988.
- 22.-** Portelli, Hugus. Gramsci y el bloque histórico. Ed. Siglo XXI, México, 1.972.
- 23.-** Shaikh, Anwar. Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política. Tercer mundo editores, Bogotá, 1.990.
- 25.-** Wells, K., Harry. El pragmatismo: filosofía del imperialismo; Ed. Platina, Buenos Aires, 1964.
- 26.-** Zeleny, Hindrich. La estructura lógica de El Capital de Marx.

.....

